

**CIELO Y TIERRA NUEVOS  
APORTES DEL APOCALIPSIS AL CAMBIO CLIMÁTICO**

**WILSON YECID RAMÍREZ RODRÍGUEZ**

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA  
FACULTAD DE TEOLOGÍA  
LICENCIATURA EN TEOLOGÍA  
BOGOTÁ, D.C.  
2021**

**CIELO Y TIERRA NUEVOS  
APORTES DEL APOCALIPSIS AL CAMBIO CLIMÁTICO**

**WILSON YECID RAMÍREZ RODRÍGUEZ**

**Trabajo de grado para optar por el título de Licenciado en Teología**

**Director**

**John Carlos Pumacaya Carbajal**

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA**

**FACULTAD DE TEOLOGÍA**

**LICENCIATURA EN TEOLOGÍA**

**BOGOTÁ, D.C.**

**2021**

**Nota de aceptación**

---

---

---

---

---

---

**Firma del presidente del jurado**

---

**Firma del jurado**

---

**Firma del jurado**

La Universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por los alumnos en sus trabajos de síntesis; sólo velará porque no se publique nada contrario al dogma y la moral católica y porque las tesis no contengan ataques o polémicas puramente personales, antes bien, se vea en ellas el anhelo de buscar la verdad y la justicia.

(Reglamento General de la Pontificia Universidad Javeriana. Artículo 23 de la Resolución No. 13 del 06 de junio de 1964).

Bogotá, D.C., 2021

## **AGRADECIMIENTOS**

Agradezco a mi familia y amigos que me acompañaron y animaron durante este tiempo de estudio y reflexión, especialmente a Natalia y Héctor, donadores de la vida y ejemplo de esfuerzo, dedicación y constancia.

A la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana por su acompañamiento durante este tiempo de formación académica, a los profesores de la facultad que comunicaron su fe, compartieron sus conocimientos y animaron a la reflexión; a las y los integrantes del equipo administrativo y de servicios por su ayuda en la gestión del espacio académico.

A la Sociedad del Divino Salvador y a todos los hermanos que durante este tiempo han acompañado mi proceso de discernimiento y crecimiento humano y espiritual, desde la riqueza del carisma fundacional del P. Francisco María de la Cruz Jordán.

Al profesor John Carlos Pumacaya quien con paciencia y dedicación ha acompañado y hecho posible la realización de este trabajo.

A Dios que, con infinito amor y misericordia, me ha permitido reconocer sus huellas en la bondad, cercanía y humanidad de cada una de las personas que explícita e implícitamente hacen parte de este agradecimiento y en aquellos que resisten esperanzadamente a un sistema político y económico que limita la vida en plenitud.

## CONTENIDO

<b>INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>7</b>
<b>CAPÍTULO I.....</b>	<b>10</b>
<b>CAMBIO CLIMÁTICO: LA ÚLTIMA CRISIS APOCALÍPTICA.....</b>	<b>10</b>
1. EL MISTERIO DE LA VIDA.....	11
1.1 <i>Condiciones que posibilitan la vida.....</i>	13
1.2 <i>La posibilidad de la vida en relación: más allá de ecología natural.....</i>	17
1.3 <i>La vida amenazada: el cambio climático antropogénico.....</i>	19
2. EL CAMBIO CLIMÁTICO ANTROPOGÉNICO Y SU IMPACTO EN LOS SISTEMAS NATURALES .....	23
3. EL CAMBIO CLIMÁTICO ANTROPOGÉNICO Y EL DESARROLLO HUMANO.....	26
4. NEGACIÓN DEL CAMBIO CLIMÁTICO ANTROPOGÉNICO.....	28
5. LA INSOSTENIBILIDAD DEL DESARROLLO SOSTENIBLE.....	29
CONCLUSIÓN.....	36
<b>CAPÍTULO II.....</b>	<b>37</b>
<b>RESISTENCIA Y ESPERANZA: ACTITUD FRENTE A LA FIERA.....</b>	<b>37</b>
1. LA SAGRADA ESCRITURA: DINAMIZADORA DE LA ACCIÓN.....	37
2. LA LITERATURA APOCALÍPTICA: RESISTENCIA Y ESPERANZA EN TIEMPO DE CRISIS.....	38
2.1. <i>Apocalíptica y profecía.....</i>	39
2.2. <i>Apocalíptica y resistencia.....</i>	40
3. EL APOCALIPSIS, EL AUTOR Y SU OBRA.....	41
4. ERES DÉBIL, PERO SÉ FIEL Y PERSEVERANTE.....	43
4.1. <i>No participes de las comidas idolátricas: se fiel hasta la muerte.....</i>	44
4.2. <i>No te asustes por lo que has a padecer.....</i>	47
5. Lucharán contra el Cordero, pero el Cordero los derrotará.....	48
6. ¡AY DE LA TIERRA Y DEL MAR!.....	55
7. EL QUE TENGA INTELIGENCIA QUE CALCULE EL NÚMERO DE LA FIERA.....	60
CONCLUSIÓN.....	64
<b>CAPÍTULO III.....</b>	<b>65</b>
<b>RESISTENCIA Y ESPERANZA: MÁS ALLÁ DE LAS ACCIONES SENCILLAS. .65</b>	

1. FUSIÓN DE HORIZONTES: EL CONTEXTO DE JUAN Y LA REALIDAD ACTUAL.....	66
1.1. <i>El Imperio no se extiende, se sostiene y se impone sin el poder económico</i> .....	66
2. LA RESPUESTA DE JUAN: LA RESISTENCIA COMO OPCIÓN RADICAL DEL CRISTIANO.....	69
3. LA ESPERANZA DE JUAN DE UN MUNDO RADICALMENTE TRANSFORMADO.....	71
4. RESISTENCIA Y ESPERANZA CRISTIANA ANTE LA ACTUAL CRISIS CLIMÁTICA.....	76
5. VISIONES QUE PUEDEN INSPIRAR.....	84
5.1. <i>El decrecimiento: espacio para la inventiva y la creatividad</i> .....	85
5.2. <i>El Sumak Kawsay: una visión integradora</i> .....	86
CONCLUSIÓN.....	89
<b>CONCLUSIONES.....</b>	<b>91</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>94</b>

## INTRODUCCIÓN

Los científicos del clima desde hace algunas décadas vienen alertando acerca del desmejoramiento de las condiciones que posibilitan el sostenimiento de la vida en el planeta. Hablan de cambio climático, de gases de efecto invernadero, de calentamiento global, de estrés de los ecosistemas, de puntos de no retorno. Al abordar las causas del cambio climático, reconocen algo que es verdaderamente perturbador: este es causado por la actividad humana, por su depredador estilo de vida. En palabras del Papa Francisco, la raíz de la crisis ecológica y social es humana.

Son diversas las acciones que contribuyen al cambio climático. Sin embargo, el principal factor que ayuda a su aceleramiento es el uso irracional de combustibles fósiles (petróleo, carbón y gas). Estos aportan la mayor cantidad de CO<sub>2</sub> emitido a la atmósfera. Si bien existen otras fuentes de emisiones, estas requieren de los combustibles para su desarrollo. Es así como los combustibles fósiles se han convertido en una de las columnas fundamentales que sostiene al actual modelo político y económico. El capitalismo neoliberal necesita tanto de combustibles fósiles como de consumidores que, mediante la demanda de bienes y servicios, mantengan activa la economía y permita el crecimiento y desarrollo económico.

Este sistema económico permite que un pequeño número de personas y corporaciones concentren gran parte de la riqueza, mientras que la mayoría de la población a nivel mundial carece de acceso a los recursos básicos que le garantice una vida digna. Los más vulnerables son los primeros en ser afectados por la injusta distribución de la riqueza y por las variaciones climáticas extremas. Sin embargo, son los países económicamente más fuertes quienes mayor impacto generan en la naturaleza. Su nivel de consumo es responsable de una huella ecológica que puede ser varias veces la de los países pobres. Algunos cálculos estiman que se necesitaría la cantidad de recursos de más de seis planetas para mantener el nivel de consumo de algunos países desarrollados.

El panorama que genera el cambio climático antropogénico y las consecuencias para el planeta ha llevado a muchos escritores, periodistas, ambientalistas y científicos a definirlo como un acontecimiento apocalíptico. Utilizan este término para referirse a un inminente desastre que llevaría al final de la civilización humana, e incluso de la vida en la tierra por efecto del colapso ecológico. Los científicos del clima predicen que de continuar la misma tendencia de emisiones de gases de efecto invernadero, llegará el momento en que el planeta no podrá mantener las condiciones ideales para sostener la vida tal como se conoce. Con ello iniciaría el fin de la vida en la tierra.

La utilización del término “apocalíptico” o “apocalipsis” para referirse a este evento catastrófico final está enraizado también en la cultura popular y es usado, sin duda alguna, en referencia a las imágenes que representa el libro bíblico del Apocalipsis respecto al fin del mundo. Sin embargo, tanto el término Apocalipsis como el libro mismo tienen una connotación distinta. Más allá de anunciar, por medio de ricas y variadas imágenes mitificadas, el fin de lo que existe, el Apocalipsis pretendía revelar la cercanía y acción de Dios a las comunidades cristianas que vivían en un contexto de crisis. Con ello pretende llamar a las comunidades a la resistencia y la esperanza frente a un sistema político, económico, religioso y cultural que pretendía imponer su visión única del mundo y de la historia. Juan, el autor del libro, escribe para fortalecer a las comunidades y para animarlas en su lucha con el mal, representado en las fieras (las bestias) y la Gran Ciudad (Babilonia), es decir, el Imperio romano. El Apocalipsis es, pues, un canto de resistencia esperanzada frente al poder imperial que se erige como un dios con pretensión de controlar el universo. Ante este poder, Juan imagina un final con una realidad radicalmente transformada gracias a la acción de Dios y de los santos.

Este trabajo pretende mostrar que el Apocalipsis, más allá de la connotación negativa que inspira una descripción del final de la civilización humana y de la vida en el planeta, tiene elementos que pueden inspirar de manera positiva la acción humana ante el cambio climático y la crisis socioecológica. En el capítulo primero se hace una aproximación a las condiciones que posibilitan la vida, a la manera como estas condiciones son alteradas por la acción humana gracias a los efectos de un modelo político y económico que tiene la idea

fija de que es posible el crecimiento económico ilimitado, representado por el discurso del desarrollo sostenible. Este, sin embargo, es contradictorio en sí mismo y no parece ser una solución real al problema. Mientras tanto, el capitalismo neoliberal seguirá impulsando su sistema de consumo y llevará al planeta cada vez más allá de sus límites.

El segundo capítulo no pretende ser un exhaustivo estudio exegético sobre el libro del Apocalipsis, sino rescatar algunos elementos vitales del texto que el autor expone a las comunidades cristinas de su época para hacer frente a una doble crisis: por una parte, aquella generada por la pretensión imperial de imponer su visión económica-ideológica materializada en el culto imperial y en la devastación ecológica como consecuencia de su poder y dominio; por otra parte, la crisis causada por la “prostitución eclesial” o transigencia de las personas y comunidades con los valores del Imperio. Ante esta situación, Juan los motiva a responder con la doble actitud de resistencia y esperanza.

Por último, el tercer capítulo profundiza estas actitudes desde la experiencia de fe del Apocalipsis y cómo esta ayuda a iluminar la acción de los cristianos y de todas las personas de ‘buena voluntad’ que buscan alternativas que hagan frente al cambio climático y la crisis socioecológica actuales. Sin embargo, la respuesta de resistencia esperanzada debe ir más allá de una revolución de las “pequeñas acciones”, necesarias, pero no suficientes, y buscar soluciones más radicales y profundas al sistema político y económico que, como la fiera y la Prostituta del Apocalipsis, se impone como sistema único y uniforme de organización social, política y económica. La concienciación ideológica, la oración y espiritualidad concienciada, la imaginación y la actitud esperanzada deben llevar a una opción más radical frente al sistema económico que todo lo convierte en objeto de consumo.

Como se puede entrever, este trabajo trata de responder, a partir de fuentes documentales, cuál es el aporte del Apocalipsis ante el cambio climático a partir de las actitudes de resistencia y esperanza. Una respuesta que intenta ir más allá de las ‘pequeñas acciones’ como medio para combatir el cambio climático.

## CAPÍTULO I

### CAMBIO CLIMÁTICO: LA ÚLTIMA CRISIS APOCALÍPTICA

En 2015 dos reconocidos científicos, los profesores Partha Dasgupta y Veerabhadran Ramanathan, de las universidades de Cambridge y California, respectivamente, publicaron un ensayo en la revista *Science* titulado “la búsqueda del bien común”<sup>1</sup>. En él hacían un llamado a los líderes religiosos, en particular al Papa Francisco de la Iglesia Católica, a recordar el papel transformador que las religiones tienen en la movilización masiva de la opinión pública para frenar los efectos “catastróficos” del continuo abuso de los recursos naturales del planeta. Tales efectos catastróficos son mencionados en el ambiente popular y en los medios de comunicación como apocalípticos, en sentido de devastador. Esta imaginación apocalíptica es expresada en diversas manifestaciones culturales como el cine de ciencia ficción o el cine documental, donde abundan las obras que, por ejemplo, retratan el final del planeta como consecuencia de una alteración climática o la aparición de un virus letal.

Como estas expresiones culturales no crean la imaginación, sino que la expresan, las fuentes se encuentran en los diversos llamados y advertencias que han hecho los científicos del clima desde finales del siglo anterior y que dan cuenta de los acelerados cambios en el comportamiento del clima y las proyecciones que se hacen a partir de los datos que ofrecen diversos estudios y centros de observación científica. Con esta evidencia no es difícil comprender cómo en la cultura popular se cataloga de ‘apocalíptica’ la llegada de los puntos de no retorno al que aluden los científicos con el aumento de la temperatura media global, y las consecuencias que esto genera en la naturaleza y en la sociedad.

El cambio climático, del que hace parte el calentamiento global, no es ciencia ficción. Es una realidad observable, medible, verificable, que requiere intervención de parte del mismo actor que la genera. Implica, antes que nada, reconocer la responsabilidad que la acción humana tiene en este cambio que altera la dinámica natural. Pero también la

---

1 Dasgupta y Ramanathan, “Pursuit of the common good”, 1457-1458.

responsabilidad de dar solución al problema. Esto requiere no solo conocer las consecuencias, sino también reconocer las causas que generan el problema y combatirlas. La crisis climática actual integra causas naturales y antropogénicas, y constituye una seria amenaza para la supervivencia de los ecosistemas, de la vida, del ser humano. Los cristianos, ¿son conscientes de esta amenaza? ¿conocen las causas que generan la actual crisis ecológica y social? ¿Es posible mitigar y revertir los efectos del cambio climático? ¿cómo se movilizan o qué acciones realizan frente a ella? ¿Guardan esperanza de un futuro promisorio para las futuras generaciones? ¿En qué fundamentan su esperanza?

### **1. El misterio de la vida**

Cuando una persona se dispone a contemplar todo aquello que le rodea, las montañas, las selvas, las nubes, los mares, ríos y nevados, la gran diversidad biológica y, en general, todo aquello que manifiesta diversidad y riqueza, puede llegar al sobrecogimiento. Un sentimiento que lo remite a pensar en el misterio mismo de la vida, de su origen, evolución y diversificación, de su particularidad y excepcionalidad en el inconmensurable universo.

Aunque el origen de la vida en el planeta tierra sigue siendo un misterio y materia de investigación, la mayoría de los cosmólogos y geólogos sostienen que el planeta se formó hace unos 4.500 millones de años y que las primeras formas indiscutibles de vida datan de hace unos 3.500 millones<sup>2</sup>. Desde aquel inicio hasta la actualidad el planeta ha pasado por distintos periodos geológicos durante los cuales las formas de vida primitiva fueron evolucionando hasta alcanzar la complejidad, riqueza y diversidad que se conoce hoy. Pasaron miles de millones de años desde aquel momento primordial del origen de la vida hasta que una de las especies, la especie *homo sapiens*, evolucionó hasta llegar a ser consciente de sí misma, de su lugar en el mundo y de la responsabilidad frente a él. No solo aprendió a crear herramientas y a modificar su entorno para asegurar su supervivencia, sino que desarrolló capacidades comunicativas complejas basadas en una rica simbología. Inclusive, llegó a desarrollar una habilidad espiritual que le abre al campo de la trascendencia, de captar el misterio que está más allá de lo que captan sus sentidos.

---

2 Courtland, "Did newborn Earth harbour life?"

Así pues, la tierra es el único planeta en el inconmensurable universo donde se sabe con certeza que hay vida y que esta ha llegado a ser consciente de sí misma. Como afirmaba el célebre astrónomo y divulgador científico Carl Sagan: “la superficie de la tierra es la playa del océano cósmico [...] somos el medio de que el cosmos se conozca a sí mismo”<sup>3</sup>. El ser humano es la consciencia del universo. Es el ser vivo en que la complejidad de la evolución ha alcanzado su máxima expresión al hacerse capaz de reconocerse a sí mismo, de reconocer sus propios límites y los límites del lugar en que habita. Tal consciencia y reconocimiento de los límites es de gran importancia para hacer frente a la crisis climática que pone en peligro la continuidad de la vida en la casa común<sup>4</sup>. Esta consciencia se nutre de la observación contemplativa del conjunto de la naturaleza y del universo. Observar y reconocer el delicado equilibrio existente entre los diversos sistemas de la tierra, de las relaciones de interdependencia entre los sistemas y los seres vivos, y de los seres vivos entre sí, es un elemento fundamental para una aproximación doliente de las causas y consecuencias que el actuar mismo del ser humano genera en la naturaleza de la que hace parte<sup>5</sup>.

Al observar una fotografía tomada por la sonda espacial Voyager 1 a más de seis mil millones de kilómetros del sol, Sagan contemplaba cómo la tierra aparecía como un píxel de pálido azul celeste. Ese ínfimo punto, afirmaba Sagan en un libro escrito con ocasión de esa fotografía, es hogar de quien la observa y de su especie. Lo describió de la siguiente manera:

Somos nosotros. Sobre él ha transcurrido y transcurre la vida de todas las personas a las que queremos, la gente que conocemos o de la que hemos oído hablar y, en definitiva, de todo aquel que ha existido. En ella conviven nuestra alegría y nuestro sufrimiento, miles de religiones, ideologías y doctrinas económicas, cazadores y forrajeadores, héroes y cobardes, creadores y destructores de civilización, reyes y campesinos, jóvenes parejas de enamorados, madres y padres, esperanzadores

---

3 Esta era una de las frases con las que iniciaba el primer capítulo de la serie *Cosmos: un viaje personal*, emitida hace cuarenta años. La serie finalizaba, en el capítulo trece, con otra frase introductoria, esta vez tomada de la Biblia: “Yo invoco al cielo y a la tierra por testigos contra vosotros el día de hoy en que he puesto ante ti la vida y la muerte, la bendición y la maldición. Escoge, pues, la vida, para que vivas tú y tu posteridad”.

4 Francisco, “Encíclica *Laudato si’* sobre el cuidado de la casa común” 1.

5 Boff, *Ecología: grito de la tierra, grito de los pobres*, 16.

infantes, inventores y exploradores, profesores de ética, políticos corruptos, superstars, «líderes supremos», santos y pecadores de toda la historia de nuestra especie han vivido ahí... sobre una mota de polvo suspendida en un haz de luz solar.<sup>6</sup>

Sagan también reflexionaba acerca de cómo se ha llegado a verter ríos de sangre por parte de reyes, emperadores y generales para hacerse dueños de un pequeño fragmento de ese punto azul. De las interminables crueldades infligidas, de los innumerables malentendidos y de la avidez para matarse unos a otros. Los distintos posicionamientos, la importancia que se auto atribuyen sus habitantes y la errónea creencia de ocupar una posición privilegiada, son puestos en cuestión al observar ese punto azul en la inmensidad de la oscuridad cósmica. En medio de esa oscuridad, escribía Sagan —quizá observando el alcance destructivo del ser humano—, “no hay ningún indicio de que vaya a llegar ayuda de algún lugar capaz de salvarnos de nosotros mismos”<sup>7</sup>.

La vida y todos los seres que pueden observarse sobre la tierra, y aun aquellos vestigios que quedaron sepultados tras capas de sedimento que recubrieron el suelo y el lecho marino tras eventos cataclísmicos prehistóricos, encierran la historia de miles de millones de años de constante evolución. Durante este tiempo, la dinámica misma de la evolución planetaria logró generar las condiciones adecuadas para el surgimiento y sostenibilidad de la vida, de la vida inteligente y autoconsciente. Estas condiciones, a pesar de los diferentes eventos geológicos, de las dinámicas intrínsecas y extrínsecas que afectan al planeta, han logrado mantenerse relativamente estables. Aun cuando en algunos momentos se pudo romper el delicado equilibrio que permite la vida en la tierra, esta tuvo la capacidad de recuperarse y mantener las condiciones apropiadas para su florecimiento.

### **1.1 Condiciones que posibilitan la vida**

Tal vez la principal condición del planeta para sustentar la vida es la de haber logrado generar una atmósfera lo suficientemente densa para mantener la temperatura adecuada para la misma. El delicado equilibrio de gases de efecto invernadero que favorecen el

---

6 Sagan, *Un punto azul pálido. Una visión del futuro humano en el espacio*, 31.

7 *Ibíd.*, 15.

fenómeno radiativo o retención de ondas infrarrojas provenientes del sol, hace que la temperatura global promedio sea cercana a los 15°C, unos treinta grados por encima si no existiera atmósfera<sup>8</sup>. Sin este efecto la temperatura promedio de la superficie estaría por debajo del punto de congelación del agua y dificultaría las condiciones para la vida tal como se conoce<sup>9</sup>. La historia geológica muestra que cuando ese equilibrio se rompe, ya sea por eventos intrínsecos o extrínsecos como la actividad volcánica, el impacto de meteoritos o la variabilidad en la radiación solar, se han dado las mayores extinciones masivas de especies. La recuperación del equilibrio que permite el florecimiento de nuevas especies y el repoblamiento del planeta toma miles de años.

Antes de continuar con la exposición de los elementos más importantes que favorecen el sostenimiento de la vida en el planeta, es importante aclarar algunos términos que a veces presentan confusión. Se trata del calentamiento global, el cambio climático, el clima y el tiempo. El calentamiento global es el aumento de la temperatura media de la superficie terrestre medida en intervalos de tiempo prolongados, usualmente periodos de 30 años, y comparado con niveles preindustriales. Este aumento en la actualidad es causado principalmente por la emisión de gases de efecto invernadero de origen antropogénico. El cambio climático incluye el calentamiento global y todos los efectos que este conlleva: acidificación de los océanos, derretimiento de los glaciales, intensificación y durabilidad de los ciclos de lluvia y sequía, etc<sup>10</sup>. Es causado por cambios naturales o por la acción humana y puede ser medido por décadas o siglos<sup>11</sup>. El cambio climático ha existido desde el origen mismo de la tierra, pero el cambio climático actual es causado por la especie humana.

Respecto al tiempo y el clima, el tiempo hace referencia a condiciones atmosféricas locales —en un lugar o región determinado— de presión, temperatura, precipitación, temperatura, nubosidad, velocidad del viento, medidas en cortos periodos de tiempo que

---

8 Lindsey, "Climate and Earth's Energy Budget".

9 IPCC. "Informe del Grupo de Trabajo I - Base de las Ciencias Físicas. Pregunta frecuente: ¿Qué es el efecto invernadero?".

10 Kennedy y Lindsey, "¿Cuál es la diferencia entre el calentamiento global y el cambio climático?".

11 IPCC 2014. "Anexo II: Glosario", 129.

pueden ser predecibles (meteorología o estado del tiempo). El clima, cuya ciencia de estudio es la climatología, hace referencia a este conjunto de condiciones medidas durante periodos de tiempo de al menos 30 años y define las características del clima de un punto o zona del planeta determinada. De ahí que los científicos estudiosos del clima puedan concluir que se está dando un cambio climático y que este es de origen antropogénico.

Continuando con los medios más importantes que permiten la vida en la tierra, el agua es otro de estos elementos y es fundamental para la vida. Sin agua no hay vida. Gracias al efecto invernadero, el agua se encuentra disponible mayormente en estado líquido. Se le encuentra desde los océanos hasta la más elemental de las células. Aproximadamente el 70% de la superficie de la tierra está cubierta por agua. De esta, cerca del 97,5% es agua salada y solo el 2,5% es agua dulce<sup>12</sup>. El agua dulce se encuentra en forma de hielo en los polos terrestres y en los glaciares de las cadenas montañosas de las zonas cálidas y meridionales. Las demás fuentes de agua dulce proceden de los páramos, las montañas boscosas, las lagunas, los ríos y los acuíferos subterráneos. El ciclo hidrológico es fundamental para la regulación del clima. El agua de los océanos y de la superficie de la tierra es evaporada por acción de la radiación solar, es transportada sobre la superficie de la tierra por acción de la circulación atmosférica en forma de vapor de agua. Al alcanzar cierta altura se condensa y al no poder ser sostenida por las corrientes de aire, se precipita sobre la superficie en forma de lluvia o nieve. En la superficie es interceptada por los árboles y todo tipo de vegetación. Una parte se infiltra en los suelos recargando los acuíferos y corrientes subterráneas. La otra parte forma escorrentía, alimentando los sistemas fluviales como ríos y lagunas. Finalmente vuelve a los océanos donde se evapora, iniciando un nuevo ciclo. Una leve variación en la temperatura de la superficie de los océanos o las corrientes marinas puede desencadenar fenómenos climatológicos como como los huracanes, tormentas de nieve y la prolongación o ausencia de lluvias continentales como los fenómenos del niño y de la niña. Del ciclo hidrológico depende el bienestar de los ecosistemas y del ser humano. De su disponibilidad depende la producción

---

12 USGS, "Where is Earth's Water?".

de alimentos y el abastecimiento de los pueblos y ciudades donde se concentra gran parte de la población mundial.

Existen otros ciclos biogeoquímicos de gran importancia para la conservación de la vida del planeta y la estabilidad del clima. Entre ellos el más importante es el ciclo del carbono. Este ciclo, al igual que el del agua, está ‘vivo’. El carbono, otro elemento fundamental que hace parte de la materia orgánica, se encuentra disponible en reservorios en la atmósfera, en la biosfera terrestre y marina, en los océanos y en los depósitos fósiles. A través de un intercambio entre estos reservorios, principalmente como consecuencia de transformaciones químicas, el carbono es emitido a la atmósfera como producto de la actividad biológica de organismos vivos terrestres y marinos. También a través de la respiración, la descomposición de elementos orgánicos del suelo y los mares y por la actividad humana, como la quema de combustibles fósiles, el cambio de uso del suelo, la producción de cemento y la quema de antorcha<sup>13</sup>. Este elemento presente en la atmósfera es fijado principalmente por la absorción de los mares y océanos y por la fotosíntesis. Sin embargo, la absorción es lenta y una vez el CO<sub>2</sub> es emitido puede permanecer en la atmósfera hasta 2000 años, tiempo tras el cual se genera un nuevo balance entre la atmósfera, la biosfera terrestre y el océano, generando un nuevo equilibrio<sup>14</sup>. Como el carbono es un elemento que puede persistir en la atmósfera por cientos o miles de años, el aumento de las concentraciones atmosféricas en forma de CO<sub>2</sub> altera el intercambio entre este, el océano y la vegetación, afectando, además, el intercambio entre los distintos reservorios con consecuencias a largo plazo.

Así pues, los ciclos del agua —particularmente en el estado de vapor de agua— y del carbono, junto a otros ciclos biogeoquímicos no menos importantes como el del nitrógeno, son fundamentales para que el planeta pueda sostener la vida.

El efecto invernadero es resultado de la conjugación de estos ciclos, debido a la presencia de elementos como el vapor de agua, el carbono, el nitrógeno, el metano, el ozono y otros gases presentes en la atmósfera. Es un proceso natural en el que estos gases,

---

13 IPCC 2013. “Resumen para responsables de políticas”, 50-51.

14 *Ibíd.*, 143.

también llamados gases de efecto invernadero, favorecen la elevación de la temperatura media superficial al retener y redistribuir en todas direcciones parte de la energía térmica (radiación infrarroja) emitida por la superficie terrestre al ser calentada por la radiación solar. Así, a mayor concentración de gases de efecto invernadero, mayor temperatura. De esta manera, la temperatura de la superficie de la tierra y las capas más bajas de la atmósfera es más alta que la temperatura de las capas superiores y muchísimo más cálida que la del espacio exterior. Sin el efecto causado por estos gases, el planeta sería una bola cubierta de hielo, quizá alterada solamente por la presencia de volcanes activos y otras fuentes emisoras de calor procedente del interior del planeta. La alteración de la concentración de estos gases ya sea por fenómenos naturales o por acción antropogénica, causa el cambio en la temperatura media superficial del planeta, desencadenando otra serie de efectos que modificarían las condiciones propicias para el sostenimiento de la vida.

La historia geológica del planeta da cuenta de que en el pasado este equilibrio se rompió varias veces, principalmente por fenómenos intrínsecos y extrínsecos de carácter gradual o abrupto que modificaron las condiciones climáticas, llegando a causar varias extinciones masivas de especies. A pesar de estos cambios, la recuperación gradual del equilibrio climático durante centenas o incluso miles de años, permitió el florecimiento de nuevas especies que lograron adaptarse a las nuevas condiciones. Durante estos grandes periodos de tiempo, muchas especies de seres vivos aparecieron, se transformaron y desaparecieron. Otras aparecieron y lograron adaptarse a los cambios con apenas pequeñas adaptaciones durante decenas e incluso cientos de millones de años. Los llamados fósiles vivientes son un vestigio de la capacidad de ciertas especies para adaptarse a cambios en el clima global y otras condiciones a las que otras especies no lograron hacer frente.

## **1.2 La posibilidad de la vida en relación: más allá de ecología natural**

Así pues, la historia de la vida es una historia de transformación, adaptación y relación. Todo está relacionado con todo. Nada aparece aislado. Cada uno de los seres y de los elementos presentes en la naturaleza están interrelacionados y son interdependientes<sup>15</sup>. A

---

15 Francisco, “Encíclica *Laudato si’* sobre el cuidado de la casa común” 42.

esta relación hace referencia la ecología. Esta no solo es aquello que tiene que ver con la naturaleza, sino también con la sociedad y la cultura<sup>16</sup>. En este sentido, la tierra, según algunos científicos, es como un gran organismo vivo que respira, se defiende, se adapta, se afecta<sup>17</sup>. Los árboles, los animales terrestres, los animales marinos, las plantas terrestres y la flora marina, el carbono, el nitrógeno, el agua, las rocas... todos están interrelacionados. Es así como una pequeña variación o alteración en los ciclos naturales de los elementos como el oxígeno, el carbono o el nitrógeno afecta, en mayor o menor medida, a todos los ecosistemas, en todos los lugares del planeta, desde el organismo más pequeño hasta la consciencia del ser humano<sup>18</sup>. El Papa Francisco ofrece en su encíclica *Laudato si'* un resumen de esta relación e interdependencia en lenguaje cristiano:

Todo está relacionado, y todos los seres humanos estamos juntos como hermanos y hermanas en una maravillosa peregrinación, entrelazados por el amor que Dios tiene a cada una de sus criaturas y que nos une también, con tierno cariño, al hermano sol, a la hermana luna, al hermano río y a la madre tierra.<sup>19</sup>

En esta misma encíclica el Papa Francisco reconoce la bondad de las criaturas, de la necesaria armonía entre ellas y de la dependencia del ser humano respecto a este conjunto:

Así como cada organismo es bueno y admirable en sí mismo por ser una criatura de Dios, lo mismo ocurre con el conjunto armonioso de organismos en un espacio determinado, funcionando como un sistema. Aunque no tengamos conciencia de ello, dependemos de ese conjunto para nuestra propia existencia. Cabe recordar que los ecosistemas intervienen en el secuestro de dióxido de carbono, en la purificación del agua, en el control de enfermedades y plagas, en la formación del suelo, en la descomposición de residuos y en muchísimos otros servicios que olvidamos o ignoramos.<sup>20</sup>

Tal armonía es vista desde el universo cristiano como obra de Dios. La creación

...es del orden del amor [...] Entonces, cada criatura es objeto de la ternura del Padre, que le da un lugar en el mundo. Hasta la vida efímera del ser más

---

16 Boff, *La dignidad de la tierra. Ecología, mundialización, espiritualidad*, 19.

17 A finales de la década de 1960 el científico inglés James Lovelock presentó la Hipótesis Gaia. Lovelock sostiene que la tierra es un sistema autorregulado en el que la biosfera regula las condiciones esenciales para la vida.

18 Boff, *La dignidad de la tierra. Ecología, mundialización, espiritualidad*, 22.

19 Francisco, "Encíclica *Laudato si'* sobre el cuidado de la casa común" 92.

20 *Ibíd.*, 140.

insignificante es objeto de su amor y, en esos pocos segundos de existencia, él lo rodea con su cariño.<sup>21</sup>

Así pues, el cosmos, el planeta, la diversidad de seres no solo son fruto de la acción creadora de Dios, sino que “todo el universo material es un lenguaje del amor de Dios [...] El suelo, el agua, las montañas, todo es caricia de Dios”<sup>22</sup>. El universo entero manifiesta a Dios y es lugar de su presencia. La variedad de criaturas y la multiplicidad de sus relaciones son un don querido por Dios, donde todas las criaturas forma una especie de familia universal<sup>23</sup>. Por consiguiente, el cristiano está también llamado a observar y contemplar el universo y la naturaleza no solo como lugar donde Dios se está revelando, sino también como un conjunto unido, interdependiente y relacional donde ninguna criatura se basta a sí misma.

### **1.3 La vida amenazada: el cambio climático antropogénico**

Sin embargo, esta riqueza, multiplicidad e interdependencia está cada vez más amenazada. Buena parte de los científicos del clima alertan acerca de las consecuencias que traerá el aumento acelerado de la temperatura media global por causa de la intervención humana. Los posibles impactos no solo afectan a los ecosistemas, al equilibrio entre estos y las condiciones que permite la vida en general, sino que también agravan la situación de millones de personas, especialmente de quienes son más vulnerables y padecen las consecuencias del actual paradigma desarrollista que impulsa y promueve la depredación de los recursos naturales y la emisión de gases de efecto invernadero.

El quinto informe del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC, por sus siglas en inglés), organismo de las Naciones Unidas que evalúa los estudios científicos, técnicos y socioeconómicos relacionados con el cambio climático<sup>24</sup>, muestra que la actividad humana en los últimos dos siglos ha aumentado la concentración total de gases de efecto invernadero y estos han generado un forzamiento radiativo

---

21 *Ibíd.*, 77.

22 *Ibíd.*, 84.

23 *Ibíd.*, 87-89.

24 IPCC, “¿Qué es el IPCC?”.

instantáneo<sup>25</sup>, acelerando el calentamiento global. De hecho, en el prólogo del informe de síntesis señala que

la influencia humana en el sistema climático es clara y va en aumento, y sus impactos se observan en todos los continentes y océanos. Muchos de los cambios observados desde la década de 1950 no han tenido precedentes en los últimos decenios a milenios. El IPCC está hoy seguro con un 95% de certeza de que la actividad humana es actualmente la causa principal del calentamiento global. Además [...] cuanto mayor sea la perturbación de la actividad humana sobre el clima, mayores serán los riesgos de impactos graves, generalizados e irreversibles en las personas y los ecosistemas, y más duraderos serán los cambios en todos los componentes del sistema climático.<sup>26</sup>

El mismo informe asegura que cada uno de los últimos tres decenios ha sido más cálido que cualquier decenio anterior a 1850<sup>27</sup>. Además, los datos de temperatura de la superficie terrestre y oceánica promediados globalmente muestran un calentamiento de aproximadamente 1°C desde 1880 hasta 2012<sup>28</sup>. Este aumento de la temperatura media global parece insignificante. Sin embargo, las consecuencias en los ecosistemas y en el comportamiento del clima son cada vez más evidentes y podrán agravarse durante los próximos decenios.

Además del aumento de la temperatura y las consecuencias que esto genera en los ecosistemas y en el comportamiento climático continental, el océano ha sufrido un aumento del 26% de la acidez del agua superficial<sup>29</sup>. Esto afecta de manera significativa los ecosistemas marinos, particularmente los arrecifes de coral, los ecosistemas polares, los peces y las actividades humanas que dependen de ellos. Al mismo tiempo, durante este periodo el nivel medio global del mar se elevó 0,19 metros por causa del derretimiento de los glaciares y la expansión térmica del océano, un ritmo superior a la media de los dos

---

25 Es una variación del flujo radiativo (radiación del infrarrojo) en la parte superior de la atmósfera debida a una variación del causante externo del cambio climático, por ejemplo, una variación en la concentración del CO<sub>2</sub> o la radiación solar. Cuando esta variación es causada para la actividad del ser humano, se denomina de origen antropógeno

26 IPCC 2014, *Cambio climático 2014. Informe de síntesis. Contribución de los Grupos de trabajo I, II y III al Quinto Informe de Evaluación del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático*, v.

27 *Ibíd.*, 42.

28 *Ibíd.*

29 *Ibíd.*, 44.

últimos milenios<sup>30</sup>. El aumento de la temperatura del océano afecta el clima global. Al calentarse el océano se modifican las corrientes marinas y los sistemas de alta y baja presión atmosféricos que se generan en su superficie. Estas afectan, a su vez, las corrientes de aire superficiales de las cuales dependen la intensidad y durabilidad de las lluvias y los ciclos de sequía, afectando los ecosistemas continentales y las actividades humanas.

La pérdida de masa de los glaciares por el aumento de la temperatura es otro efecto del calentamiento global que ha continuado en todo el mundo. El manto de nieve del hemisferio norte ha seguido reduciéndose y la temperatura del permafrost ha aumentado a partir de la década de 1980 como consecuencia del aumento de la temperatura en superficie<sup>31</sup>. El permafrost es el suelo permanentemente congelado cercano a los polos terrestres, principalmente en el polo norte. Este suelo congelado constituye una gran reserva de materia orgánica, carbono y metano. Al descongelarse, parte de ese carbono y metano es liberado a la atmósfera y al océano, incrementando la concentración de gases de efecto invernadero. El aumento de la temperatura también está generando el derretimiento de la capa de hielo del Ártico, reduciendo su superficie entre el 3.5% y el 4,1% por decenio<sup>32</sup>. El derretimiento de las capas de hielo polares y otros glaciares intensifican el calentamiento global al aumentar la superficie oscura del océano expuesta a la radiación solar y, por tanto, la concentración de energía.

Las causas de estos cambios en la temperatura media global, de la composición química del mar y su nivel global, de la reducción de los glaciares en un periodo de tiempo tan corto, se debe a las emisiones acumuladas de gases de efecto invernadero generados por la actividad humana. A partir de la era preindustrial la emisión de CO<sub>2</sub>, metano y óxido nitroso ha elevado la concentración de estos en la atmósfera un 40%, 150% y 20%, respectivamente<sup>33</sup>. De estos gases de efecto invernadero, alrededor del 40% de las emisiones de CO<sub>2</sub> emitidos desde 1750 ha permanecido en la atmósfera<sup>34</sup>, el resto fueron

---

30 *Ibíd.*

31 *Ibíd.*

32 *Ibíd.*

33 *Ibíd.*, 46.

34 *Ibíd.*, 47.

removidos de esta y almacenados en la tierra —en las plantas y los suelos— y en el océano, como parte del proceso natural del ciclo global del carbono. El océano ha recibido cerca del 30% del CO<sub>2</sub> antropogénico emitido<sup>35</sup>. Los mayores incrementos absolutos de este gas se han dado en la primera década del siglo XXI. Entre 1959 y 2018, el 82% de las emisiones totales de CO<sub>2</sub> provenían de combustibles fósiles<sup>36</sup>, con una contribución porcentual del 89% durante el periodo 2002 a 2011<sup>37</sup>, y del 86% para la década del 2009-2018<sup>38</sup>. Esto evidencia la ineficacia de las políticas de mitigación del cambio climático adoptadas por buena parte de los países que participan en las conferencias y cumbres sobre protección del medio ambiente y desarrollo sostenible<sup>39</sup>.

Es así como el incremento de emisiones de CO<sub>2</sub>, provenientes principalmente de combustibles fósiles, está estrechamente vinculado con el aumento de la temperatura media global y es el principal factor desencadenante del acelerado cambio climático. A partir del inicio de la era industrial, cada década se consumen más combustibles fósiles y se emiten mayor cantidad de gases de efecto invernadero. Se desentierra el carbono que ha permanecido sepultado durante decenas de millones de años y se expulsa a la atmósfera, rompiendo el equilibrio del ciclo del carbono. Los reservorios naturales no tienen la capacidad de recuperar todo el CO<sub>2</sub> emitido y este termina concentrado en la atmósfera, reforzando el efecto radiativo que genera el efecto invernadero.

Los efectos del CO<sub>2</sub> son tan agudos que durante las cuarentenas decretadas en el año 2020 en la gran mayoría de los países a causa de la pandemia del COVID-19, medios de comunicación a nivel global informaban acerca de un récord de emisiones y concentración de CO<sub>2</sub><sup>40</sup>. Y aunque la Organización Meteorológica Mundial, responsable del informe que dio origen a la noticia, auguraba una reducción de entre el 4% y el 7% de las emisiones

---

35 *Ibíd.*

36 Friedlingstein y otros, “Global Carbon Budget 2019”, 1802.

37 Le Quéré y otros, “The global carbon budget 1959-2011”, 176.

38 Friedlingstein y otros, “Global Carbon Budget 2019”, 1806.

39 IPCC 2014, *Cambio climático 2014. Informe de síntesis. Contribución de los Grupos de trabajo I, II y III al Quinto Informe de Evaluación del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático*, 47.

40 Noticias ONU, “Ni el confinamiento por COVID-19 da tregua al cambio climático: los gases que calientan la Tierra llegan a niveles récord”.

diarias de este gas a finales de 2020, se prevé que los esfuerzos de los países por recuperar sus economías incrementen la emisión de gases de efecto invernadero durante los próximos años.

De los combustibles fósiles depende gran parte de la dinámica del libre mercado, al ser la principal fuente de energía para el transporte y, en muchas industrias, para la producción. De ahí que se siga explotando este recurso energético sin que haya hasta el momento alternativas viables para su sustitución a escala global a corto o mediano plazo. Se cuestiona, incluso, que las llamadas energías verdes sean tan limpias como dicen serlo. También estas tienen dependencia de los combustibles fósiles y la consecuente emisión de CO<sub>2</sub>. Mientras tanto, se siguen implementando nuevas y cuestionadas tecnologías como la fracturación hidráulica o “fracking” para extraer petróleo de yacimientos convencionales agotados o de reservas donde no es posible la explotación convencional.

Según el V informe del IPCC, el crecimiento económico y el crecimiento demográfico son los motores más importantes para el aumento de las emisiones de CO<sub>2</sub> procedente de la quema de combustibles fósiles y, aunque el crecimiento demográfico es similar al de los últimos tres decenios, el crecimiento económico ha tenido un considerable aumento<sup>41</sup>. Las emisiones de gases de efecto invernadero antropogénico hoy son mayores que nunca. Las concentraciones de estos gases han alcanzado unas proporciones sin precedentes en por lo menos los últimos 800.000 años<sup>42</sup>.

## **2. El cambio climático antropogénico y su impacto en los sistemas naturales**

Los impactos más evidentes del cambio climático causado por gases de efecto invernadero antropogénico se observan en los sistemas naturales y humanos. El cambio en las precipitaciones, así como el derretimiento de los glaciares han modificado los sistemas hidrológicos, afectando tanto la cantidad como la calidad del recurso hídrico<sup>43</sup>. El aumento de la temperatura oceánica modifica el régimen de lluvias en muchas zonas del planeta. En

---

41 IPCC 2014, *Cambio climático 2014. Informe de síntesis. Contribución de los Grupos de trabajo I, II y III al Quinto Informe de Evaluación del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático*, 48.

42 *Ibíd.*, 46.

43 *Ibíd.*, 52.

algunas regiones se intensifican la cantidad y duración de las lluvias, mientras que en otros lugares la temporada de sequía se prolonga hasta dejar estéril el suelo. Fenómenos climáticos como el niño y la niña son cada vez más intensos<sup>44</sup>. La disminución de las temperaturas frías extremas y el aumento de las temperaturas cálidas extremas amenazan la supervivencia de las especies y generan incendios en reservas naturales. Todo esto repercute directamente en la flora y fauna terrestre y acuática. Se ha modificado el hábitat de muchas especies, obligándolas a cambiar de lugar, modificando las pautas migratorias y las interacciones con otras especies. Algunas se han extinto o están al borde de la extinción por insostenibilidad de su hábitat. Muchas especies entran cada año en la lista roja de especies amenazadas de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (IUCN, por sus siglas en inglés), organismo internacional dedicado a la conservación de la biodiversidad. Según este organismo, el número de especies en estado de vulnerabilidad, peligro o peligro crítico supera las 35.500, el 28% de las especies evaluadas. A 2020 son 7.772 especies en estado crítico, 10.629 en peligro y 14.718 en vulnerabilidad<sup>45</sup>.

Dos ejemplos cercanos pueden ilustrar los efectos del cambio climático en la actualidad. Por una parte, el estado de los glaciares en Colombia. Según el Instituto de Hidrología, Meteorología y Estudios Ambientales (IDEAM), Colombia ha perdido el 92% del área glaciar desde 1850<sup>46</sup>. De los aproximadamente 374 Km<sup>2</sup> de área glaciar que existían a mediados del siglo XIX, hoy solo quedan 36 Km<sup>2</sup>. Solo entre la década de 1980 y el año 2017 se perdió el 58% del área glaciar<sup>47</sup>. En los últimos 50 años, el ritmo de pérdida glaciar fue del 3% al 5% por año, es decir, entre 20 y 25 metros longitudinales. De los 13 glaciares que existían a finales del siglo XIX hoy solo quedan 6. Los 7 restantes perdieron el área glaciar antes de la década de los 60 de siglo anterior<sup>48</sup>. Esto significa que, de seguir el aumento de la temperatura media global, los glaciares colombianos, así como los de otros países andinos, están condenados a desaparecer.

---

44 *Ibíd.*, 56.

45 IUCN, “Cambios en los números de especies en las categorías de amenaza (CR, EN, VU) de 1996 a 2020”, 1-3.

46 IDEAM, “Glaciares en Colombia”.

47 *Ibíd.*

48 *Ibíd.*

Por otra parte, se observa la movilización forzada de fauna silvestre a ecosistemas distintos a los habituales. Es el caso de la Sabana de Bogotá y otros municipios del altiplano. Por encima de los 2.500 m.s.n.m., predominan las especies de aves que están adaptadas a la altitud y al frío. Algunas de ellas son endémicas de la sabana, es decir, que son exclusivas de este ecosistema. Durante la última década se ha observado la presencia permanente de aves que son propias de climas cálidos y templados<sup>49</sup>. Este fenómeno, más allá de resultar llamativo para los habitantes de la región, genera otros problemas en los ecosistemas, pues se convierten en especies invasoras que en ocasiones amenazan la supervivencia de las especies endémicas o alteran el equilibrio de la cadena alimenticia. La causa principal de la presencia de especies de aves de climas cálidos es el calentamiento global. Ante el aumento de la temperatura en estos pisos térmicos, las aves buscan lugares más fríos, mientras que las aves de los climas fríos buscan más altura.

El cambio climático también impacta los sistemas humanos por las catástrofes ambientales como las prolongadas y extremas sequías que afectan sobre todo al África subsahariana hasta las abundantes precipitaciones, tormentas, huracanes y ciclones que afectan las zonas tropicales de Asia, el Caribe y el Pacífico. En las últimas décadas se ha observado cómo estos eventos meteorológicos son más destructivos. El perjuicio a la población humana es más grave en tanto las comunidades afectadas son más vulnerables. Miles de comunidades viven en las costas marítimas o en las riberas de los ríos, de donde obtienen su sustento. Además, las fuentes de agua potable son cada vez más escasas y las condiciones de salubridad tienden a empeorar. A nivel general, el cambio climático genera desplazamientos, pérdida de cultivos o bajo rendimiento de estos, disminución de los recursos pesqueros y brote de enfermedades que se restringían a un clima determinado.

El riesgo y la vulnerabilidad ante el cambio climático depende también de otros factores multidimensionales causados por procesos de desarrollo dispares. Sin embargo, la marginación social, económica, cultural, política o institucional rara vez obedece a una sola causa y es más bien el producto de procesos sociales interrelacionados que se traducen en desigualdades. Es así como los efectos negativos del cambio climático se hacen más

---

49 Semana Sostenible, “Nueve aves calentanas se toman el tramo medio del río Bogotá”.

evidentes en las personas que viven en la pobreza. Ellos ven afectados los medios de subsistencia, los rendimientos de los cultivos y la destrucción de hogares. Esto afecta también los precios de los alimentos, generando inseguridad alimentaria. Los conflictos violentos aumentan la vulnerabilidad al cambio climático<sup>50</sup>.

### **3. El cambio climático antropogénico y el desarrollo humano**

Es de esperar que, si no hay actuaciones firmes y colectivas, las repercusiones del cambio climático empeorarán con el tiempo. Sin embargo, tales repercusiones no afectarán a todos por igual, ni del mismo modo, ni al mismo tiempo, ni con la misma intensidad<sup>51</sup>. El Informe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) sobre Desarrollo Humano de 2019 deja claro que “los países más pobres serán los primeros y más afectados. Algunos países podrán incluso desaparecer. Literalmente”<sup>52</sup>. Los efectos del cambio climático que generan desigualdad los padecerán las futuras generaciones, quienes tendrán que soportar la carga del modelo de desarrollo de esta generación y las anteriores, basada en el uso de combustibles fósiles.

El informe, sin embargo, resalta que el cambio climático y la desigualdad dependen de las decisiones que se adopten, pues tanto la crisis climática como la desigualdad no son inevitables<sup>53</sup>. Aunque el margen para tomar decisiones respecto al problema se reduce cada vez más, todavía hay tiempo para que estas sean tomadas y puestas en marcha. El informe sugiere que “la lucha por la desigualdad podría favorecer y acelerar la acción por el clima”<sup>54</sup>. Por una parte, porque las decisiones individuales de consumo dan lugar a mayores emisiones; por otra, porque la desigualdad obstaculiza la difusión de tecnologías respetuosas con la naturaleza e influye en el equilibrio de poder entre los partidarios y los

---

50 IPCC 2014, *Cambio climático 2014. Informe de síntesis. Contribución de los Grupos de trabajo I, II y III al Quinto Informe de Evaluación del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático*, 57.

51 PNUD, *Informe sobre Desarrollo Humano 2019. Más allá del ingreso, más allá de los promedios, más allá del presente: Desigualdades del desarrollo humano en el siglo XXI*, 199.

52 *Ibíd.*

53 *Ibíd.*, 200.

54 *Ibíd.*

opositores de reducir las emisiones<sup>55</sup>. Una mayor desigualdad tiende a dificultar la acción colectiva para combatir el cambio climático.

Aunque en los países donde las emisiones se desvinculan del crecimiento económico por influjo de normas favorables a la energía renovable se observa un avance en el abandono de modelos de desarrollo insostenible, aquellos que tienen un grado de desarrollo humano más alto son quienes presentan mayores emisiones de carbono por persona y tienen una huella ecológica más profunda<sup>56</sup>. Los países más ricos, sin embargo, son los responsables de la inmensa mayoría de las emisiones acumuladas de CO<sub>2</sub> y siguen siendo los principales contaminantes, tanto en término *per cápita* como en emisiones nacionales<sup>57</sup>. Estos países trasladan gran parte de su impacto ambiental generado por los altos niveles de consumo o producción a comunidades y países de otras zonas del mundo. Con ello también transfieren los efectos a las futuras generaciones. Tal traspaso de cargas ambientales no se da sin contar con el suficiente poder político y económico que la sostiene y la promueve.

Es evidente que el cambio climático golpea primero y con mayor dureza a los países y comunidades más pobres, quienes tienen menor capacidad de adaptarse a los cambios y los fenómenos meteorológicos extremos que este genera. “Parte de la razón por la que el cambio climático y los desastres ocasionan desigualdad es que esta ya existía previamente; tales fenómenos van en paralelo con las desigualdades sociales y económicas existentes y las explotan y profundizan”<sup>58</sup>. Además de los efectos del cambio climático en la economía, estos se extienden a la salud, la educación, la nutrición, la disminución del rendimiento agrícola —inseguridad alimentaria—. Es incuestionable que “las desigualdades ambientales son numerosas y están inseparablemente asociadas a las desigualdades del desarrollo humano”<sup>59</sup>.

Se prevé que el efecto invernadero antropogénico causará un “mayor calentamiento y cambios duraderos en todos los componentes del sistema climático, lo que hará que

---

55 *Ibíd.*

56 *Ibíd.*, 201.

57 *Ibíd.*, 203.

58 *Ibíd.*, 204.

59 *Ibíd.*, 220.

aumente la probabilidad de impactos graves, generalizados e irreversibles para las personas y los ecosistemas”<sup>60</sup>. Para contener el cambio climático es necesario combatir las causas que lo generan: la reducción de los gases de efecto invernadero y la eliminación de la pobreza. Pero tal reducción no será viable si no existe un compromiso real por parte de quienes han creado el problema: los seres humanos. Esta solución, sin embargo, debe tener una visión integral que vaya más allá del mero crecimiento económico.

Por tanto, como afirmaba el Papa Francisco en la encíclica *Laudato si'*, la crisis climática es inherente a la crisis social: “No hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socioecológica. Las líneas para la solución requieren una aproximación integral para combatir la pobreza, para devolver la dignidad a los excluidos y simultáneamente para cuidar la naturaleza”<sup>61</sup>.

#### **4. Negación del cambio climático antropogénico**

Tal vez la principal barrera que impide cambios profundos que permitan la desaceleración y mitigación de los impactos sobre el clima causados por la acción humana, es la negación de la crisis socioecológica actual. Aunque organismos internacionales como los citados en este trabajo exponen el consenso al que ha llegado la comunidad científica que estudia el cambio climático antropogénico y sus efectos en la naturaleza y la sociedad humana, por desgracia hay un puñado de poderosos que niegan esta evidencia. Ellos argumentan que el cambio climático actual es equiparable al cambio climático que se ha dado en las distintas edades de la tierra, es decir, que el cambio climático actual no es de origen antropogénico, sino que obedece exclusivamente a procesos naturales. Estas posturas son apoyadas por puñado de científicos financiados por estas grandes compañías. En otras palabras, detrás del negacionismo del cambio climático y el calentamiento global, hay poderosos intereses industriales, económicos y políticos que promueven esta ideología, caracterizándola como de escéptica frente a la ciencia. Generalmente utilizan medios de

---

60 IPCC 2014, *Cambio climático 2014. Informe de síntesis. Contribución de los Grupos de trabajo I, II y III al Quinto Informe de Evaluación del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático*, 60.

61 Francisco, “Encíclica *Laudato si'* sobre el cuidado de la casa común” 139.

comunicación conservadores y grupos de *lobby* en diferentes partes del mundo para promover sus postulados y defender sus intereses.

## **5. La insostenibilidad del desarrollo sostenible**

Como se ha visto hasta ahora, el cambio climático antropogénico es una realidad innegable que afecta los ciclos naturales del planeta, los ecosistemas y las comunidades humanas. Es un estado de crisis, como lo definiría el Papa Francisco, socioecológica que tiene su origen en el paradigma tecnocrático, de dominio, que hunde sus raíces en el ser humano<sup>62</sup>. Esta crisis, que afecta al suelo, el aire, el agua y los seres vivientes, es síntoma de la “la violencia que hay en el corazón humano”<sup>63</sup>. Es el ansia de poder y de tener, de dominar cuanto existe para ponerlo a sus pies, sin medir las consecuencias que ello pueda tener. Es el “olvido de que nosotros mismos somos tierra... [de que] nuestro propio cuerpo está constituido por los elementos del planeta, su aire es el que nos da el aliento y su agua nos vivifica y restaura”<sup>64</sup>.

Este olvido es consciente, particularmente para los poderosos dueños o accionistas de las grandes multinacionales que seguramente han oído de la crisis ecológica por la que atraviesa el planeta. Algunos simplemente miran hacia otro lado. Otros quizá ven la necesidad de ‘hacer algo’. Ese tímido querer hacer queda sometido, no obstante, a las leyes del mercado, al rendimiento, a la competitividad, a la ganancia, al crecimiento, a la efectividad. Lo importante es crecer y crecer, generar más riqueza para que a todos les llegue un poco.

Sin negar los invaluable beneficios que ha significado para la humanidad el ingenio y la técnica, la inventiva y la creatividad que han permitido el desarrollo de tecnologías que permiten desde la cura de enfermedades hasta la conquista del espacio, este desarrollo se ha vuelto contra el ser humano y el planeta. Cada día se quiere avanzar más en el desarrollo técnico y la innovación, pero por ello hay que pagar doble precio. Por un lado, el precio que

---

62 Francisco, “Encíclica *Laudato si'* sobre el cuidado de la casa común” 101.

63 *Ibíd.*, 2.

64 *Ibíd.*

exigen quienes convirtieron a la ciencia y el desarrollo tecnológico en un negocio<sup>65</sup>, en un quehacer que brinda jugosas utilidades, incluso cuando se presentan emergencias globales que pudieran tener otro tipo de gestión<sup>66</sup>. Por otro lado, quienes no poseen los recursos y se ven obligados a esperar otra oportunidad o a realizar sus propios desarrollos con un costo altísimo para el planeta. En el caso de los problemas ambientales, se espera que el desarrollo tecnológico repare las consecuencias negativas que ella misma ha creado. Esto refleja una “fe ciega e ilimitada a la capacidad de la ciencia”<sup>67</sup>.

Esta fe ciega e ilimitada es la que critica el Papa Francisco en *Laudato si'* cuando afirma que “el problema fundamental es otro más profundo todavía: el modo como la humanidad de hecho ha asumido la tecnología y su desarrollo junto con un paradigma homogéneo y unidimensional”<sup>68</sup>. Es, como ya se dijo, un ejercicio de dominio e imposición en el que

...el ser humano y las cosas han dejado de tenderse amigablemente la mano para pasar a estar enfrentados. De aquí se pasa fácilmente a la idea de un crecimiento infinito o ilimitado, que ha entusiasmado tanto a economistas, financistas y tecnólogos. Supone la mentira de la disponibilidad infinita de los bienes del planeta, que lleva a «estrujarlo» hasta el límite y más allá del límite.<sup>69</sup>

Se pretende crecer ilimitadamente en un planeta con recursos limitados. La economía neoconservadora, en Latinoamérica conocida como economía o capitalismo neoliberal<sup>70</sup>, que comenzó a desarrollarse después del capitalismo keynesiano, tiene como una de sus columnas la estimulación de la demanda para que aumente el consumo de bienes y

---

65 Francisco, “Encíclica *Laudato si'* sobre el cuidado de la casa común” 109.

66 Piénsese en la respuesta científica a la emergencia sanitaria causada por la aparición del virus SARS-COV-2, causante del COVID19. En el empeño por desarrollar una vacuna que prevenga o mitigue la infección, algunos laboratorios de grandes compañías farmacéuticas comenzaron la investigación. Antes de que concluyeran los ensayos de las vacunas, estas ya se habían negociado o se estaban negociando de manera bilateral con los países interesados. Como era de esperar, obtuvieron más quienes llegaron primero y pagaron por anticipado. En la mayoría de los casos las farmacéuticas exigieron en el contrato cláusulas de confidencialidad que impiden a los ciudadanos conocer el costo exacto de las vacunas, evidenciando la estrategia de mercado para asegurar utilidades frente a sus competidores.

67 Carrera y González, *Horizonte kyoto. El problema ecológico*, 6.

68 Francisco, “Encíclica *Laudato si'* sobre el cuidado de la casa común”, 106.

69 *Ibíd.*

70 Ferrari, *Capitalismo: crisis, cambios y evolución en el siglo XXI*, 16.

servicios que maximicen el bienestar de las personas<sup>71</sup>. A diferencia del capitalismo neokeynesiano, que pretendía estimular la demanda con intervención del Estado, el capitalismo neoliberal estimula la demanda, pero con un mínimo de intervención estatal. La estimulación de la demanda genera consumo, y el consumo necesita recursos para poder satisfacer la demanda. En un planeta con recursos limitados, este modelo resulta insostenible, pues el crecimiento económico depende del consumo, y este, de los recursos. Además, si se tiene en cuenta que estimular la demanda implica crear bienes de consumo de corta o programada duración, como sucede con la obsolescencia programada, termina creando otro problema: el de los desechos. Sin aprovechamiento de los desechos se tiene que recurrir a más recursos, generando más desechos. Como afirma Francisco al referirse a este tema, “la tierra, nuestra casa, parece convertirse cada vez más en un inmenso depósito de porquería”<sup>72</sup>.

El capitalismo neoliberal es un sistema que pretende maximizar las ganancias promoviendo el crecimiento del mercado, del consumo. No tiene en cuenta los límites ecológicos y, menos aún, el bien común. De hecho, otra de las características de este sistema es la promoción del individualismo. Se promueve el derecho individual sobre el derecho colectivo. Se le da muchísima importancia a la propiedad privada sobre la propiedad colectiva. De ahí la tendencia a privatizar los recursos que son de todos. Gracias a la ley de predominio del mercado, de la mínima intervención estatal, de pretender desarrollar mayor inversión, de generar crecimiento económico y generar empleo<sup>73</sup>, se puede destruir un páramo que presta invaluables beneficios ecológicos, por explotar un yacimiento de oro o plata que beneficia a una multinacional. Al Estado le corresponde una pequeña parte de las utilidades, y asumir los impactos ambientales y sociales. A nivel individual, la publicidad que promueve el consumo está hecha a la medida del cliente, a sus intereses y ‘necesidades’. Y si no tiene necesidades, las crea. Si antes se fabricaba en masa para una gran cantidad de consumidores, hoy se fabrica de acuerdo con el gusto del cliente, indicándole qué es lo que este necesita.

71 Ferrari, “La crisis del capitalismo”, 30.

72 Francisco, “Encíclica *Laudato si'* sobre el cuidado de la casa común” 21.

73 Ferrari, “La crisis del capitalismo”, 34.

Precisamente, el capitalismo neoliberal se caracteriza por las políticas de privatización del sector público, la desregularización del sector privado, la reducción de los impuestos a las empresas, la absolutización de la libertad económica, la autorregulación de los mercados, la teoría económica del “derrame”<sup>74</sup>. Esta última resultó ser un fracaso, una prueba de que lo prometido por el sistema no tiene aplicación real. Si bien es cierto que en muchos lugares las personas han mejorado ciertas condiciones de vida, buena parte de la población mundial vive en estado de vulnerabilidad, de pobreza o de pobreza extrema. La promesa de un mundo mejor en el que el enriquecimiento de unos, gracias a la apertura de los mercados que genera crecimiento económico, ayudaría a superar la pobreza de las mayorías, no dio los frutos deseados. Como advierte el Papa Francisco en la encíclica *Fratelli tutti*:

El mercado solo no resuelve todo, aunque otra vez nos quieran hacer creer este dogma de fe neoliberal. Se trata de un pensamiento pobre, repetitivo, que propone siempre las mismas recetas frente a cualquier desafío que se presente. El neoliberalismo se reproduce a sí mismo sin más, acudiendo al mágico “derrame” o “goteo” —sin nombrarlo— como único camino para resolver los problemas sociales. No se advierte que el supuesto derrame no resuelve la inequidad, que es fuente de nuevas formas de violencia que amenazan el tejido social.<sup>75</sup>

En el capitalismo neoliberal, el sector financiero desplazó al sector productivo de bienes. Una actividad que es apenas regulada por el Estado y que opera a partir de la especulación de papeles financieros y valores accionarios<sup>76</sup>. Este desplazamiento causó la gran recesión a finales de la primera década del siglo XXI, cuyas consecuencias no se han superado del todo. Los bancos, en vez de estar al servicio del sector productivo, reemplazaron a aquel y se convirtieron en el motor de la economía<sup>77</sup>. De esta manera, la crisis de los bancos se convierte en la crisis del sistema en general.

---

74 Francisco, “Exhortación apostólica *Evangelii gaudium* sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual” 54; Francisco, “Carta encíclica *Fratelli tutti* sobre la fraternidad y la amistad social” 168; Ferrari, *Capitalismo: crisis, cambios y evolución en el siglo XXI*, 16; Klein, *Esto lo cambia todo. El capitalismo contra el clima*, 36.

75 Francisco, “Carta Encíclica *Fratelli tutti* sobre la fraternidad y la amistad social” 168.

76 Ferrari, *Capitalismo: crisis, cambios y evolución en el siglo XXI*, 15

77 *Ibíd.*

Capitalismo neoliberal y crisis socioecológica van de la mano. Crecer económicamente significa cambio climático. En el sistema neoliberal no se puede crecer y al mismo tiempo conservar o cuidar. Es una especie de contradicción en sí misma. Sin embargo, hace algunas décadas se acuñó un término que encarna esta utopía: el desarrollo sostenible. Como sostiene Arturo Escobar en su libro *La invención del desarrollo*, el discurso del desarrollo está estrechamente vinculado a la modernidad occidental como fenómeno cultural e histórico específico<sup>78</sup>. En sus inicios, el desarrollo como discurso contaba con la premisa básica de que

la modernización era la única fuerza capaz de destruir supersticiones y relaciones arcaicas, sin importar el costo social, cultural y político. Esta opinión determinó la creencia de que la inversión de capital era el elemento más importante del crecimiento económico y el desarrollo.<sup>79</sup>

Invertir capital para modernizar, para desarrollar. Una idea que caló gracias a la pobreza que había dejado la Segunda Guerra Mundial. Así, el desarrollo surgió como una construcción histórica donde los países pobres podían ser conocidos, definidos e intervenidos<sup>80</sup>. En esta construcción, la profesionalización del desarrollo tuvo un papel importante, pues el conocimiento especializado, la ciencia, la enseñanza, la investigación comenzaron a erigirse como pilares que “permitían desplazar los problemas de los ámbitos políticos y culturales al campo aparentemente más neutral de la ciencia”<sup>81</sup>. De esta manera, la ciencia comenzaba a jugar un papel importante en la solución de los problemas sociales. Este discurso se fue institucionalizando en las distintas agencias nacionales e internacionales, públicas o privadas, como forma de poder. A partir de este momento comenzó la construcción de las sociedades del tercer mundo como países menos desarrollados a los que había que ‘desarrollar’. Surge, entonces, la economía del desarrollo. Ella pretendió crear una ‘imagen’ ordenada de país con base en la teoría económica, fundamentada en el neokeynesianismo, es decir, en la combinación de las ideas económicas

---

78 Escobar, *La invención del desarrollo*, 58.

79 *Ibíd.*, 91.

80 *Ibíd.*, 97.

81 *Ibíd.*

neoclásicas con las ideas de J.M. Keynes<sup>82</sup>. La misión era sacar de la pobreza a los países subdesarrollados, resolver sus problemas, fundando una economía de bienestar. Sin embargo, el neokeynesianismo murió y dio paso al neoliberalismo.

Con el neoliberalismo surgió el desarrollo fundamentado en el mercado. Vinieron los ajustes y las reformas. El bienestar de las personas por el que se había trabajado antes quedó a un lado. Ahora había que ajustar para crecer económicamente, pero sin intervención del Estado. Las políticas económicas como los ajustes y reformas eran elaboradas por el Banco Mundial. Este pretendió extender a todos los países, en particular a los más pobres, los beneficios del desarrollo. Pero este trajo consigo los altos costos ambientales que se conocen. El desarrollo sostenible, enmarcado dentro de este sistema de desarrollo, fue presentado como la gran estrategia que permitiría, a su vez, la erradicación de la pobreza y el cuidado del medio ambiente. El desarrollo sostenible se convertiría en el salvador de la naturaleza, pues pretendía “asegurar que [se] satisfaga las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las futuras generaciones para satisfacer las propias”<sup>83</sup>. Esta era la nueva tarea de la humanidad, propuesta en el informe *Nuestro Futuro Común* o Informe Brundtland, en 1987. Pero ¿por qué el desarrollo sostenible no ha logrado revertir las consecuencias socio ecológicas del desarrollo después de 30 años?

El principal obstáculo consiste en creer que las soluciones vienen desde el interior mismo del modelo de desarrollo capitalista. Este tiene como fundamento el mercado, la explotación de los recursos y el crecimiento económico que estos generan. Para el capitalismo, es posible crecer económicamente —con lo cual se generará desarrollo— y al mismo tiempo proteger la naturaleza. Sin embargo, esta propuesta encierra una contradicción en sí misma. Más allá de la innovación tecnológica que requiere grandes fuentes de energía, recursos naturales e inversión económica, no se puede crecer económicamente sin explotar los ‘recursos’ naturales. Si la naturaleza es degradada no se puede crecer, pues la economía se fundamenta en su consumo. De esta manera, el sistema mismo deteriora las condiciones de producción. En este punto la degradación ambiental se

---

82 *Ibíd.*, 111.

83 Brundtland, “Nuestro futuro común”, 23.

convierte en oportunidad de negocio, de crecimiento. Si bien es cierto que este modelo sostiene que el desarrollo no solo consiste en crecer económicamente, sino que están implicadas otras variables, estas están sujetas al crecimiento de la economía.

Así pues, el desarrollo sostenible parece más bien el eslogan de quienes quieren mantener sus privilegios y nivel de ingresos, pues no deja de ser una apuesta completamente desarrollista fundada en una visión objetivizante de la naturaleza, a la que se le dio el nombre de medio ambiente<sup>84</sup>. La era de la capitalización de la naturaleza<sup>85</sup>. Algo similar a la revolución verde tan alentada en la segunda mitad del siglo pasado y que, como se sabe, no generó mejores condiciones en el campesinado ni avances en la soberanía y seguridad alimentaria, sino grandes oportunidades de negocio para los monopolios agroindustriales que basaron la producción en la mecanización de las granjas, el uso de insumos químicos, la producción y monopolización de semillas y la incursión de los organismos genéticamente modificados (OGM). Con este discurso se privilegió, por ejemplo, los cultivos para la exportación sobre los cultivos para el consumo, la tecnificación de las granjas sobre sistemas agrícolas alternativos, la productividad sobre la calidad nutricional.

Con el desarrollo sostenible se reconciliaron dos realidades irreconciliables: crecimiento económico y medio ambiente. Al leer los informes sobre el cambio climático se percibe algo realmente alarmante: aunque los informes exponen los cambios observados y sus causas, proyectan los futuros cambios climáticos junto con los riesgos e impactos, y trazan las trayectorias futuras de adaptación y mitigación, estas se adaptan de tal manera que puedan interactuar con el desarrollo sostenible. A primera vista la preocupación fundamental es por los efectos negativos que el crecimiento económico genera sobre la naturaleza y la sociedad, pero en el fondo la preocupación real es por los efectos que la degradación del medio ambiente genera sobre el crecimiento económico y las oportunidades de desarrollo.

---

84 Escobar, *La invención del desarrollo*, 271.

85 *Ibíd.*, 274.

Esta contradicción que se observa en los informes tiene que ver con la matriz sistémica en que son generados. En otras palabras, son elaborados desde el mismo paradigma del desarrollo, por lo cual les es difícil plantear alternativas que no se encuentren en el mismo marco de referencia dado.

### **Conclusión**

Así pues, la reconciliación entre ecología y crecimiento propuesta en el desarrollo sostenible parece indicar que solo se necesitan algunos retoques de gestión y gerencia en el modelo de desarrollo para que este sea ambientalmente amigable y socialmente justo. Es decir, hasta ahora las propuestas están orientadas a generar modelos de desarrollo alternativos antes que recrear verdaderas alternativas al desarrollo. Mientras esta situación persista, no existirá la posibilidad real de disminuir los gases de efecto invernadero que aceleran el calentamiento global. El capitalismo seguirá jalonando el desarrollo mediante la apertura de nuevos mercados, la llamada al consumo y la búsqueda incesante de crecimiento económico. Los países con menores ingresos y posibilidades seguirán llevando la peor parte del cambio climático. La pobreza seguirá siendo uno de los peores males para buena parte de población mundial. La diversidad biológica se verá cada vez más amenazada y reducida. El puñado de poderosos de este mundo seguirán manteniendo sus exorbitantes niveles de vida. ¿No es esto una realidad apocalíptica?

## CAPÍTULO II

### RESISTENCIA Y ESPERANZA: ACTITUD FRENTE A LA FIERA

El presente capítulo no pretende desarrollar un exhaustivo estudio exegético del Apocalipsis, sino recuperar elementos de este libro que puedan ayudar a su relectura desde una perspectiva ecológica que permita sostener una ética medioambiental en la actual situación de crisis socioecológica, a partir de las perspectivas de resistencia y esperanza. La exigencia de dar respuesta a problemáticas como las descritas en el capítulo anterior, donde los cristianos no solo parecen no tener escapatoria, sino que pareciera que están bien adaptados al sistema que propicia la crisis socioecológica, lleva a la pregunta acerca de la manera como asumen su fe en medio de esta situación de crisis climática. El libro del Apocalipsis, que surge en medio de una situación de crisis, puede iluminar la experiencia cristiana respecto a un problema tan actual. El libro del Apocalipsis, “¿tiene algo que decirnos sobre el desarrollo de la historia que vivimos, sobre estos hechos de los que somos protagonistas todos los días? [...] ¿Cuál es nuestra responsabilidad respecto de estos?”<sup>86</sup>. Y más específicamente, “¿qué deberían hacer los cristianos cuando ya es demasiado tarde para evitar un desastre climático? ¿Qué pasa si ellos están profundamente implicados en las causas fundamentales del cambio climático?”<sup>87</sup>.

#### 1. La Sagrada Escritura: dinamizadora de la acción

Responder a estas preguntas implica reconocer en primer lugar que la Sagrada Escritura tiene algo que decir al cristiano de hoy, que puede dar sentido e iluminar la reflexión y la praxis del seguidor de Jesús frente a los problemas más apremiantes. Por tanto, no es un libro de adorno, de recetas mágicas o de soluciones fáciles, sino una fuerza que dinamiza la experiencia de fe y posibilita la acción y la incidencia en la comprensión y transformación de la historia. Historia en la que Dios se revela con “hechos y palabras”<sup>88</sup>.

86 Vanni, *Apocalipsis. Culmen de la revelación*, 9.

87 Conradie, “Formas contemporáneas apropiadas de apocalíptica”, 113.

88 Concilio Vaticano II, “Constitución dogmática *Dei Verbum* sobre la divina revelación” 2.

Por esto es importante que, como sugiere el Papa Francisco en la encíclica *Laudato si'*, se lean los textos bíblicos en su contexto y con una hermenéutica adecuada, de manera que no se favorezca la pretensión de dominio absoluto del ser humano sobre la naturaleza, favoreciendo su explotación salvaje, sino recordando que Dios invita a alabar y cuidar el jardín del mundo<sup>89</sup>. En este mismo sentido, el Papa Benedicto XVI en la Exhortación Apostólica *Verbum Domini*, insistía en la relación que debe tener la Palabra de Dios y el compromiso en el mundo, invitando a mirar con nuevos ojos el cosmos y ser responsables respecto a la creación, denunciando las acciones equivocadas del ser humano cuando ve las cosas solo como materia que puede manipular sin escrúpulos<sup>90</sup>.

Si bien es cierto que en ocasiones la incorrecta interpretación de las Escrituras ha permitido justificar algunas actitudes que atentan contra la vida y la naturaleza, una adecuada interpretación de estas puede abrir los ojos frente a la realidad del actual cambio climático. El libro del Apocalipsis puede proporcionar elementos que posibiliten no solo una nueva mirada, sino un impulso a una praxis que resulte eficaz para la urgencia de este tiempo: el cambio climático antropogénico, sus causas y efectos.

## **2. La literatura apocalíptica: resistencia y esperanza en tiempo de crisis**

La crisis del cambio climático y otros eventos históricos contemporáneos ha llevado a escritores y periodistas a describir lo que sucede como algo apocalíptico, dando a entender una situación catastrófica o devastadora que implica grandes desafíos para poder ser superada. Lo apocalíptico es entendido de manera fatalista, quizá por las imágenes tomadas del libro del Apocalipsis que evocan momentos de destrucción, terror y muerte: el anuncio del fin. Sin embargo, la palabra apocalipsis, de donde deriva el adjetivo apocalíptico, denota claridad más que destrucción, pues significa que algo es revelado, que una realidad no perceptible a simple vista es puesta al descubierto. En este caso quien revela es Dios (Ap 1,1) y lo revelado es lo que sucede ahora y lo que sucederá después (Ap 1,19). Esta perspectiva implica una lectura profunda de la realidad del autor y de quienes lo escuchan

89 Francisco, “Encíclica *Laudato si'* sobre el cuidado de la casa común” 67.

90 Benedicto XVI, “Exhortación Apostólica Postsinodal *Verbum Domini* sobre la Palabra de Dios en la vida y la misión de la Iglesia” 108.

para luego generar una reacción positiva frente a los hechos ahora descubiertos. Una corta excursión al origen de la apocalíptica pueda ayudar a comprender mejor su significado.

### **2.1. Apocalíptica y profecía**

El género apocalíptico, y el apocalipticismo como movimiento social de resistencia, no surgió aislado de la tradición israelita. De hecho, la apocalíptica está estrechamente vinculada a la “revelación de la Palabra de Dios y el compromiso ético de transformación humana que los profetas empezaron proclamando en Israel”<sup>91</sup>. La apocalíptica constituye una parte de la herencia profética, es “hija legítima (aunque no única) de la profecía, de manera que las imágenes y temas de una perduran en la otra”<sup>92</sup>.

Los profetas intervienen en la realidad histórica en nombre de Dios, condenando la infidelidad y acercando a los miembros de su comunidad al reconocimiento de la voluntad divina e implicándolos con ella. El profeta quiere mostrar con su profecía que el ser humano es responsable de los acontecimientos y, por lo tanto, tiene deberes y exigencias para con la historia, la cual debe ser transformada. Cuando esa profecía no se cumple en el presente, se convierte en profecía escatológica. De esta manera, el profeta no solo bebe de la tradición, analiza la realidad social, política, económica y religiosa presente, sino que también tiene una visión de futuro.

La alusión a la instauración del reinado de Dios y la inminente y definitiva victoria de Dios sobre el mal y las potencias opresoras extranjeras que lo representan, son elementos constitutivos de la apocalíptica que parten de la profecía histórica. Los acontecimientos concretos que los profetas analizaron a la luz de su tradición constituyen el trasfondo tanto para la palabra del profeta como para la visión del apocalíptico. Como sostiene Bianchi, en la apocalíptica

Ningún elemento sustancial de la profecía queda olvidado, aun cuando a estos variados elementos se les dé dentro de la apocalíptica un peso diverso. Las visiones prevalecen sobre la palabra, sobre el oráculo que caracteriza a la profecía; la escatología prevalece sobre la predicación social, el futuro predomina sobre el presente.<sup>93</sup>

91 Pikaza, “Apocalíptica Judía y cristiana. Prehistoria y símbolos básicos del Apocalipsis”, 6.

92 *Ibíd.*

93 Bianchi, *El Apocalipsis. Comentario exegético-espiritual*, 20.

Este predominio de las visiones sobre la palabra y del futuro sobre el presente no implica que la apocalíptica esté aislada de los sucesos históricos, políticos, sociales y económicos. No es, por tanto, una obra apolítica que solo quiere brindar consuelo por medio de visiones de futuro. Es por esto por lo que, como sostiene Anthea Portier-Young, la literatura apocalíptica de los primeros apocalipsis judíos no representan una huida de la realidad, ni un distanciamiento radical del mundo o un renegar de la realidad visible<sup>94</sup>.

## **2.2. Apocalíptica y resistencia**

Por el contrario, los primeros apocalipsis judíos estuvieron enraizados en acontecimientos históricos, aunque no exclusivamente en ellos, y se desarrollaron como literatura de resistencia frente al poder del imperio<sup>95</sup>. Esto fue lo que sucedió cuando en el siglo II a.C., el pueblo judío tuvo que enfrentar una vez más una grave situación de crisis. El gobierno violento y represivo de Antioco IV Epífanes llevó a algunos judíos a realizar una lectura de estos acontecimientos, a criticar la manera como éste ejercía el poder y a asumir una actitud de resistencia esperanzada frente al mismo. Resistencia que la mayoría asumió de manera no violenta. Los libros de los Macabeos y el libro de Daniel relatan este mismo hecho de manera distinta. Mientras los Macabeos narran las situaciones que tuvo que vivir el pueblo bajo el represivo y violento reinado de Antioco, el libro de Daniel hizo lo propio a partir de una narración alusiva y ricamente simbólica, sin nombrar a los personajes o dar fechas concretas.

Esta literatura de resistencia hizo uso de una rica variedad de imágenes cargadas de simbolismo que tenía la tarea de poner en evidencia y contradecir la mitología imperial y sus intenciones: no solo de dominar por la fuerza, sino también de implantar su visión del mundo y sus valores, anulando las instituciones y expresiones culturales y religiosas del pueblo<sup>96</sup>. Con ello trataba de llevar a los lectores a imaginar una realidad gobernada no por los imperios, sino por Dios. Al ser Él quien tiene total soberanía sobre el tiempo y pleno control de su plan de salvación en la historia, conduce a los lectores a reforzar la esperanza

94 Portier-Young, *Apocalipsis contra el Imperio. Teologías de resistencia en el judaísmo antiguo*, 24.

95 *Ibíd.*

96 *Ibíd.*

en la justicia, en la transformación de la situación actual y la realización de un futuro transformado<sup>97</sup>. Por ello, el mensaje apocalíptico resalta que “el tiempo bajo el poder del mal pronto acabará mediante la intervención de Dios”<sup>98</sup>.

En la apocalíptica las narraciones de imágenes simbólicas no están desvinculadas de la historia, sino que tienen la intención de presentarla desde otro punto de vista. Esto cambia no solo la manera como aborda la realidad, sino lo que ve en ella. Tal es el significado, tanto en el libro de Daniel como en el Apocalipsis de Juan, de la existencia de los sellos. Abrir los sellos significa que el lector debe ver lo que vio el autor y llevarlo a la praxis. Por eso, como afirma Portier-Young:

La narración y la historia llevan en sí la marca de la actividad de Dios y constituyen un modelo para la acción de los seres humanos fieles a Él. Por eso, del mismo modo que el relato proporciona un marco literario para la visión, en los escritos apocalípticos la revelación proporciona un marco teológico para la acción. La unión de historia y visión se corresponde con la unión de práctica y fe y ofrece una pauta para la resistencia al imperio y a la persecución.<sup>99</sup>

Así pues, el origen del género apocalíptico está estrechamente vinculado con la situación que vive el autor y sus destinatarios. Además, no solo realiza una crítica al imperio opresor, sino que ofrece al oyente o lector una palabra de esperanza y una llamada al compromiso que estimula el cambio de la situación actual y la construcción de un futuro transformado. Es por este motivo que la “literatura apocalíptica en general es leída como ‘literatura revelatoria de crisis’”<sup>100</sup>, por una parte, y por consiguiente “ha sido y sigue siendo literatura de resistencia”<sup>101</sup>, por otra parte.

### **3. El Apocalipsis, el autor y su obra.**

El libro del Apocalipsis de Juan apropia este género literario que había nacido casi tres siglos antes y que surgió como hija de la profecía. La cercanía con la profecía israelita es evidente no solo por la alusión a algunos importantes profetas de la antigua alianza como

97 *Ibíd.*, 88.

98 Schüsler-Fiorenza, *Apocalipsis, visión de un mundo justo*, 45.

99 Portier-Young, *Apocalipsis contra el Imperio. Teologías de resistencia en el judaísmo antiguo*, 328.

100 Schüsler-Fiorenza, *Apocalipsis, visión de un mundo justo*, 44.

101 Pikaza, “Apocalíptica Judía y cristiana. Prehistoria y símbolos básicos del Apocalipsis”, 6.

Isaías, Ezequiel o Zacarías, sino porque Juan, el autor del Apocalipsis, se siente profeta de Jesús y presenta su mensaje como profético (Jn 1,3; 19,10; 22,9). Y al igual que otros apocalipsis del Antiguo Testamento y algunos apócrifos, está lleno de imágenes y signos que rivalizan con las imágenes y signos del Imperio.

El autor se llama así mismo Juan y se describe como ‘siervo’ del Señor, título atribuido generalmente a los profetas (Ap 1,1). Aunque durante mucho tiempo se identificó a Juan con el discípulo de Jesús y evangelista, la mayoría de los estudiosos sostienen que se trata de personas distintas. Por la manera como dirige la revelación a las iglesias (Ap 2,1–3,22), se deduce que Juan tenía un conocimiento amplio de la realidad que vivían estas comunidades, a las que se sentía estrechamente vinculado, pues habla de lo que allí sucede (Ap 1, 19). Aunque no resulta fácil precisar el lugar y fecha de composición, suele ubicarse en la isla de Patmos, a donde Juan había sido desterrado y donde habría tenido las revelaciones. Pero es más probable que lo haya escrito en algún lugar entorno a las iglesias a las que se dirige, después del destierro: “Yo Juan [...] me encontraba exiliado en la isla de Patmos a causa de la Palabra de Dios y del testimonio de Jesús” (Ap 1,9). Respecto a la fecha de composición, la mayoría de los estudiosos la ubican en la segunda mitad de la década del 90 d.C., hacia el final del reinado de Domiciano. Sin embargo, autores como Moberly Robert, Slater Thomas y Rojas-Flores ponen en cuestión la datación tradicional y sugieren que el libro fue escrito posiblemente entre el 54 y el 69 d.C., durante el reinado de Nerón o los reinados de Otón y Vitelio<sup>102</sup>. En cualquier caso, su libro, como afirma Pikaza, no está dirigido a “las ‘bestia y prostituta’ del imperio, sino aquellos cristianos que corren el riesgo de entregarse en manos de la cultura y forma de vivir de Roma”<sup>103</sup>. La carta a las siete iglesias describe esta situación<sup>104</sup>.

102 Moverly, “When was Revelation conceived?”, 93; Slater, “Dating the apocalypse to Jhon”, 258; Rojas-Flores, “The Book of Revelation and the First Years of Nero’s Reing”, 390.

103 Pikaza, “Apocalíptica Judía y cristiana. Prehistoria y símbolos básicos del Apocalipsis”, 100.

104 El número de las iglesias, que coincide con el número antorchas que rodean el trono (Ap 4,5b) de sellos (Ap 5,1), de trompetas (Ap 8,6), de plagas (Ap 15,1), de copas (Ap 16,1) ... es simbólico. En ellas está representada la totalidad de la Iglesia.

#### **4. Eres débil, pero sé fiel y perseverante.**

En esta carta se pueden apreciar las ambigüedades que vivían algunas comunidades judeocristianas de Asia menor. Por una parte, se menciona el alejamiento del ‘amor primero’ (2,4), la presencia de nicolaitas, jezabelitas y falsos apóstoles (2,2.6.15.20); el conflicto con los judíos colaboracionistas del Imperio (2,9), la participación en las comidas idolátricas (2,14), la integración y acomodación al sistema imperial (2,9; 3,9), la asimilación del autosuficiente sistema elitista romano (3,17-18) y el hostigamiento que ejercían las autoridades a quienes no encajaban en el sistema, llevándolo incluso a la muerte (2,13). Por otra parte, reconoce la fidelidad y perseverancia de quienes no han renegado de la fe (2,12) y no se han dejado seducir por los falsos profetas y por la propaganda imperial, sino que han permanecido fieles y perseverantes (2,1.3.6.10.14.20; 3,4.10) en la constancia y vivencia de un amor eficaz (2,19). Este mensaje, no obstante, no estaría completo si no hubiera un llamado a la conversión y a la esperanza. Invita a los cristianos y a las comunidades a arrepentirse y volver al principio (2,5.16.21-22; 3,3.19), a no tener miedo y ser fieles (2,10), a conservar lo bueno que tienen (2,25; 3,11), a volver a la verdadera riqueza y a apasionarse por ello (3,18-19). Al final, a quienes se arrepientan, permanezcan fieles, soporten las pruebas, no se dejen llevar por la forma de vida romana, mantengan vivo el amor primero... recibirán el premio prometido: comer del árbol de la vida (2,7), recibir la corona de la vida sin segunda muerte (2,10), el maná y la piedra con nombre (2,17), el poder y el lucero matutino (2,28), el vestido blanco y el libro de la vida (3,5), la columna y el nombre nuevo (3,12), el trono y estar junto a Él (3,21). Estas imágenes evocan la salvación, el triunfo definitivo sobre el mal que azota al mundo, la victoria del Cordero y su pueblo de sacerdotes, la derrota de la fiera y la gran prostituta, y la promesa de un cielo y tierra nuevos.

La datación tradicional de la composición del Apocalipsis hacia el final del reinado de Domiciano y el sentido de su mensaje llevó a pensar que se habría escrito para responder a una situación de cruenta, generalizada y sistemática persecución de las comunidades entre el 81 y el 96 d.C. Sin embargo, investigaciones recientes ponen en duda la acusación contra

Domiciano de haber desatado tal persecución contra los cristianos. Esto no excluye, sin embargo, que las comunidades a las que se dirige Juan no hayan estado expuestas a “distintos tipos de hostigamiento que incluían la exclusión social, la acusación, la persecución, castigos y, en ciertos casos, hasta la muerte misma”<sup>105</sup>. Se trataba, pues, de acciones aisladas de algunas autoridades locales, particularmente en la región de Asia menor<sup>106</sup>. Pero ¿por qué eran hostigados los cristianos en esta región del imperio? ¿De qué se les acusaba?

#### **4.1. No participes de las comidas idolátricas: se fiel hasta la muerte.**

Para Pikaza, los cristianos se enfrentaban a dos peligros: por una parte, un peligro externo, representado en el Imperio romano y su imposición económico-ideológica y de culto imperial y, por otra parte, el peligro interno de la ‘prostitución eclesial’<sup>107</sup>. Para la época en que fue escrito el Apocalipsis, el Imperio romano dominaba extensos territorios y se imponía en ellos como un sistema totalitario que pretendía conducir todas las instancias de la vida pública y privada, particularmente con la imposición política, económica y religiosa del culto imperial. Como afirma Micah Kiel, “en el contexto de Juan la pretensión del Imperio romano era controlar el universo”<sup>108</sup>. El culto imperial, que tomó fuerza en Asia menor durante el reinado de César Augusto, favorecía en gran medida este interés.

Contrario a lo que sucede hoy, en el mundo antiguo la religión, la política y la economía conformaban un todo indiviso. Por este motivo se entiende la gran importancia que tenía el culto a los dioses y el culto imperial en la vida de los habitantes. Los emperadores recibían culto como si fueran dioses y las ciudades rivalizaban por obtener el permiso para establecer dentro de ellas un centro de culto al emperador, como sucedió con Pérgamo y Éfeso<sup>109</sup>. En estos centros de culto se celebraban festividades y se realizaban sacrificios en su honor. La vida de las ciudades giraba en torno a este culto imperial que, además, les representaba beneficios económicos y políticos. Y si bien es cierto que se

105 Gaitán y Castrillón, “Apocalipsis: fe y resistencia”, 109.

106 Cineira, “El cristianismo en el Imperio romano (siglos I-II)”, 392.

107 Pikaza, “Apocalíptica Judía y cristiana. Prehistoria y símbolos básicos del Apocalipsis”, 99.

108 Kiel, *Apocalyptic Ecology: The Book of Revelation, the Earth, and the Future*, 19.

109 Bernabé, “El Apocalipsis: una postura de resistencia frente al Imperio”, 358.

mostraba como un estado garantista de las expresiones religiosas al interior de las casas y comunidades, al mismo tiempo exigía la sacralización estatal ya mencionada, vinculada a la comida, y la fidelidad al soberano y al Imperio<sup>110</sup>. Carmen Bernabé lo plantea de la siguiente manera:

[El imperio] exigía una adhesión a su sistema de valores político-sociales que se sustentaban en una teología política que los legitimaba y que se expresaba mediante determinados actos sociales, uno de los más importantes era el culto al emperador y lo que ello llevaba aparejado. La carne ofrecida en los sacrificios y las comidas rituales eran parte de ese sistema político-religioso.<sup>111</sup>

Los cristianos que se negaban a participar en el culto imperial eran acusados de cometer delitos contra la veneración de los dioses<sup>112</sup>. En algunas regiones fueron inculpados de *supersticio*, lo que suponía una excesiva devoción a un culto particular (el culto a Cristo) en detrimento del culto a las demás deidades. Con ello no solo faltaban al respeto a los dioses, sino también a las autoridades romanas, particularmente al emperador. Además, los denunciaban de llevar una vida inmoral y de promover reuniones indeseadas<sup>113</sup>. De esta manera, los cristianos eran considerados una amenaza para la estabilidad social al ser capaces de corromper las costumbres romanas. Se presentaba, pues, una tensión entre la exigencia imperial del culto al soberano y la práctica de los cristianos de adorar al único Dios Todopoderoso y al Cordero. Esto constituye una de las claves de lectura del Apocalipsis respecto al porqué del hostigamiento hacia los cristianos.

Al igual que como ocurre hoy día con los sistemas totalitarios y globales como el capitalismo neoliberal y la democracia dogmática que se imponen a nivel mundial y permean casi todas las instituciones sociales, el Imperio penetraba en todos los campos de la vida pública y privada. Para ello se servía del aplastante poder militar y de una eficiente maquinaria propagandística con la cual buscaba obtener admiración, obediencia y sumisión (Ap 13,3-4). Como afirman Gaitán y Jallier, la imagen de la segunda fiera (Ap 13), que busca llevar a la adoración de la primera fiera, representa la maquinaria de propaganda

110 Pikaza, “Apocalíptica Judía y cristiana. Prehistoria y símbolos básicos del Apocalipsis”, 99.

111 Bernabé, “El Apocalipsis: una postura de resistencia frente al Imperio”, 359.

112 Cineira, “El cristianismo en el Imperio romano (siglos I-II)”, 389.

113 Ibíd.

ideológica que “seduce y convence, aliena, censura y silencia, controla y esclaviza a quienes quedan envueltos en su apariencia de verdad”<sup>114</sup>. Por medio de algunos mitos imperiales alimentaba la conciencia colectiva de las personas: la importancia del imperio en el mundo, la paz romana que representaba una imagen benévola y justa, la victoria que acompañaba sus éxitos y conquistas, la fidelidad del César al bienestar del pueblo y del pueblo a Roma, y la ilimitada durabilidad del imperio<sup>115</sup>. Con ello pretendía no solo que los habitantes se identificaran con las autoridades y los valores imperiales, sino que se convirtieran en “multiplicadores del mensaje imperial y en vigilantes del sistema, aun entre las relaciones que le son más cercanas”<sup>116</sup>.

Las élites romanas regulaban la actividad económica en cada una de las provincias del imperio. La ley romana determinaba quién podía comprar y quién podría vender (Ap 13,17). La imagen del César esculpida en la moneda de cambio imperial recordaba a quien ostentaba el poder. Por las extensas vías terrestres y por las rutas marítimas circulaba todo tipo de mercancías (Ap 18,12-13). El Imperio ostentaba riqueza. Sin embargo, por la manera como se ejercía la administración y la política, existía una brecha entre ricos y pobres. Una minoría elitista mantenía una vida confortable, mientras que la mayoría de la población pasaba penurias, particularmente por el cobro de tributos e impuestos. Las alianzas del emperador con los reyes regionales y los gobernadores provinciales le permitían gobernanza. Ellos eran los encargados de mantener el orden social y de apagar cualquier intento de sublevación. Tenía que ser gente leal y sumisa al emperador, dispuestos a entregarse totalmente a los intereses de Roma. De ahí que la Gran Ciudad mantenía la soberanía sobre los reyes de la tierra (Ap 17,18).

Esta unidad de lo religioso y político llevó a que muchos cristianos abandonaran su fe (apostasía), asumiendo totalmente el estilo de vida romano. Otros no vieron ningún problema en participar de las comidas rituales y, al mismo tiempo, vivir una experiencia espiritual, consiguiendo una especie de inmunidad frente a los riesgos políticos y de

114 Gaitán y Castrillón, “Apocalipsis: fe y resistencia”, 113.

115 Noguez, *Apocalipsis: relato, historia y mensaje de resistencia*, 117.

116 Gaitán y Castrillón, “Apocalipsis: fe y resistencia”, 118.

persecución por parte del imperio a quienes, además, eran excluidos de la sinagoga<sup>117</sup>. Este parece ser el sentido de la referencia a los nicolaitas-balaamitas (Ap 2,6.14-15) y a los jezabelitas (Ap 2,20): aceptar el culto al emperador participando de las comidas en que se sacrificaban animales en su honor (idolocitos), cayendo en la prostitución eclesial. Esta carne ofrecida al ídolo del Imperio y la pretendida unidad social (sometimiento político) que con ello se conseguía, reñían con la comida evangélica y la fidelidad comunitaria<sup>118</sup>.

#### **4.2. No te asustes por lo que has a padecer**

Por eso, quienes se mantenían fieles por “causa de la Palabra de Dios y del testimonio de Jesús” (Ap 1,9c) se ponían en contra de los intereses del Imperio. Las iglesias que así actuaban llevaban la peor parte. No sucumbir al programa de culto imperial y lo que esto representaba, las lleva a la tribulación y la pobreza, a la persecución y el rechazo. Es la situación de las comunidades irreprochables de Esmirna (Ap 2, 8-11) y Filadelfia (Ap 3, 7-13). Jesús conoce el sufrimiento y la pobreza de la comunidad de Esmirna, la debilidad y carencia de poder de la iglesia de Filadelfia. Pobreza y exclusión eran las consecuencias de quienes no se adaptaban al sistema imperial y de aquellos que no pactaban con quienes eran colaboracionistas con él, como los judíos que son denominados la falsa sinagoga.

Todo el Apocalipsis refleja esta resistencia y deja entrever la propuesta contracultural en la que el modo de convivencia social y política que resultaba del seguimiento de Jesús resultaba contrario a aquella conformada por la ideología y propaganda imperial. En las imágenes apocalípticas esta lucha de contrarios está representada en la confrontación entre el Cordero degollado, puesto de pie, y la fiera. Es la implicación práctica entre mantener la fe en Jesús o asumir los valores imperiales. Para Juan no hay punto intermedio. No se puede seguir a Jesús y al mismo tiempo pactar con el modelo económico y político imperial que se impone contra ellos. Es por esto por lo que, como afirma Pikaza, los “fieles de la iglesia se atreven a contestar (condenar) las formas de vida imperial de las ciudades de Asia, reaccionando contra su entorno y creando símbolos de protesta y victoria superior, en

117 Pikaza, *Apocalipsis*, 17.

118 *Ibíd.*, 20.

clave martirial y poética. El Apocalipsis es un manual de perseguidos”<sup>119</sup>. Estos símbolos de protesta (denuncia) y victoria se encuentran repartidos principalmente en la denominada sección profética, entre los capítulos 4 al 22. Pero de ellos destacan la imagen de los cuatro jinetes (Ap 6,1-8), la de las dos fieras (Ap 13), la de la gran prostituta y caída de la Gran Ciudad (Ap 17-18) y la del cielo y la tierra nuevos (Ap 21).

### **5. Lucharán contra el Cordero, pero el Cordero los derrotará.**

Para Juan, las tres primeras imágenes representan todo el poder imperial, por lo cual son antagonistas del personaje principal: el Cordero. Estas imágenes “se combinan literalmente cuando la prostituta cabalga sobre la bestia” (Ap 17,3)<sup>120</sup>. Representan aspectos del Imperio que Juan quiere que los cristianos reconozcan para que puedan discernir lo que el Espíritu dice a las iglesias (Ap 2,7.11.17.29; 3,6.13.22). Se trata del señorío del Imperio que utiliza la violencia para expandir sus fronteras e imponer su sistema político-religioso y económico, dejando a su paso desolación y muerte (Ap 6,1-8)<sup>121</sup>. Este sistema de dominación imperial es perverso, inhumano, monstruoso, diabólico. Es un poder totalitario, absoluto (Ap 13,7b) y global que decide quién participa de su sistema de mercado (Ap 13,17), reprime a quienes no se someten, y a quienes no se postran a adorarlo les hace la guerra (Ap 13,7a.15). Con su sistema de propaganda, representado en la segunda fiera, seduce y engaña para que todos queden maravillados (Ap 13,3b.14) y lleguen a adorarlo; el imperio se pone en el lugar de Dios, a pesar de ser una construcción humana (Ap 13,3-4.8.12).

Su centro de poder se encuentra en Roma, donde habita la gran prostituta con la que fornican los reyes de la tierra y se embriagan los habitantes del mundo (Ap 17,2). En ella se

119 *Ibíd.*, 22.

120 Noguez, *Apocalipsis: relato, historia y mensaje de resistencia*, 119.

121 Tácito, en el *discurso de Calgaco a los Caledonios*, describe de esta manera el imperialismo romano: “ahora los confines de Britania están abiertos y lo desconocido suele considerarse maravilloso, pero ya no hay más pueblos detrás nuestro, nada a excepción de rocas y mareas y hostiles romanos, de cuya soberbia no se podría escapar con halagos y modestia. Son los saqueadores del mundo; ahora que ya han devastado todas las tierras, miran al mar: si el enemigo es rico, son avaros; si es pobre, ambiciosos, porque no los han saciado ni sus conquistas a Oriente ni a Occidente. Son los únicos que desean las tierras ricas y pobres por igual: robar, asesinar, saquear es su definición para ese falso imperio; donde lo arrasan todo, dicen que hacen la paz” (Tácito, *La vida de Julio Agrícola*. Versión de Wikisource).

centraliza el poder político y económico que sirve al interés expansionista. Roma, la gran prostituta, la Gran Ciudad, la Babilonia, es la suprema corruptora de la tierra con sus immoralidades (Ap 19,2). Gracias a ella los comerciantes se enriquecen y llegan a ser los grandes del mundo (Ap 18, 15.23b). Tanto poder y riqueza se manifestaba en el lujo, el derroche desenfrenado (Ap 17,4) y el consumo sin límite. Tanto poder, riqueza, lujo, derroche y consumo la llevó a embriagarse con la sangre de los santos, los profetas, los testigos de Jesús y todos los asesinados en el mundo (Ap 17,6; 18,24; 20,4).

Pero el cenit del Apocalipsis no está en la descripción del poder imperial representado en los jinetes, las fieras y la gran prostituta. El punto culminante y definitivo es algo nuevo, una alternativa distinta a la que venía mostrando. Se trata del anuncio de un cielo y tierra nuevos (Ap 21,1-4) que vendrán luego de la caída y el juicio a la Gran Ciudad (Ap 18,1 – 20,15) y la victoria del Fiel y Verdadero, del Rey de reyes y Señor de señores (Ap 19,11.16). Es la visión más esperanzada del libro y significa que el Imperio tiene fecha de caducidad, que su fuerza diabólica no tiene la última palabra. Poder que ya había sido anunciado como limitado y transitorio (Ap 13,5; 17,12) porque los malvados no pueden ejercer su tiranía y dominio para siempre. Su final será una especie de implosión donde los reyes, que habían sometido su autoridad a la fiera y se habían enfrentado al Cordero, se levantarán contra la Prostituta y la arrasarán (Ap 17,16), mostrando que la dominación, la opresión y el despotismo incuba levantamientos y rebeliones. Así pues, ni la fiera ni la Gran Ciudad son eternas. Mucho menos divinas. La fiera, que representa el imperio dominador, ‘existió y ya no existe’ (Ap 17, 8.11).

Este cielo y tierra nuevos que pregona el Apocalipsis no es completamente comprensible sin hacer referencia a su precedente en el Antiguo Testamento. El cielo y tierra nuevos presuponen un primer cielo y una primera tierra. Se trata de los primeros cielos y tierra que aparecen en el relato de la creación y que recogen la bondad misma del acto creador de Dios: “y vio Dios que era bueno” (Gn 1,1–2,3). Isaías resume y supera este comienzo<sup>122</sup>, catalogándolo como la realización del mundo en su totalidad<sup>123</sup>. Esta

122 Pikaza, *Apocalipsis*, 244.

123 Vanni, *Lectura del Apocalipsis: hermenéutica, exégesis, teología*, 281.

renovación total prevista por Isaías se ha realizado plenamente tras la victoria del Cordero y es la expresión de un mundo totalmente nuevo que solo es comprensible comparándolo con el mundo anterior<sup>124</sup>. Este ha pasado, ha cumplido su misión y no ofrece nada a los humanos. Se trata de una transformación total, pues “de su presencia [de Dios] huyeron la tierra y el cielo sin dejar rastro” (Ap 20,11). Por lo tanto, esta transformación total no es fracaso. Como sugiere Pikaza: “a los ojos de Juan la historia no acaba por pecado o vejez, cansancio o muerte sino por plenitud”<sup>125</sup>. Se trata, pues, de una superación radical del mundo de antes, de una verdadera alternativa al mundo anterior y no solo de un mundo alternativo. Vanni sugiere que “se afirma solamente que todo el conjunto que constituye en el presente el mundo de los hombres, comprendido entre cielo y tierra, debe desaparecer tal como es, salir de escena”<sup>126</sup>. En todo el libro del Apocalipsis esta renovación opera gracias a la victoria de Cristo, Rey de reyes y Señor de señores, sobre la fiera y su poder aniquilador. Una renovación que alcanza a toda la creación. Como sugestivamente apunta Vanni: “El mundo nuevo, en consecuencia, será el mundo cósmico y el mundo de los hombres saturado de los valores de Cristo que, con su presencia, realizada gradualmente en el curso de la historia, habrá colmado los vacíos actuales”<sup>127</sup>.

Es rico y variado el simbolismo con el que se presenta esta radical transformación. El mar, símbolo del caos, del mal y de los obstáculos que impiden el pleno cumplimiento de la voluntad divina, ha dejado de existir (Ap 21,1). En el cielo y tierra nuevos el mal no tiene espacio. Para el Apocalipsis el mar es una potencia maléfica que está estrechamente vinculada con el origen de la fiera (Ap 12,8; 13,1), pues esta está sentada sobre grandes aguas (Ap 17,1). Es inevitable la referencia al dominio que la prostituta (Roma) ejercía sobre el mar Mediterráneo mediante el control de las rutas comerciales de las cuales los comerciantes y marineros sacaron provecho para enriquecerla, y para enriquecerse injustamente (Ap 18,17.21)<sup>128</sup>. El poder y riqueza de Roma dependían en buena medida del

124 *Ibíd.*

125 Pikaza, *Apocalipsis*, 244.

126 Vanni, *Lectura del Apocalipsis: hermenéutica, exégesis, teología*, 281.

127 *Ibíd.*

128 Pikaza, *Apocalipsis*, 293.

dominio del mar. Es por esto por lo que con la caída de Babilonia vendrá el lamento de los comerciantes, de los pilotos, los marineros y los traficantes, pues con el colapso de la Gran Ciudad termina también su riqueza (Ap 18, 11ss). El mar había dejado de ser dominio de Dios y ahora es dominio de Roma. Por eso, como sugiere Vanni, “el mar que ahora tiene que desaparecer significa que en la nueva creación no existirá más la antítesis del antagonista demoníaco. Todo llevará plenamente y sin límites el sello de la presencia de Cristo”<sup>129</sup>. Así pues, “el mar ya no supondrá ninguna amenaza en el cosmos renovado [...] ya que todo el juicio habrá pasado y la salvación se cumplirá de forma definitiva”<sup>130</sup>.

En el nuevo cielo y nueva tierra Dios pondrá su morada en medio de los seres humanos: esta morada es la nueva Jerusalén (Ap 21,2 – 22,5). Los seres humanos no tienen que ir a Dios, es Dios quien baja a los seres humanos (Ap 21,2.10). Al contrario de algunas lecturas fundamentalistas del libro del Apocalipsis, no se trata de un futuro rapto o arrebatamiento de los cristianos, sino de un “rapto” de Dios a la tierra, donde habitará con su pueblo<sup>131</sup>. De esta manera Dios cumple su promesa de salvación, pero en la nueva tierra, donde secará las lágrimas de los ojos porque no habrá muerte ni pena ni llanto ni fatiga dado que todo lo antiguo ha pasado (Ap 21,4). Esta imagen contrasta con aquellas de los primeros cuatro sellos (Ap 6,1-8) donde predominan la muerte (Ap 6,7-8), la violencia homicida que causa el lamento de dolor y el grito de desesperación (Ap 6,3-4), y la fatiga de quien padece la opresión de la injusticia social (Ap 6,5-6)<sup>132</sup>. Todo esto está destinado a desaparecer irreversiblemente.

La ciudad Santa, al igual que en el Antiguo Testamento, representa el ideal del pueblo de Dios hecho santo por la presencia de Dios en medio de ella. Pero esta visión es superada en la nueva Jerusalén por la inauguración de una nueva relación entre Dios y el ser humano. Es por esto por lo que el cielo, símbolo unívoco de la trascendencia, no vuelve a aparecer. De ahora en adelante solo se presenta detalladamente el paisaje de la nueva Ciudad. Esta

129 Vanni, *Lectura del Apocalipsis: hermenéutica, exégesis, teología*, 282.

130 Moo, “The Sea That Is No More: Rev 21:1 and the Function of Sea Imagery in the Apocalypse of John”, 60.

131 Rossing, “God Laments with Us: Climate Change, Apocalypse and the Urgent Kairos Moment”, 129.

132 Vanni, *Lectura del Apocalipsis: hermenéutica, exégesis, teología*, 289.

resplandece por su belleza, sus puertas abiertas y su muralla cimentada en los apóstoles del Cordero (Ap 21,13-14). Las puertas abiertas y la riqueza que le llevarán los reyes del mundo (Ap 21,24-26) contrasta con la exclusión y la riqueza privatizada de la Gran Ciudad. En la ciudad Santa brota un río desde el Trono de Dios y del Cordero. Este río es de agua viva y está acompañado por el árbol de la vida que crece en su rivera, proveyendo de frutos a todos los habitantes de la ciudad durante todo el año (Ap 22,1-2) y de medicina a las naciones. Es una alternativa a toda ciudad conocida: la ciudad del Cordero. Allí, al contrario de la Gran Ciudad, se colma el hambre, la sed y la necesidad de curación de sus habitantes, inclusive para las naciones (Ap 22,2). Su ‘economía’ no es la misma de Roma y su belleza contrasta claramente con la asfixiante economía política y ecológica de aquella<sup>133</sup>. De esta manera, el próspero paisaje urbano allí descrito es un poderoso símbolo de esperanza frente a un mundo con hambre, enfermo y en crisis climática.

Como se ha visto hasta ahora, el Apocalipsis presenta por medio de una rica y variada simbología la invitación a la conversión y el llamado a la resistencia de los cristianos frente a la versión de ‘vida en plenitud’ que predicaba el Imperio por medio del culto imperial y su pretensión de eternidad. Lo hace por medio del desenmascaramiento de las prácticas imperiales. Las imágenes de los jinetes y caballos, de las fieras y de la gran prostituta que corrompe al mundo entero sirven a este fin. Estas imágenes responden a la pregunta acerca de quién controla el universo, pues esta era la pretensión de alcance cósmico del Imperio romano: gobernar la tierra y el mar. Para ello acudía a presagios celestiales<sup>134</sup>, que Juan contrarresta con los mismos símbolos. De esta manera pretende afirmar que no es Roma, sino Dios —quien está sentado en el trono— y el Cordero quienes gobiernan el cosmos, pues sólo de ellos viene la salvación (Ap 7,10). Dios es quien desata las fuerzas destructivas en todo el cosmos porque Él es quien tiene control de universo, no el emperador. Por eso Juan borra aquellos elementos (Ap 6,12-14) y en su lugar afirma que Dios creará algo nuevo. Como ya se mencionó más arriba, afirmaciones como estas desafiaban directamente el poder imperial y su propaganda. Era, en palabras de Kiel, un

133 Rossing, “God Laments with Us: Climate Change, Apocalypse and the Urgent Kairos Moment”, 129.

134 Kiel, *Apocalyptic Ecology: The Book of Revelation, the Earth, and the Future*, 64.

“choque de reinos”<sup>135</sup>. Aunque no es objeto de estudio de esta investigación, la pregunta acerca de la ‘violencia’ con que se desatan las “fuerzas destructivas”, y que constituye un fuerte elemento simbólico del libro, sigue abierta<sup>136</sup>.

El llamado a las iglesias a escuchar lo que dice el Espíritu, es la invitación a discernir aquello que aparece atractivo y que intenta naturalizarse, yendo en contra de la convicción de que el seguimiento de Jesús es incompatible con la aceptación del señorío romano, de su omnipotencia y pretendida divinidad. Solo Dios es todopoderoso y eterno, no Roma. Como alternativa presenta la visión de un cielo y tierra nuevos donde Dios ‘bajará’ y habitará con ellos. La nueva Jerusalén, que es el símbolo de una tierra transformada radicalmente, es el lugar donde Dios habitará con su pueblo. Es la tierra sin males.

Esta visión de futuro de un cielo y una tierra nuevos es un elemento fundamental para entender lo que podría ser una posible contribución a la ética medioambiental y, por tanto, al problema del cambio climático. Y es importante, como afirma Micah Kiel, que tal visión no solo sea vista como una continuación del primer cielo y tierra, sino como algo completamente nuevo que surge de la aniquilación total del anterior cielo, tierra y mar. No se trata, por tanto, solo de que “Dios desea sanar el mundo, no destruirlo”<sup>137</sup>. Juan no quería una especie de ‘desarrollo sostenible’ para su época. Lo que él pretende es una ruptura completa entre lo viejo y lo nuevo. Esto es comprensible, como afirma Kiel, porque una creación completamente nueva le da más fuerza a la idea transversal de Dios como *Pantókrator* (Dios todopoderoso u omnipotente), que a la idea de un Dios que solo renueva, puesto que la renovación de la tierra atenuaría la crítica al Imperio Romano, siendo este el principal impulso de Juan para escribir el Apocalipsis. En este sentido, Kiel sostiene que

135 *Ibíd.*

136 Respecto al lenguaje violento o militar del que hace Juan en el Apocalipsis, Chul Heum Han afirma que es “como un ejemplo de la reapropiación por parte de Juan del lenguaje romano para erosionar los valores ideológicos inscritos en él. El uso de un lenguaje violento para promover la justicia puede no plantear un dilema ético. Independientemente de si el lenguaje violento es permisible per se, la atención debe centrarse en la pragmática más que en la semántica del lenguaje apocalíptico. Cuando el Apocalipsis se lee como literatura de resistencia, su supuesto lenguaje violento puede quedar eclipsado por su ideología subyacente de paz, informada por el tema de la justicia. Por lo menos, un lenguaje violento que fomenta la justicia es aún más tolerable que un lenguaje pacífico que perpetúa la injusticia” (Heum Han, Chul. *Suffering and resistance in the Apocalypse: a cultural studies approach to apocalyptic crisis*. 172).

137 Kiel, *Apocalyptic Ecology: The Book of Revelation, the Earth, and the Future*, 33.

Juan pretende mostrar que Dios tiene realmente el control y que Roma llegará a su fin. La tierra —en realidad, todo el cosmos— se ha convertido en el dominio de Roma, razón por la cual, desgraciadamente, lleva la peor parte del castigo de Dios. El Apocalipsis no pretende destruir la tierra, pero como la tierra se ha convertido en la de Roma, se convierte en una víctima de la guerra apocalíptica. Cualquier cosa que no sea la destrucción total no respondería al desafío de hasta qué punto Roma ha infectado la tierra. Como en el tratamiento de un pie con gangrena, Juan no aplica una cataplasma que pueda curar la infección. Él amputa.<sup>138</sup>

Ahora bien, esa total transformación implica la participación de los seguidores del Cordero. Es decir, Juan prevé también elementos de renovación. Sin esta participación no violenta no tendría sentido su mensaje de resistencia y esperanza. Tampoco aportaría a una visión ecológica porque, como sugiere Kiel,

La continuidad que Juan prevé da poder a los habitantes de la tierra. Los que aguanten hasta el final, cuyos nombres están escritos en el libro, se librarán de la destrucción y encontrarán la vida en la nueva creación. Esta continuidad es esencial para poder extraer cualquier ética del Apocalipsis. Si no hay nada que podamos hacer ahora para cambiar nuestro destino en el futuro, entonces no hay impulso para una acción moral correcta [...] Las acciones de la humanidad determinarán, en cierta medida, su destino en la creación futura, lo que supone un mandato medioambiental para la humanidad.<sup>139</sup>

Con este presupuesto acerca de la interpretación de la visión de futuro del Apocalipsis del cielo y tierra nuevos, surge la pregunta acerca de cuáles son los aspectos que el libro del Apocalipsis puede aportar a una situación de crisis como de la del actual cambio climático, no sin antes recordar que no existe un vínculo directo entre Biblia y cambio climático. La Biblia no predice la crisis climática actual ni afirma que esta es castigo de Dios por los pecados de la gente. Sin embargo, es posible abordar el libro del Apocalipsis para hablar del cambio climático. Y es posible porque los hechos de fondo no han variado mucho en la historia. Cambian los protagonistas y los escenarios, pero la trama es la misma.

138 *Ibíd.*, 35.

139 *Ibíd.*, 36.

## **6. ¡Ay de la tierra y del mar!**

Como se afirmó en el primer capítulo, toda acción humana genera impactos en la naturaleza. Así es hoy y así ha sucedido durante la historia de la evolución del ser humano desde el momento que comenzó a fabricar herramientas para intervenir y modificar su entorno. La situación actual, catalogada por los científicos como preocupante por la irreversibilidad que puede alcanzar, es fruto de esta intervención llevada al extremo. En el fondo no es muy diferente de aquella que tuvieron que soportar las comunidades cristianas y los demás pueblos que estaban sometidos al Imperio romano. El sistema político y económico totalitario y globalizador fundamentado en la propaganda ideológica le permitía enriquecerse injustamente y disfrutar de lujos desmesurados a los que solo una minoría podía acceder. Proceder que era validado religiosamente mediante el culto imperial. Esto obviamente repercutía en la manera como explotaban los recursos naturales y cómo accedían a ellos por medio del saqueo y la violencia institucionalizada que generaba muerte, hambre y destrucción.

Juan no era ajeno a esta situación. El contexto en el que se crio, creció y se desarrolló, moldeó su visión del mundo y su mensaje. El Apocalipsis deja entrever que conocía o sabía de fenómenos y actividades que afectaban a la naturaleza y a las personas. Su crítica a la pretensión imperial de controlar el universo está llena de alusiones a actividades propias del Imperio y cómo estas no sólo le permitía sostener y acrecentar su poder y riqueza, conquistar nuevos territorios, controlar lo que se puede comprar y vender, sino también cómo aquellas afectaban a la creación de Dios. Es seguro que Juan no tenía una conciencia ecológica como se entiende hoy en día, y su libro tampoco pretendía ser un tratado de ecología, pero era un buen observador. Las imágenes que utiliza para manifestar la ira de Dios como el fuego que cae del cielo (Ap 8,5), el humo que sale del pozo como de un horno gigante (Ap 9,2), los árboles que son arrasados por el fuego (Ap 8,7b) o protegidos de la destrucción (Ap 9,4), la estrella gigante que cae a la tierra y contamina los ríos y manantiales de agua (Ap 8,10-11), posiblemente estén tomadas de o hagan referencia a fenómenos naturales o actividades humanas que Juan conocía. Quizá hagan alusión a

situaciones como la erupción del Vesubio hacia el 79 d.C., o la tala y quema de árboles para preparar la tierra de cultivo o para la producción de carbón vegetal para los hornos en que se fundían los minerales, o la contaminación tóxica del agua generada por las quemadas, la minería, la fundición de metales o la escorrentía proveniente de suelos erosionados. Estas imágenes serían tomadas para reforzar la importancia de su mensaje de crítica al imperio<sup>140</sup>.

Si bien lo anterior apenas se puede afirmar como hipótesis, sin embargo hay algo seguro y es el impacto ambiental que habría generado el Imperio romano durante su periodo de expansión y consolidación. Para mantener su hegemonía, el Imperio necesitaba de los recursos que le proveía cada una de las provincias, ciudades y colonias. El desarrollo de infraestructuras que facilitaban el transporte, el comercio, el desarrollo urbanístico y agrario y la gestión cultural necesitaban materia prima que era explotada en las provincias donde existía este tipo de recursos. La deforestación, la minería, la contaminación del agua, el manejo de los residuos, la caza de animales salvajes acarrea graves problemas ambientales.

Al igual que hoy, gran parte de la destrucción del medio ambiente por parte del Imperio romano estaría fundamentado en su sistema económico. La minería era uno de los principales motores de desarrollo del Imperio. Esta práctica causaba otros problemas ambientales como la contaminación del agua y del aire<sup>141</sup>. Micah Kiel expone, citando a autores de la época, cómo la minería requería de la desviación y canalización de fuentes de agua para que pudieran llegar a las minas donde era utilizada. Allí era contaminada con elementos nocivos como plomo, mercurio y arsénico que luego contaminaba otros cursos de agua por escorrentía o drenaje. El aire era contaminado en las minas y los mineros sufrían enfermedades como consecuencias de respirar aire contaminado. La limitación de no poder crear socavones profundos implicaba la búsqueda de nuevas minas en distintas regiones del Imperio. Solo así podían satisfacer sus necesidades de producción. Además, el interés por la explotación de maderas y minerales preciosos llevó a que el Imperio expandiera cada vez más sus fronteras. La búsqueda de minerales y combustibles para

140 Perry, “‘Do Not Harm the Trees!’: Ecology, Empire, and Translation in the Book of Revelation”, 306–25.

141 Kiel, *Apocalyptic Ecology: The Book of Revelation, the Earth, and the Future*, 64.

procesarlos constituyó apenas un reglón de la economía imperial. Pero el impacto ambiental en las regiones donde se llevaban a cabo estas prácticas fue mayúsculo para la época.

La minería y la fabricación de herramientas metálicas requería de grandes cantidades de madera. Esto agravó la deforestación. Se necesitaba intervenir más bosques para poder obtener la energía que necesitaban estos procesos. ¿Es por esto por lo que no pasa desapercibido el interés de Juan por los árboles? En la sección de los capítulos séptimo al noveno, a partir de la apertura del sexto sello, los árboles, la tierra y el mar son protegidos (Ap 7,2-3). Luego, en la visión del primer trompeta, la tercera parte de la tierra, de los árboles y toda la hierba verde es incinerada (Ap 8,7). En la quinta trompeta, donde se observa el humo del pozo y las langostas que salen a invadir la tierra, los árboles y la hierba verde son protegidos nuevamente (Ap 9,4). En este caso solo los hombres que no llevan en la frente el sello de Dios son atormentados. Al final, en la visión esperanzadora de los cielos y tierra nuevos, en medio de la Ciudad del Cordero, de la nueva Jerusalén, sobresale un árbol que da frutos para todos durante todo el año y sus hojas son curativas. Peter S. Perry se pregunta si Juan o algunos de sus oyentes eran especialmente conscientes del papel de los árboles y de cómo su vulnerabilidad a las tormentas, al fuego, a las plagas de langostas, a la deforestación imperial y las tácticas de asedio hacían vulnerables a los humanos<sup>142</sup>. Esto es aún más evidente si se comprende que “la madera era para los romanos lo que el petróleo es para el mundo occidental moderno”<sup>143</sup>.

La imagen del horno humeante mencionado en el capítulo 9, aparte del simbolismo tomado del Antiguo Testamento, quizá esté influenciada por lo que Juan podía observar de las prácticas romanas de explotación de los recursos naturales, fundamentados en la propaganda romana acerca del papel de la tierra: Roma domina la tierra. El poso humeante quizá les recuerde a las minas o a los hornos donde se procesaban y fundían los metales. Como sostiene Kiel, “Juan no recurre necesariamente al mundo natural porque quiera representar su destrucción, sino porque su destrucción ya formaba parte de su cultura”.

142 Perry, “Do Not Harm the Trees!': Ecology, Empire, and Translation in the Book of Revelation”, 307.

143 Hawkin y Hawkin, “The Critique of Ideology in the Book of Revelation and Its Implications for Ecology”, 166.

Parte de la estrategia de propaganda política de los emperadores romanos implicaba ofrecer gratuitamente al público espectáculos circenses y comida para ganar adeptos y, por consiguiente, poder político. Popularmente esta práctica fue conocida como “pan y circo”, gracias al registro que de ella hizo Juvenal (s. I). En el circo se presentaban “espectáculos violentos destinados a entretener a la población, a hacer alarde de la riqueza individual y a dar honor al emperador”<sup>144</sup>. En él participaban tanto seres humanos como animales. Los espectáculos en los que participaban animales fueron conocidos como *venationes*. Los animales salvajes eran capturados en distintas regiones del imperio y transportados a Roma para satisfacer la demanda del entretenimiento circense. En estos espectáculos eran sacrificados cientos de animales. Aunque, como afirma Kiel citando a Cicerón respecto al espectáculo con elefantes, “la muchedumbre de espectadores estaba muy impresionada, aunque no mostraba ninguna diversión real”<sup>145</sup>. Al final de las sangrientas luchas, su carne era entregada o vendida a bajo precio a la población más pobre, convirtiéndose en otro valor agregado de los juegos: el pan. Esta captura de animales y las posteriores matanzas constituyó un grave impacto ambiental. En algunas regiones del imperio llegó a haber escasez de animales y hubo que buscarlos en regiones más lejanas. Incluso, como sostiene Kiel en su investigación, la caza en el norte de África llevó a que las tribus nómadas tuvieran que cambiar de modo de vida, debido a la reducción de animales que le servían de sustento. Todo este espectáculo tenía un valor simbólico para Roma: representaba el poder del emperador y la riqueza de quienes apoyaban el espectáculo. Llevar un animal salvaje hasta Roma era signo de su poder sobre el universo<sup>146</sup>.

Es posible que Juan haya respondido a este problema afirmando que Dios es el creador y el gobernante de todas las criaturas. En la liturgia celeste los veinticuatro ancianos (Ap 4,11) abandonan sus coronas, símbolo del poder terrenal, y dejan el lugar a las cuatro criaturas vivientes. Estas sustituyen a las figuras humanas, configurando un escenario notablemente no antropocéntrico. De esta manera, la alabanza de las criaturas se convierte en una contraideología con profundas consecuencias políticas. La pretensión

144 Kiel, *Apocalyptic Ecology: The Book of Revelation, the Earth, and the Future*, 66.

145 *Ibíd.*, 67.

146 *Ibíd.*, 69.

romana de dominación de los animales es una afrenta al papel de Dios como creador. En la visión del rollo, luego del lamento y la euforia por descubrir quién puede abrirlo, el canto nuevo al Cordero se amplía a todas las criaturas, “cuanto hay en el cielo y en la tierra, bajo tierra y en el mar” (Ap 5,13). Con ello engloba a toda la creación y constituye un desafío a las pretensiones romanas de soberanía representada en las *venationes*. Por otra parte, es posible que Juan no distinguiera la diferencia entre el consumo de carne producto del sacrificio a los dioses y el consumo de carne producto de las *venationes*, toda vez que estas hacían parte de la religión y propaganda romana. Comer carne de estos animales sería aceptar la pretensión romana de dominio de la creación de Dios<sup>147</sup>.

Como se puede observar, el sistema económico imperial propiciaba la destrucción de los seres humanos y de la naturaleza. Esto es más claro tanto en la visión de los cuatro jinetes (Ap 6,1-8) como en la lista de mercancías que era transportada por el Mediterráneo (Ap 18,12-13). Estas mercancías, la mayoría de lujo, procedían de los territorios conquistados. Ello implicaba no solo la explotación económica, sino también algún tipo de daño ecológico como consecuencia de su explotación<sup>148</sup>. Así pues, la forma de gobierno imperial de conquistar por la espada e imponer su sistema ideológico y económico no solo explotaba y oprimía económicamente a los territorios conquistados, sino que devastaba la naturaleza.

Desde este punto de vista, puede entenderse por qué Juan no quiere una solución parcial frente a la pretensión romana de dominar el universo. No trataba, como sucede hoy día, de aliviar los síntomas dejando avanzar la enfermedad. Quería algo realmente nuevo. Por eso enfrenta dos reinos: el del poder imperial con la propaganda que le servía a sus pretensiones de dominación universal y el reinado en el mundo del Señor y de su Mesías que reinará por siempre (Ap 11,15). Es el Dios Todopoderoso quien ha asumido el poder supremo y el reinado (Ap 11,18). Por eso ha llegado el tiempo de su ira, de dar el premio a quienes se mantienen fieles y de destruir a quienes destruyen la tierra (Ap 11,18).

147 *Ibíd.*, 70.

148 Hawkin y Hawkin, “The Critique of Ideology in the Book of Revelation and Its Implications for Ecology”, 166.

En Ap 8,13, entre el toque de la cuarta y quinta trompeta, se lee: “vi un águila volando por lo más alto del cielo y oí que gritaba muy fuerte: ¡Ay, ay, ay de los habitantes de la tierra cuando suenen las trompetas que van a tocar los otros tres ángeles!”. Más adelante, en Ap 12,12, aparece esta otra sentencia: “Por eso que se alegren los cielos, y sus habitantes. Pero, ¡Ay de la tierra y del mar!, porque el Diablo ha bajado hasta ustedes, enfurecido, porque sabe que le queda poco tiempo”. Da la impresión de que Dios quiere o permite la destrucción de la tierra en vez de conservarla. Sin embargo, estos *ayes* (en griego *ouai*) del Apocalipsis (Ap 8,13; 12,12), como sostiene Rossing, deben ser entendidos y traducidos como tristeza o lamento y no como castigo o maldición de Dios contra la tierra. Es ante todo el lamento de Dios por la tierra: “¡Ay de la tierra!”. En este lamento Dios da voz a la tierra y “lamenta la injusta dominación de Roma sobre toda la tierra como manifestación de la presencia de Satanás”<sup>149</sup>. En consecuencia, los *ayes* no significan que Dios quiera o permita la destrucción de la tierra, sino que hace “parte de la crítica política del libro contra la dominación imperial romana”<sup>150</sup>. Por tanto, sostiene Rossing, “la polémica principal del Apocalipsis no es contra la tierra como tal, sino más bien contra la explotación de la tierra y sus pueblos”<sup>151</sup>. Lo anterior tal vez permita comprender mejor el sentido de la ira de Dios y del juicio: llega “la hora de destruir a los que destruyen la tierra” (Ap 11,18). La culpa de la destrucción de la tierra no es de Dios, sino de los injustos que la devastan. Roma no dominará más la tierra porque Dios no tolerará más su destrucción. Con el fin de la tierra Juan contrarresta las pretensiones imperiales y escatológicas de grandeza eterna de Roma, de dominar el cosmos y gobernar la tierra para siempre.

## **7. El que tenga inteligencia que calcule el número de la fiera**

Leer el Apocalipsis desde esta perspectiva no solo permite comprender el influjo de la propaganda romana que afirmaba el control del universo, sino cómo este control afectaba a la tierra entera. Juan no responde a este problema con una solución ‘tapa agujeros’, sino

149 Rossing, “Woe, Horror, Disaster, or Lament?: Revisiting Translations of *Ouai* in Revelation 8.13”, 300.

150 Rossing, “Woe, Horror, Disaster, or Lament?: Revisiting Translations of *Ouai* in Revelation 8.13”, 304;

Rossing, “God Laments with Us: Climate Change, Apocalypse and the Urgent Kairos Moment”, 122.

151 Rossing, “God Laments with Us: Climate Change, Apocalypse and the Urgent Kairos Moment”, 123.

con un choque frontal a la pretensión imperial: “Ha llegado el reinado en el mundo de nuestro Señor y su Mesías y reinará por los siglos de los siglos” (Ap 11,15). Con esta afirmación, Juan expone hasta dónde llega su crítica y cuál es el desafío que presenta al Imperio. Juan no pretende de ninguna manera un “desarrollo alternativo”, sino una verdadera alternativa al “desarrollo”.

El mundo en el que vivió Juan no es muy diferente a la realidad actual. Los problemas que tuvo que afrontar desde su fe en el Señor y su Mesías, son los mismos problemas de hoy. Cada vez más las selvas tropicales son consumidas por feroces incendios, la mayor de las veces provocados para expandir las zonas de cultivo y pastoreo, promovido por poderosas empresas que tienen allí sus intereses. El fuego abrasa la tierra y consume a los árboles y a las criaturas que allí habitan. Como en aquella época, los árboles siguen siendo talados y lanzados a las aguas para convertirlos, al otro lado del océano, en objetos de lujo. Los animales, otra posible preocupación de Juan al observar las *venationes* romanas, tiene continuidad hoy. Decenas de especies animales entran en la lista de amenaza de extinción cada día. La caza y la reducción y contaminación de sus hábitats diezman cada vez más sus poblaciones. Parece increíble, ¡pero todavía hoy se comercia con marfil y objetos de marfil arrancado de la boca de los elefantes!

El mar, que para Juan el Imperio había sometido para conseguir sus fines, es también una preocupación actual. El consumo desmedido lo está convirtiendo en el basurero del planeta. Además, la pesca excesiva, la acidificación y el aumento de la temperatura están reduciendo su biodiversidad. Otros problemas no menos graves como la explotación minera y de combustibles fósiles también está causando grandes cicatrices a la tierra. Algunos minerales están ‘manchados de sangre’ y se les puede encontrar en millones de dispositivos electrónicos de uso frecuente. No deja de ser curioso que algunos de estos minerales encabezan la lista de mercancías que Juan describe en el lamento de los comerciantes de la Gran Ciudad (Ap 18,12). Estas coincidencias no pueden llevar a pensar que Juan estaba prediciendo lo que hoy sucede, sino que permite observar que el problema de la devastación de la tierra es afín a todos los imperios.

Pero la importancia del Apocalipsis de Juan no está en que sea una ayuda para comprender las causas y consecuencias de la crisis ecológica o del cambio climático. Como se evidenció en el primer capítulo, las ciencias ambientales, ecológicas y sociales pueden hacer esto. El aporte de Juan está en algo que para muchas personas pasa desapercibido, aun cuando saben que el planeta tierra no pasa por su mejor momento. Se trata de algo más profundo: la adoración a la fiera y su sistema económico que todo lo convierte en mercancía, en 'recurso' susceptible de ser explotado para engrandecerse a sí misma, dejando de paso profundos impactos ambientales y sociales a nivel global, pero castigando particularmente a los más vulnerables. El poder de esta fiera se opone al Señorío de Dios y su dominio sobre la creación entera. Aunque Juan no menciona su nombre, todo indica que sus lectores sí sabían a qué se refería: el Imperio romano y su pretensión divina. Hoy la fiera es el sistema capitalista neoliberal que se impone a nivel mundial mediante un sofisticado sistema de propaganda que seduce y manipula la conciencia de las personas, creando una serie de necesidades de consumo que es naturalizado por la mayoría de la población y que, como posiblemente lo percibía Juan, implica el deterioro de la naturaleza. La publicidad que invade la televisión y el internet constantemente afirma que 'lo consumes es lo que te define': se leal a la marca. Es algo muy parecido a lo que Juan denuncia de las estrategias de propaganda imperiales que pretendían someter a la población a su sistema económico:

A todos [la segunda fiera], pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, hace que les pongan una marca en la mano derecha o en la frente; de modo que el que no lleve la marca con el nombre de la fiera o con los numerales de su nombre no pueda comprar ni vender. (Ap 13,14.16-17)

Esta fiera llega a sustituir los sistemas de creencias y valores de las religiones tradicionales —como el cristianismo— para imponer los suyos. Como afirma David R. Loy, el sistema económico actual

debe ser considerado como una religión porque desempeña una función religiosa. Más que una ciencia, la economía es la teología de esa religión y, su Dios, el Mercado, es un círculo vicioso de producción y consumo siempre crecientes que pretende ofrecer una salvación secular. El colapso del comunismo —una 'herejía'

capitalista— evidencia que el Mercado se ha convertido en la primera religión verdaderamente mundial que difunde por todo el planeta una visión del mundo y un conjunto de valores cuya función religiosa nos pasa inadvertida sólo porque insistimos en pensar que son 'seculares'.<sup>152</sup>

Así pues, como la fiera de Juan, la actual fiera tiene pretensiones universales y función religiosa. Es el culto al Dios del mercado. Como sugiere Juan Stam: “no menos que bajo el Imperio romano, la adhesión incondicional que exige el sistema capitalista hoy puede ser también un problema de idolatría. Y cuanto más inconsciente la idolatría, más sutil y peligrosa”<sup>153</sup>.

El llamado de Juan es a no caer en esta idolatría. Si Juan escribiera su Apocalipsis hoy seguramente les diría a los seguidores del Cordero: apreciados hijos, cuidense de los ídolos, no se prostituyan, no sucumban a su engaño y seducción, no se adapten a su cultura, pues hay un solo Señor Dios nuestro que es digno de recibir la gloria, el honor y el poder, porque por su voluntad el universo fue creado y existió (Ap 4,11). Esta sería, como aquella, una invitación a no capitular con este imperio, pues esta forma de vivir considera todo como susceptible de ser negociado y explotado, pasando por encima de las demás criaturas y dejando como consecuencia la destrucción de la tierra. Esto no corresponde con la fe en Dios creador.

Así pues, la perspectiva ecológica de Juan choca con el imperio moderno tanto como lo hizo con el antiguo. Así como a Juan no le servían soluciones parciales frente al problema que enfrentaba y por eso anunciaba (soñaba) una tierra totalmente nueva, en la actualidad las soluciones parciales tampoco son la solución. Reducir un poco el consumo, apagar las luces, cerrar la llave del agua, tomar el transporte público, entre otras acciones, quizá puedan bajar el valor de las facturas, pero no transformar de manera radical la situación actual. Se necesita una ruptura total con el actual imperio que pisotea la creación y la somete en aras del crecimiento económico y el ‘desarrollo’. Seguramente Juan se reiría al escuchar hablar de ‘desarrollo sostenible’. Hay que hacer algo totalmente nuevo. No se

152 Loy, “La religión del mercado”, 201.

153 Stam, *Apocalipsis y profecía: las señales de los tiempos y el tercer milenio*, 91

puede ser seguidor de Jesús y al mismo tiempo participar del culto a la fiera. O se está del lado del Dios que todo lo hace nuevo o se está contra él. En fin, o se opta por la gran Prostituta o por la Ciudad del Cordero.

## **Conclusión**

La literatura apocalíptica es hija de la profecía. Nace en un contexto histórico concreto e intenta dar respuesta a la realidad por medio de una rica y variada simbología. De hecho, la apocalíptica se desarrolló como literatura de resistencia y esperanza frente a hechos históricos que amenazaban con imponer una visión única del mundo y con anular las expresiones culturales, sociales y religiosas del pueblo judío. Juan, el autor del Apocalipsis, asume buena parte de esta tradición escrita y, por medio de sugestivas imágenes y alusiones indirectas al Antiguo Testamento, presenta a sus lectores y oyentes un mensaje de resistencia y esperanza. Los motiva a mantenerse fieles en el seguimiento de Jesús y a no sucumbir a la ideología imperial que imponía el pensamiento único y el poder totalitario. Por medio del dominio político, económico y cultural el Imperio romano sometía a las personas y a los pueblos conquistados. Con ello también sometía a la naturaleza, a la creación de Dios. El crecimiento económico, político y militar del Imperio implicaba enormes impactos para las personas, las comunidades y la naturaleza. Como alternativa a este poder opresor, Juan presenta una visión profundamente esperanzada. El cielo y tierra nuevos y la nueva Jerusalén es el sueño de una tierra sin males, de una nueva forma de organización y distribución de la riqueza.

El Apocalipsis es, sin duda, un libro que puede inspirar la praxis cristiana y humana en tiempos de cambio climático antropogénico y crisis social y ecológica. Resistir esperanzadamente a los poderes que encarnan el imperio actual e imaginar una realidad radicalmente transformada, jalona el caminar a un modelo de construcción social que favorezca a la protección, conservación y expresión plena de la vida en todas sus manifestaciones.

## CAPÍTULO III

### RESISTENCIA Y ESPERANZA: MÁS ALLÁ DE LAS ACCIONES SENCILLAS

Aunque Juan no pensó el Apocalipsis en clave ecológica, ni era su pretensión denunciar explícitamente la devastación ambiental que estaba generando la glotona visión económica de Roma, en él se pueden encontrar vestigios de las consecuencias ambientales de la política económica imperial. Estos vestigios permiten trazar una línea entre la realidad que subyace en la denuncia contra el poder imperial de Roma y la actual crisis climática. Los imperios o sistemas políticos y económicos totalitarios suelen generar consecuencias negativas para la naturaleza, incluidos los seres humanos. Por eso la fuerza de la denuncia de Juan, como se mencionó en el capítulo anterior, no es contra un aspecto particular del proceder imperial, sino contra el Imperio y quienes los sostienen. Y este es, precisamente, el lugar donde puede encontrarse un aporte del Apocalipsis de Juan a la actual crisis climática antropogénica. Un sistema político y económico que se erige como la gran fiera de este tiempo y que, como afirma Loy, alcanza dimensiones religiosas<sup>154</sup>. De esta manera, la denuncia de Juan contra el Imperio romano bien puede compararse con la denuncia que se hace al actual sistema político y económico.

El presente capítulo pretende abordar el papel que desempeñan la resistencia y la esperanza en el Apocalipsis de Juan y cómo estas pueden iluminar la acción frente a la actual de crisis climática. Desde esta perspectiva, Juan de Patmos ofrece una manera concreta de pensar en este problema. Él no sugiere una lista de pequeñas acciones que pudieran salvar a las comunidades cristianas contra la idolatría del poder del dominio imperial, sino que tenía la visión de otro mundo posible radicalmente distinto. Propone “una ruptura total con las formas en que el imperio pisotea la creación en nombre del progreso económico y el dominio”<sup>155</sup>. En su contexto, Juan comprendía el poder y capacidad de opresión y destrucción del Imperio, por eso no le concede nada. Habla de hacer algo totalmente nuevo, no de soluciones parciales a manera de concesiones sin

<sup>154</sup> Loy, “La religión del mercado”, 201.

<sup>155</sup> Kiel, *Apocalyptic Ecology: The Book of Revelation, the Earth, and the Future*, 77.

cambios estructurales. Hoy también es necesaria, más allá de las pequeñas acciones, una mirada al sistema económico y de dominio que gobierna el mundo y que es causa del actual cambio climático antropogénico. Quizá el llamado a la resistencia esperanzada de Juan ayude a iluminar el camino a recorrer frente a la crisis climática.

### **1. Fusión de horizontes: el contexto de Juan y la realidad actual**

Aunque han pasado cerca de veinte siglos desde que Juan escribió su Apocalipsis para acompañar el camino de fe de las comunidades en Asia menor, su obra choca con el actual sistema totalitario tanto como lo hizo con el romano. Salvando las diferencias culturales y contextuales entre aquella realidad y lo que hoy vive el mundo, se pueden encontrar similitudes. No solo en cuanto al tema de los impactos ambientales causados por Imperio, sino sobre todo respecto a la pretensión imperial de presentarse a sí misma como la única posibilidad de organización política y económica. De su imposición dependieron gran parte de los males denunciados por el Apocalipsis, así como de la imposición del actual sistema político y económico deriva la actual crisis del cambio climático y los problemas sociales vinculados. Antes de continuar, es importante aclarar que de los diferentes temas que podrían fusionarse entre el Apocalipsis y la actualidad, es el de la economía el que va a tener mayor prevalencia en este capítulo, especialmente por la importancia que tiene para este tiempo, principalmente en relación con el cambio climático.

#### **1.1. El Imperio no se extiende, se sostiene y se impone sin el poder económico**

Juan escribe a las comunidades judeocristianas que se encuentran frente a la amenaza del omnímodo poder romano que impone no solo su supremacía económica y política, sino también cultural y religiosa. Con la exigencia de participación en los idolitos pretendía la asimilación del pensamiento único y la comunión total con el sistema. Juan anima a los seguidores del Cordero a discernir entre la aceptación o acomodación a los valores imperiales o la aceptación radical de los valores del Reino. Para él no existía un punto medio, una zona gris donde los cristianos pudieran vivir su fe y, al mismo tiempo, adaptarse parcial o totalmente al sistema que representaba la plenitud del mal en el mundo. Uno de

los elementos clave de la crítica de Juan está dirigida a la economía imperial. Gracias a su poder económico el Imperio dotaba a sus ejércitos, expandía sus fronteras, controlaba el comercio y sometía a los pueblos.

Juan Stam, en el ensayo titulado *El poder económico de la gran Bestia*<sup>156</sup>, describe el sistema económico de Roma y su impacto en las comunidades cristianas de Asia menor. Juan de Patmos, como buen observador de la realidad, tenía un claro entendimiento de la situación económica del Imperio. Para Stam, los relatos del caballo negro (Ap 6,5s), la marca de la fiera (Ap 13,16-18), el juicio sobre la gran prostituta (Ap 17), el lamento de los mercaderes (Ap 18,11-16) y la nueva Jerusalén (Ap 21-22), son una crítica de Juan al sistema económico imperial.

El tercer jinete sobre el caballo negro se “mueve totalmente en la esfera económica”<sup>157</sup>. Según Stam, este jinete hace referencia a la especulación con los precios de los alimentos y el limitado acceso a ellos por parte de los más pobres. El trigo era el alimento de los pobres y la cebada de los muy pobres. Vender estos granos por balanza y no por bultos significaba “extrema escasez, hambre y muerte”<sup>158</sup>. El vino y el aceite, por el contrario, eran productos de agroexportación manejados por algunos poderosos terratenientes. La mención de estos productos manifiesta la preocupación de Juan por la canasta básica y el sistema de comercio que la encarece. Se trataría de una situación de especulación inescrupulosa que reflejaría cuánto creían estos comerciantes en la ley de la “oferta y la demanda”<sup>159</sup>. En palabras de Stam, “al caballo negro le preocupan más las ganancias de los ricos que el hambre de los pobres”<sup>160</sup>.

El panorama era más oscuro si se tiene en cuenta que Roma aplicaba los bloqueos económicos. Quien no tuviera la marca de la fiera no podía “comprar ni vender”. Esto significa que Roma aplicaba un “boicot económico discriminatorio contra los disidentes ideológicos”<sup>161</sup>. Más allá del intrigante 666, el número de la fiera, el relato resalta las

156 Stam, *Apocalipsis y profecía. Las señales de los tiempos y el tercer milenio*, 79-124.

157 *Ibíd.*, 81.

158 *Ibíd.*, 81.

159 *Ibíd.*, 83

160 *Ibíd.*

161 *Ibíd.*, 86.

consecuencias de no llevar la marca. Quienes no adoraban a la fiera ni se dejaban engañar por ella eran marginados del sistema económico. El Imperio como “sistema globalizante de dominación y discriminación económicas pretende negar a los inconformistas la base material de su subsistencia”<sup>162</sup>. Las iglesias de Esmirna y Filadelfia, pobre y débil, quizá reflejen este tipo de marginación. Además, tanto las visiones de la prostituta (Ap 17) y su caída (Ap 18) así como la Nueva Jerusalén (Ap 21-22), tienen trasfondos económicos. La gran Prostituta hace referencia a la explotación comercial, pues su prostitución consiste en el tráfico promiscuo con el mundo. Gracias a él la gran Ciudad estaría ebria de riqueza y de lujo, falso ideal de vida que los cristianos rechazan. Por eso, imaginar la caída de Babilonia era soñar con el colapso del sistema económico, político y comercial representado en los reyes, los mercaderes y los marineros. Por medio de una sátira burlesca, Juan protesta contra una situación concreta: el lujo, el despilfarro y la riqueza injusta de Roma<sup>163</sup>.

La razón de la denuncia económica del Apocalipsis, afirma Stam, es que Roma se enriqueció injustamente, siendo utilizada tal riqueza para favorecer los lujos de los privilegiados<sup>164</sup>. Es en este sentido que el lujo de la nueva Jerusalén contrasta con el de Roma, no por las cantidades o cualidades de las riquezas que tendrá la ciudad, proveniente de todas las naciones, sino porque la riqueza está para el bien y servicio de todos bajo el reinado del Señor. Se habla, pues, de una distribución totalmente distinta de la riqueza. La nueva Jerusalén, al contrario de la gran Prostituta, no tomará nada ni privatizará sus bienes para sí. Su riqueza pertenece y beneficia a todo el pueblo de Dios.

La creativa imaginación de Juan deja al descubierto la manera como el sistema económico imperial afectaba negativamente a las comunidades y cómo, al mismo tiempo, exhorta a los cristianos para que no caigan en sus engaños e idolatría. La fiera que describe Juan promueve la pobreza y el hambre de una buena parte de la población. También la adhesión incondicional a su sistema económico global que promueve el consumo, el lujo-ostentación y la concentración de la riqueza en pocas manos. Finalmente, representa la

162 *Ibíd.*, 87.

163 *Ibíd.*, 96-104.

164 *Ibíd.*, 104.

implantación de una forma de organización social que no responde a las aspiraciones humanas de igualdad y justicia.

## **2. La respuesta de Juan: la resistencia como opción radical del cristiano**

Como se ha observado hasta ahora, el Apocalipsis surge en medio de un sistema político y económicamente totalitario, en el que los cristianos debían optar entre dos sistemas de valores radicalmente opuestos: o Babilonia/Roma o la tierra nueva/nueva Jerusalén. Sin embargo, como sugiere Schüssler Fiorenza, mientras “la mayor parte de los escritos del Nuevo Testamento aconsejan una adaptación serena y pacífica a la sociedad y la cultura greco-romanas”<sup>165</sup>, el Apocalipsis parece representar una opinión minoritaria. El profeta Juan no tolera la adaptación o asimilación a los valores imperiales<sup>166</sup>, por eso llama a la resistencia. Con el uso de símbolos, imágenes y contraposiciones, como recurso pedagógico, comunica un mensaje de resistencia direccionado a las comunidades.

Chul Heum Han en su disertación doctoral titulada *Sufrimiento y resistencia en el apocalipsis: un enfoque de estudios culturales a la crisis apocalíptica*<sup>167</sup>, presenta algunos elementos de la enseñanza de Juan en cuanto a pedagogía de resistencia. Este enfoque lo realiza principalmente desde la teoría de los discursos ocultos de Scott<sup>168</sup>. El primer elemento que destaca es el de la resistencia ideológica. Esta constituye el punto de partida para otros tipos de resistencia pragmática. A través de la concienciación, Juan resiste no solo al sufrimiento, sino también a las lecturas de la élite que han deslegitimado los deseos de resistir a los sufrimientos injustificados<sup>169</sup>. La condena de Juan a los acomodados de las iglesias (Ap 2-3) se entiende porque algunos cristianos se encuentran atrapados en las garras de la falsa ideología imperial<sup>170</sup>. De la concienciación de la comunidad depende que los cristianos se dejen atrapar por esta imposición ideológica o lleguen a resistirla.

165 Schüssler-Fiorenza, *Apocalipsis. Visión de un mundo justo*, 191.

166 Este parece ser el sentido del juicio que lanza Juan contra los falsos profetas (Nocolaitas y jezabelianos) presentes en las iglesias.

167 Han, *Suffering and resistance in the Apocalypse: a cultural studies approach to apocalyptic crisis*, 1.

168 Al respecto véase la obra de James Scott, “*Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*”.

169 Han, *Suffering and resistance in the Apocalypse: a cultural studies approach to apocalyptic crisis*. 138.

170 *Ibíd.*

Además de la concienciación, Juan utiliza como recurso de resistencia la imaginación. Esta tiene un papel clave como estrategia de resistencia en la medida en que los lectores oprimidos del Apocalipsis imaginan una inversión de su situación, de manera que imaginándola los moviliza y les da esperanza<sup>171</sup>. Cercana a estas dos, la concienciación ideológica y la imaginación futura, Han destaca como otro medio de resistencia de Juan y las comunidades la oración concienciada. De hecho, la importancia de la resistencia ideológica está implícita en la comprensión que Juan tiene de la oración, pues esta tiene un papel sinérgico en el desarrollo de los acontecimientos escatológicos<sup>172</sup>. Han lee el Apocalipsis “como una invitación a los cristianos perseguidos para que no se limiten a rezar por el juicio divino, sino que también luchen con el Cordero/Jinete de forma ética<sup>173</sup>, manteniendo un equilibrio dialéctico entre la resistencia pasiva y la resistencia activa”<sup>174</sup>. En este sentido,

“la oración es un medio operativo de resistencia en la cosmovisión apocalíptica de Juan, según la cual ser consciente del *presente* es tan importante como esperar el futuro. Aquí radica la importancia de mostrar no solo las cosas que van a suceder, sino también lo que ya sucede (1.19).<sup>175</sup>

Pero no solo la concienciación ideológica y la oración concienciada favorecen la resistencia. El humor y el rumor también lo hacen. Para Han, Juan emplea recursos literarios que dotan de sentido cómico a su lenguaje de resistencia. Con ello pretende evocar y convocar, entreteniéndolo, a los lectores marginados. Juan recurre a la caricatura e imitación, a la incongruencia y el rumor. El imperio es caricaturizado, por ejemplo, en la figura de la fiera. Esta es ridiculizada como imagen imperfecta de Dios y del Cordero. Con esta caricatura socava las pretensiones del imperio y bloquea sus fuerzas arrogantes que impiden la risa en la comunidad. También los hechos, y no solo los rasgos, son objeto de

171 *Ibíd.*, 144.

172 *Ibíd.*, 146.

173 Han propone como criterio de interpretación las figuras del Cordero degollado puesto en pie y la del jinete que cabalga un caballo blanco. El primero hace referencia a la resistencia pasiva que, como el cordero, lleva al martirio; la segunda refiere a la resistencia activa que, como el jinete, vence a la fiera con la espada de dos filos que representa la Palabra de Dios, sin que haya una batalla final.

174 Han, *Suffering and resistance in the Apocalypse: a cultural studies approach to apocalyptic crisis*, 149.

175 *Ibíd.*, 150.

burla. El relato del dragón que persigue a la mujer en Ap 12,13-18, explicado por la teoría de la incongruencia del humor, es una burla a la lentitud del dragón que, teniendo alas innatas, no puede alcanzarla. El hecho de que el dragón arroje agua por la boca quiere decir que ya no es el gran dragón que echa fuego. Juan “divierte al público oprimido burlándose del antagonista que ha sido degradado”<sup>176</sup>. Finalmente, recurre al rumor como elemento de discurso oculto de resistencia. El rumor ayudaría a los dominados a interpretar los acontecimientos en su interés. El rumor de la destrucción de la prostituta por la fiera con diez cuernos —los diez reyes aliados de Roma— de Ap 17,16 quizá responda al rumor de que Nerón volvería desde el oriente con diez reyes para conquistar la ciudad. Pero Juan no lo comprendió así. Han sugiere que el mito implícito en Ap 17,6 tiene un efecto cómico al ser algo incongruente o inesperado. Aunque la leyenda no es fidedigna, Roma se lo toma en serio. De esta manera Juan ridiculiza la propaganda imperial de la paz romana y la seguridad. Eso equivalía a decir que la paz romana era tan inestable que un emperador muerto podía ponerla en peligro.

### **3. La esperanza de Juan de un mundo radicalmente transformado**

Pero el Apocalipsis no solo es un “manual de resistencia”. También lo es en cuanto a la esperanza. Desde el inicio Juan descubre a la fiera y su estrategia de imposición religiosa, cultural, política y económica. Con ello alerta a las comunidades para que estén atentas y, sobre todo, para que no se dejen contaminar con su idolatría, para que no se inclinen frente a ella. Insiste en que el satánico poder imperial llegará a su fin. Gracias al combate de Cristo contra la fiera, el mal será borrado del mundo. Pero también gracias a los perseguidos que “conocen y pueden buscar ese futuro, buscando desde ahora las formas de esperanza que se oponen a los métodos de muerte de Bestias y Prostituta”<sup>177</sup>. Al final, cuando Cristo y los suyos hayan vencido, surgirá un mundo radicalmente distinto, un cielo y tierra nuevos y una nueva Jerusalén. De esta manera, Juan, un creyente esperanzado, “escribe un libro de esperanza para sus cristianos”<sup>178</sup>.

176 *Ibíd.*, 178.

177 Pikaza, *Apocalipsis*, 233.

178 *Ibíd.*, 200.

Pablo Richard, en su libro *Apocalipsis, reconstrucción de la esperanza*, al comentar los últimos capítulos del Apocalipsis, sugiere que estos hacen referencia al comienzo del futuro de la historia y no como fin del mundo o fin de la historia<sup>179</sup>. Richard presenta algunas claves de interpretación acerca de los capítulos finales. Sostiene que la sucesión de juicios y visiones que presenta la última parte del libro no corresponden a un orden cronológico, sino escatológico, pues muestra cómo la historia progresa, hacia dónde va y cómo termina el tiempo presente. Hay una “anticipación del futuro que sirve para hacernos vivir el presente de manera distinta [por eso] la importancia de tener una utopía no reside en la utopía en sí misma, sino en cómo esta utopía orienta nuestra historia y práctica presente”<sup>180</sup>.

Mikah Kiel, de manera similar, siguiendo a la teóloga Katryn Tanner, sostiene que “sería mejor pensar en el futuro en términos espaciales, no cronológicos”<sup>181</sup>. En este sentido, la vida eterna es algo en lo que los cristianos viven actualmente, no un lugar donde estarán. Así, la vida eterna es una vida en Dios, no algo asociado a un momento del tiempo. Es por esto por lo que, sostiene Kiel, Juan de Patmos dedica más tiempo a la descripción de los aspectos espaciales de sus visiones que a la especificación temporal de cuándo ocurrirán<sup>182</sup>. Por eso, continúa Kiel, “el futuro en el Apocalipsis es un espacio, un reino que no puede coexistir con el imperio humano tal como existe en la tierra”<sup>183</sup>. De ahí que la violencia, el conflicto y la destrucción en el libro del Apocalipsis es el resultado de la incompatibilidad del reino de la vida con el reino de la muerte. Para Kiel, esta competencia entre el componente espacial de la escatología de Juan y el componente espacial del mundo lleva a que se tenga que actuar. Esto implica que los cristianos vivan de una manera que rechace los paradigmas dominantes del imperio. En este sentido, Kiel cita a Tanner:

La acción es la respuesta adecuada ante un mundo que no es como debería ser, porque, aunque la acción humana no produce la vida en Dios (que es el don incondicional de Dios para nosotros), la acción humana de cierto tipo es lo que la

179 Richard, *Apocalipsis, reconstrucción de la esperanza*, 176.

180 *Ibíd.*

181 Kiel, *Apocalyptic Ecology: The Book of Revelation, the Earth, and the Future*, 106.

182 *Ibíd.*, 107.

183 *Ibíd.*

vida en Dios requiere de nosotros. Solo una manera de vivir en este mundo —vivir para contrarrestar el sufrimiento, la opresión y la división— corresponde a la vida en Dios, lograda en Cristo. La vida en Dios no es entonces inactiva. La vida en Dios nos impone una tarea.<sup>184</sup>

Al final, el Apocalipsis ofrece una esperanza que, ciertamente, no es evasiva. Cuando el Apocalipsis afirma que al final los poderes que dominan este mundo caerán, y que esa caída ya ha comenzado, surge la necesidad de responder de manera solidaria en ese proceso. Vivir de tal manera que se rechacen los paradigmas que sostienen el poder de imperio del mal. Vivir de tal forma que el mismo modo de vida sea un rechazo a todo lo que hace daño, incluido el daño a la tierra.

Es por esto por lo que para Richard vivir intensamente, con utopía, sin las evasivas que proporciona la creencia de un futuro cronológico en el que ocurriría la segunda venida de Cristo y el fin del mundo, implica la manifestación gloriosa de Jesús en la historia. Es asumir el camino hacia la plenitud total de la historia, es decir, la realización del cielo y tierra nuevos y la nueva Jerusalén. Por eso, no hay fin del mundo, sino fin de este mundo y creación de un mundo nuevo, así como no hay fin de la historia, sino una historia nueva<sup>185</sup>. Por esto, el enfrentamiento de Cristo y sus seguidores con la fiera y sus poderes perversos, ocurre ahora.

En este sentido, argumenta Richard, la imagen del caballo blanco que representa al Imperio Romano que triunfa contra la violencia, la explotación económica y la muerte (Ap 6) es la antítesis del caballo blanco que aparece en Ap 19,11-16. Jesús aquí aparece como el guerrero victorioso que juzga y combate con justicia. Esta imagen de Jesús guerrero, no obstante, tiene una particularidad: sus armas no son las mismas que emplea el Imperio, su arma es la espada afilada que sale de su boca y con la que hiere a las naciones. La espada afilada y los ojos de fuego hacen referencia al mismo Jesús que aparece resucitado en medio de las Iglesias (Ap 1,9-20). Más adelante, un ángel que está de pie sobre el sol anuncia el gran banquete de Dios. Esta vez las aves no participan como parte del menú. El

184 *Ibíd.*

185 Richard, *Apocalipsis, reconstrucción de la esperanza*, 176.

menú lo componen la carne de reyes, de generales, de poderosos, es decir, el poder político, militar y económico. Es una inversión total de las víctimas y los victimarios.

El final del capítulo 19 alude a una batalla entre las fieras, los reyes del mundo y sus ejércitos, y Jesús y su tropa. Sin embargo, no hay combate porque las fieras son apresadas y sus ejércitos ejecutados con la espada que sale de la boca del Jinete. Por la muerte de Jesús en la cruz y el testimonio de los cristianos se había adelantado la derrota de las fieras: ellos los derrotaron con la sangre del Cordero y con su testimonio (Ap 12,11).

El capítulo 20 continúa con el juicio a Satanás y el reino de los mil años. Para Richard, Juan intercala la narrativa de satanás con la de los mártires para relacionar una con la otra. La narrativa que muestra la decadencia de satanás, que es arrojado de la tierra al abismo, luego soltado por un periodo de tiempo y finalmente aniquilado, indica la esperanza y el optimismo histórico del Apocalipsis: el destino de Satanás, de la fiera y de los poderes del mal es la destrucción definitiva. La narrativa del texto del reino de los mil años, afirma Richard, es importante por la fuerza liberadora que evoca, especialmente entre los pobres y oprimidos. La interpretación que propone, que se distancia de las interpretaciones literalistas y espiritualistas, trata de ser fiel a la tradición apocalíptica y profética del cristianismo de los tres primeros siglos. El Reino de los mil años es

la utopía de todos los que luchan contra la idolatría y la opresión de los imperios, de instaurar el Reino de Dios sobre la tierra. Es la esperanza de una comunidad que cree en un Dios que hace justicia ahora en la historia; un Dios que destruye los imperios y entrega el poder al pueblo de los santos y de los mártires. Es, en general, la utopía de los pobres y oprimidos de que finalmente es posible poner orden en este mundo; restaurar el orden del Dios creador y del Mesías Jesús liberador.<sup>186</sup>

La imagen del juicio final de los muertos, la muerte y el lugar de los muertos es también una visión esperanzadora. Dios aparece en un trono grande y blanco, y de su presencia huyen la tierra y el cielo sin dejar rastro. Dios está en un vacío cósmico y ante él solo están de pie los muertos para ser juzgados según lo escrito en los libros. Estos hacen referencia a la memoria de Dios, que es motivo de esperanza para los justos y un motivo de horror para los impíos. Los muertos son juzgados por sus obras, no por sus ideas o buenas

186 *Ibíd.*, 188-189.

intenciones. Es la ortopraxis lo que los salva, no la ortodoxia. Quienes aparecen en el libro de la vida son los que han hecho una opción por la vida y por el Dios de la vida, no por el dios de la muerte. El libro de la vida genera esperanza y cura el miedo a los que han optado por la vida. Finalmente, la muerte y el lugar de los muertos son aniquilados. La muerte final de la muerte es un signo de esperanza en marco del juicio final<sup>187</sup>.

El libro concluye con los capítulos 21 y 22, donde la visión de esperanza tiene su cenit. Para Richard, se trata de la visión del futuro de la historia, vista como reconstrucción de la utopía y de la esperanza. Al mismo tiempo, Juan presenta la reconstrucción de la conciencia de la comunidad. El cielo y tierra nuevos y la nueva Jerusalén representan el cosmos o naturaleza en su totalidad en un nuevo orden. En ellos la vida triunfa definitivamente sobre la muerte, el orden sobre el caos y la luz sobre las tinieblas. La muerte, el caos, las tinieblas, los sufrimientos son superados. Sigue habiendo cielo y tierra y ciudad en la historia, pero sin muerte y limitación de la vida plena. La Nueva Jerusalén expresa una comunidad, pueblo o forma de humanidad organizada. De esta manera, el binomio cosmos-ciudad representan la naturaleza y la humanidad integradas, fundidas en un nuevo sistema de interdependencia y relaciones. Esta nueva forma de organización no se sitúa en el cielo, sino en la tierra, ahora visiblemente trascendente porque el cosmos ha vencido la muerte, el caos y las tinieblas. Es una tierra sin muerte y sin males. En la Nueva Jerusalén Dios habitará con su pueblo y será todo en todos. Ya no hay mediaciones ni distinciones entre Dios, su pueblo y las personas. Esta nueva ciudad tiene todo lo necesario para garantizar la vida digna. Tiene agua para el que tiene sed, alimento para el que tiene hambre y medicina para las naciones. El acceso a la comida y bebida no está mediado por el dinero, como sucedía en Babilonia. Ya no se comercia con lo que es básico para la supervivencia. No se especula con los precios de los alimentos. El árbol de la vida produce frutos siempre y para todos. Sus hojas son medicina que puede sanar a las naciones maltratadas por la idolatría de la Gran Ciudad. Los únicos que no tienen lugar allí son quienes aman y practican la mentira, los que caen en la idolatría, los que alcanzan la

187 *Ibíd.*, 191-192.

perversión religiosa. Ellos terminan en el lago de la segunda muerte, que es la aniquilación definitiva, la reducción a la nada<sup>188</sup>.

Así pues, “el Apocalipsis revela el sentido de la historia para mantener viva la esperanza y la utopía, no para sembrar muerte y terror<sup>189</sup>. Esta esperanza y utopía integra al universo entero, la nueva creación liberada de la muerte, el caos y las tinieblas. La esperanza y la utopía permiten continuar el camino de la historia. Un pueblo o país sin esperanza y utopía cae rápidamente en el sinsentido. Es como si le abandonaran las fuerzas. No hay un horizonte hacia donde caminar. Es una sociedad que cae fácilmente en el pesimismo y el fatalismo que llevan a declarar que ‘ya no hay nada que hacer’. Juan, en medio de las dificultades por las que atraviesan las iglesias, levanta el ánimo y propone un proyecto que genera esperanza. Al final triunfará la vida.

#### **4. Resistencia y esperanza cristiana ante la actual crisis climática**

Mientras una lectura inadecuada del Génesis del mandado de “dominar” y de “labrar y cuidar” la tierra favoreció la explotación salvaje de la naturaleza como muestra de dominio absoluto del ser humano sobre las demás criaturas<sup>190</sup>, el Apocalipsis cierra la historia bíblica con diversas referencias al sol, a la luna, a las estrellas, a los animales y a las plantas como muestra de que todo el cosmos está integrado en la salvación de Dios<sup>191</sup>. Los seres humanos, las montañas, los animales y las demás criaturas forman un todo interrelacionado. Aunque Juan no tenía una perspectiva ecológica como se entiende hoy, el Apocalipsis presenta vestigios de una profunda interrelación<sup>192</sup>. En este sentido, el primer llamado de atención del Apocalipsis respecto a la crisis del cambio climático es a contemplar que toda la creación está llamada a compartir el mismo destino. Si enferman los ecosistemas por el calentamiento global o se extinguen especies naturales por acción natural, el ser humano resulta afectado. Por el contrario, si es el ser humano quien resulta enfermo, también enfermarán los ecosistemas y especies naturales. Hoy el planeta pide a

188 *Ibíd.*, 192-202.

189 *Ibíd.*, 190.

190 Francisco, “Encíclica *Laudato si'* sobre el cuidado de la casa común” 67.

191 Kiel, *Apocalyptic Ecology: The Book of Revelation, the Earth, and the Future*, 110.

192 *Ibíd.*

gritos que el ser humano se cure de su enfermedad. Esta enfermedad impide, de alguna manera, la integración que reclama el Apocalipsis como destino final.

Los otros llamados de atención del Apocalipsis van en orden a la resistencia y la esperanza que suscita para los creyentes respecto al sistema opresor. Aunque la escatología del Apocalipsis es marcadamente urbana, representada en la nueva Jerusalén, en el centro aparece Dios como quien ofrece una alternativa al *statu quo*. Esta alternativa es también ecológica, pues todo el cosmos está implicado. Para que la alternativa sea posible es necesaria una ruptura completa en la forma como el mundo funciona actualmente e imaginar cómo funcionaría en el futuro, visto este no como una realización fuera de la historia, sino como plenitud de esta.

La búsqueda de alternativas es un desafío que interpela el presente, particularmente cuando el mundo enfrenta, como afirma el Papa Francisco en su encíclica *Laudato si'*, una profunda crisis socioambiental<sup>193</sup>. Es decir, la crisis del cambio climático actual no es una crisis como aquellas que se han dado en la historia de la tierra, sino que es consecuencia de la manera como se ha organizado la sociedad, particularmente en los últimos dos siglos. Además de los impactos ambientales que afectan el equilibrio climático del planeta, son los más vulnerables quienes padecen con mayor rigor sus efectos. Una situación que es agravada por la injusticia y la desigualdad económica. Lo que el Papa Francisco llama el paradigma tecnocrático, que extrae 'beneficios' de la naturaleza más allá de sus propias posibilidades, y que ha conducido a la idea del crecimiento infinito o ilimitado, está en el origen de la crisis<sup>194</sup>. Este paradigma se funde con la economía y la política, constituyendo un sistema que se impone globalmente. Una lectura ecológica del Apocalipsis, en clave de resistencia y esperanza, puede ofrecer elementos que ayuden a las comunidades que se acercan a su lectura a afianzar actitudes y a rescatar valores que pueden ser fundamentales para hacer frente a esta crisis.

Una de las tareas urgentes que inspira la lectura del Apocalipsis es la concienciación acerca del problema y cuáles son las causas de su existencia. Esta es también la primera

193 Francisco, "Encíclica *Laudato si'* sobre el cuidado de la casa común" 139.

194 *Ibíd.*, 106.

táctica de resistencia. No se puede enfrentar al Imperio si a este no se le conoce. Es lo que hizo Juan al llamar la atención de las iglesias respecto al peligro de caer en la idolatría al imperio y al mostrar por medio de sugestivas imágenes el poder y el daño que este generaba en las comunidades y en la naturaleza. Hoy el capitalismo neoliberal —caracterizado por el libre comercio, la desregulación financiera, la privatización de lo público, la reducción del gasto público y la rebaja de impuestos a las grandes corporaciones y personas más ricas—, se impone como la fiera y Babilonia actuales. Y los cristianos no están exentos de caer en idolatría al asumir completamente sus valores e identificarse con él. Este modo de organización política y económica, con sus dinámicas de extracción y producción, de consumo y desecho, de crecimiento económico y desigual distribución de la riqueza, está generando grandes cargas al planeta que lo tienen al límite del desastre ecológico.

Todas las personas, pero particularmente los cristianos que se ven interpelados por el Apocalipsis, deberían asumir una actitud de resistencia que implique, en primera línea, la concienciación ideológica que les permita ver al monstruo que domina buena parte de sus vidas. Como la fiera imperial romana, este también tiene la facilidad de penetrar hasta los rincones más recónditos del planeta y, ¿cómo no?, también de las conciencias. La cultura y la religión, la política y la economía están permeadas por ella. Incluso las utiliza en su propio beneficio. Los discursos de desarrollo que validan su acción depredadora y la presentan con la solución a todos los males, tienen que quedar al descubierto.

Las consecuencias de este modelo desarrollista que ve a la naturaleza como un depósito de recursos ilimitado se pueden conocer y padecer. La naturaleza, entendida globalmente, incluidos los seres humanos, amortigua gran parte de la carga que implica crecer económicamente. Este crecimiento, sin embargo, es desigual en todas sus dimensiones. Los ecosistemas no se benefician de ello, tampoco las personas. Solo unos pocos acaparan la riqueza y disfrutan de los frutos del planeta que pertenecen a todos. Es la antítesis de la nueva Jerusalén que anuncia Juan. En el neoliberalismo todo tiene un precio, nada es gratis ni está disponible para que todos puedan acceder a ellos. La comida y la bebida son privatizadas. Con ellas especulan los comerciantes locales y los grandes monopolios transnacionales de semillas y alimentos. Aquellas son quitadas de las manos del

agricultor mientras que estos son cada vez más desnaturalizados. El agua que la naturaleza dispone para todos en buena parte del planeta se está convirtiendo en un recurso tan apreciado y escaso como el petróleo. Las tierras de cultivo y ganadería se expanden en detrimento de las selvas que regulan la temperatura y los niveles de carbono. Los monocultivos desplazan a los sistemas agroecológicos destinados a la producción de alimentos<sup>195</sup>. Monocultivos y ganadería industrial consumen gran parte del recurso hídrico. La ganadería extensiva es responsable de buena parte de las emisiones de metano, un gas con mayor efecto radiativo que el carbono. Los suelos son empobrecidos o desertizados por la industria agropecuaria o por la explotación minera. Los mares son sobreexplotados y sus ecosistemas reducidos. Por otra parte, los países ricos implantan sus industrias en países pobres para aprovechar la mano de obra barata. Las industrias mineras explotan los recursos de países pobres con graves consecuencias socioambientales. Los países pobres absorben el impacto generado por el crecimiento económico de los países desarrollados. Además, las guerras geoestratégicas por los recursos minero-energéticos dejan millones de muertes, de desplazados y refugiados.

Todo lo anterior no se sostendría si el sistema mismo no garantizara una dinámica de compra y venta, de consumo y desecho. La crítica de Juan a la fiera y a Babilonia bien podría aplicarse, casi sin matices, al sistema actual. La cantidad de productos que circulan por los mares están bien representados en aquellos que muestra el Apocalipsis. Buena parte de las mercancías no son básicas para la vida, simplemente son elementos de lujo que son producidos en masa para una masa de personas que los consumen religiosamente. Estos, al igual que en el Apocalipsis, reflejan la opulencia de quienes pueden acceder a ellos, pero también muestra el estado de decadencia de una sociedad cuya base es lo ‘plástico’. Es el modo como las personas se doblegan a la fiera. Como en la época de Juan, además del poco ético mercado de animales salvajes o industriales destinados para la alimentación o la

195 Para más información ver, por ejemplo, la publicación de Habitat International Coalition América Latina (HIC-AL) titulado *Azúcar roja, desiertos verdes. Informe Latinoamericano sobre monocultivos y violaciones al derecho a la alimentación y vivienda adecuadas, el agua, la tierra y el territorio*, publicado en 2009.

producción de accesorios de lujo, también se comercia y trafica con humanos. Millones de ellos son víctimas del tráfico de personas.

La Babilonia que denuncia Juan fue construida sobre la base del lujo, una especie de religión a la que Stam llama “lujolatría”. Hoy esta base de culto al lujo sobrevive en el consumismo propio del sistema capitalista<sup>196</sup>. Sin el consumo este sistema no sobreviviría. Necesita de devotos consumidores para mantener fuerte su economía. Por eso la industria no escatima en grandes inversiones publicitarias para la promoción de sus productos. Los medios de comunicación están saturados de mensajes que invitan a consumir, a ser fieles a la marca, a ser lo que consume. La consecuencia ambiental de este estilo de vida salta a la vista: las emisiones de gases de efecto invernadero, los vertederos de residuos que están cerca de las grandes ciudades, la extracción de minerales para la industria, las cloacas de residuos electrónicos en países pobres. El método de comprar-tirar-comprar, fundamentado en la obsolescencia programada, mantiene saludable a la economía e insalubre al planeta<sup>197</sup>.

La crítica del Apocalipsis al Imperio Romano debe inspirar la crítica al sistema capitalista neoliberal. Pero, más allá de la crítica, debe inspirar una ortopraxis. No es suficiente un grado de resistencia pasiva al modelo capitalista. Es necesaria una resistencia activa, que comience en la concienciación acerca de las implicaciones que trae para el planeta y para la vida el capitalismo neoliberal y conduzca a evitar la transigencia con el sistema. En otras palabras, la resistencia a la fiera no se da solo a través de la revolución de las “pequeñas acciones” que ayudan a combatir el cambio climático. El Apocalipsis invita a ir más lejos, a tomarse en serio la resistencia a un sistema que somete al planeta entero. Como Juan, no se trata de generar un cambio a medias o, mejor, un cambio a la medida del sistema. Si el modelo capitalista neoliberal es la muerte, como afirmó un pastor y profeta de la iglesia latinoamericana<sup>198</sup>, la exigencia de un rompimiento con el mismo debe ser total. ¿Están los cristianos conscientes de esto?

196 Stam, *Apocalipsis y profecía. Las señales de los tiempos y el tercer milenio*, 96.

197 Documentales como *La historia de las cosas* y *Comprar, tirar, comprar* muestran cómo la reducción deliberada del ciclo de vida de un producto no solo incrementa su consumo, sino que también incrementa la explotación de recursos y la producción de desechos.

198 Azevedo, “El neoliberalismo es la muerte. Entrevista a Mons. Pedro Casaldáliga”.

Como se puede apreciar, el Apocalipsis no solo se debe ser leído como un “manual de resistencia” frente a la opresión y el sufrimiento. También debe ser leído como un “manual de esperanza”. La resistencia sin esperanza cae fácilmente en el desaliento de la lucha por un mundo libre de la influencia de la fiera y de los gestores de propaganda que engañan a las personas para hacer ver como bueno e ideal aquello que en realidad limita la vida incluso hasta extinguirla. La esperanza es el otro rasgo fundamental que presenta Juan en su obra. La resistencia, pues, es esperanzada, nunca desesperanzada. Juan espera la intervención inminente de Dios y del Cordero en la transformación radical de una situación de sufrimiento. Pero si bien es cierto que espera la intervención de Dios, también lo es que tiene esperanza en la agencia humana. De hecho, esta acelera, a partir de métodos no violentos, la inminencia de la intervención divina. Seguir al Cordero y al Jinete victorioso, como sugiere Han, es caminar entre la resistencia pasiva que sabe guardar la vida cuando la represión violenta hace inminente la aniquilación y asumir una actitud de resistencia activa no violenta que sabe recrear métodos para enfrentar a quien oprime. La esperanza, en cualquier caso, sostiene la resistencia. La resistencia alimenta la esperanza de ver un día un mundo radicalmente transformado. Como sugiere Schüssler Fiorenza, el Apocalipsis puede compararse con un “viaje que aleja a la audiencia de la alienación a través del compromiso liberador”<sup>199</sup>. Este viaje de ida y regreso tiene un punto de partida desde el cual se pone en marcha, por el camino se reconocen y perciben las tensiones, de regreso se acepta el compromiso que conduce a una separación radical, y finaliza cuando la persecución y el sufrimiento han sido transformadas en declaración utópica<sup>200</sup>. Los cristianos que viven la resistencia y la esperanza se niegan a dejarse seducir por los encantos de Babilonia y viven con solo Dios como centro de la realidad.

Así pues, el libro del Apocalipsis no solo permite tomar conciencia del presente para resistir a los embates del imperio, sino que también permite pensar el futuro. También la crisis del cambio climático antropogénico conduce a ello. Los científicos del clima asumen que de no realizarse cambios en el estilo de vida de los seres humanos y de la manera como

199 Schüssler-Fiorenza, *Apocalipsis. Visión de un mundo justo*. 58.

200 *Ibíd.*, 59.

organiza la sociedad, que permita un cambio paradigmático en la manera como se relaciona con el resto de la naturaleza, le espera al planeta un agónico final. Este final tal vez no sea causado por el impacto de un cometa u otro repentino evento catastrófico al mejor estilo de las versiones apocalípticas que representa el cine de ficción. Será el desencadenamiento de eventos a mediano y largo plazo, quizá imperceptibles para buena parte de la población mundial, que socavarán la vida poco a poco, como en una especie de intoxicación que comienza en un punto dado, pero que luego se expande por todas partes de un organismo afectando aquello que es esencial para el soporte de la vida. Esta visión tal vez resulte desesperanzada para los científicos como para las personas que se sienten impotentes ante lo que sucede. Muchos quizá se esfuercen por realizar algunos cambios de estilo de vida en una especie de combate contra las seducciones del sistema económico, la Babilonia, que todo lo envuelve y lo convierte en objeto de consumo.

El Papa Francisco, al observar la diversidad de opiniones y de propuestas de soluciones que se dan en torno al problema de la crisis ecológica, invita a la reflexión y al diálogo entre los científicos, reconociendo que en muchas cuestiones concretas la Iglesia no tiene por qué proponer una palabra definitiva. Pero la realidad habla por sí misma, mostrando que el planeta padece de gran deterioro. La esperanza, sostiene Francisco, “nos invita a reconocer que siempre hay una salida, que siempre podemos reorientar el rumbo, que siempre podemos hacer algo para resolver los problemas”<sup>201</sup>. El Apocalipsis, “como respuesta a un momento de prueba y persecución, cuando el Imperio romano buscaba imponer su poder absoluto”<sup>202</sup>, es la muestra de cómo los fieles vuelven a encontrar consuelo y esperanza, fundamentada en la confianza en el Dios todopoderoso. Si Él pudo crear de la nada, también podía intervenir en el mundo y vencer cualquier forma de mal, mostrando que la injusticia no es invencible<sup>203</sup>.

Francisco vuelve a abordar al Apocalipsis al final de su encíclica. Esta vez, en un tono escatológico afirma que

201 Francisco, “Encíclica *Laudato si'* sobre el cuidado de la casa común” 61.

202 *Ibíd.*, 74.

203 *Ibíd.*, 65-74.

al final nos encontraremos cara a cara frente a la infinita belleza de Dios (cf. 1 Co 13,12) y podremos leer con feliz admiración el misterio del universo, que participará con nosotros de la plenitud sin fin. Sí, estamos viajando hacia el sábado de la eternidad, hacia la nueva Jerusalén, hacia la casa común del cielo. Jesús nos dice: “Yo hago nuevas todas las cosas” (Ap 21,5). La vida eterna será un asombro compartido, donde cada criatura, luminosamente transformada, ocupará su lugar y tendrá algo para aportar a los pobres definitivamente liberados.<sup>204</sup>

Sin embargo, Francisco parece advertir que cierta manera de comprender la escatología del Apocalipsis quizá pueda llevar a la inacción. Por eso en seguida afirma que “Mientras tanto, nos unimos para hacernos cargo de esta casa que se nos confió [...] Caminemos cantando. Que nuestras luchas y nuestra preocupación por este planeta no nos quiten el gozo de la esperanza”<sup>205</sup>. Este ‘mientras tanto’ apunta a que, aunque se espera un final en plenitud, el ser humano no puede quedarse de manos cruzadas, esperando a que un día llegue el momento de encontrarse cara a cara frente a la infinita belleza de Dios. Implica que el ser humano debe hacerse cargo de cuidar de la casa común desde una esperanza gozosa, posibilitando el final pleno. El Apocalipsis tiene una buena carga de esa esperanza que debe animar la lucha y la resistencia que permita subvertir el orden actual.

La lectura esperanzada del Apocalipsis lleva a pensar que esta tierra es la morada de Dios y que es posible mirar esta realidad con nuevos ojos. Que el cielo y tierra nuevos y la nueva Jerusalén son la imagen de una plenitud que comienza en el presente y se abre al futuro, no en una perspectiva ahistórica o espiritualizada, sino como algo objetivo, tanto como la opresión y el sufrimiento. Cuando Juan tiene la visión del cielo y tierra nuevos y la nueva Jerusalén, no rechaza o enmascara la realidad de opresión y sufrimiento que padecen algunas de sus comunidades al resistirse a transigir contra el Imperio a nivel religioso, político y económico. Es el anhelo de sacudirse de aquello que les impide la vida en plenitud. Y como buen judío que ve la realidad desde la perspectiva de Jesús, mantiene la esperanza de que Dios es quien sostiene, empuja y hace posible el camino hacia una

204 *Ibíd.*, 243.

205 *Ibíd.*, 244.

realidad radicalmente transformada. Además, “la esperanza de una realización plena de la alianza en reciprocidad con Dios animará constantemente a los cristianos en su camino”<sup>206</sup>.

Quizá la oración concienciada, como sugiere Han al abordar las estrategias de resistencia de Juan, no solo ayuden a comprender las realidades de opresión y sufrimiento, sino que al mismo tiempo nutre la resistencia y alienta la esperanza gozosa frente a aquellas situaciones que deben ser superadas. Si se tiene en cuenta que al Apocalipsis “nació en un ambiente intensamente litúrgico y de oración”<sup>207</sup>, su papel sinérgico abrirá espacios para el desarrollo de la subversión del sistema y allanará caminos hacia la plenitud. Para las personas que no participan de la espiritualidad cristiana, pero que anhelan la transformación radical del sistema económico actual, el punto de encuentro estaría en las diferentes espiritualidades que sustentan y acompañan la resistencia y la esperanza. Estas espiritualidades y formas de concebir el mundo trascienden la confesionalidad religiosa y posibilitan otras maneras de percibir, analizar y responder al capitalismo neoliberal y su discurso del desarrollo como fundamento de la actual crisis climática. Por eso pueden ayudar a inspirar a personas y comunidades que, desde la espiritualidad cristiana, intentan resistir esperanzadamente al mismo problema.

## **5. Visiones que pueden inspirar**

Algunos estudios muestran que buena parte de las medidas más comunes, la revolución de las “pequeñas acciones” —reducir el consumo de bienes y servicios, ahorrar agua y energía, utilizar los medios de transporte públicos, reutilizar y reciclar materiales, entre otras—, no tienen un impacto significativo en la reducción de emisiones que ayuden combatir el cambio climático frente a aquellas que tienen mayor impacto, pero que son menos promocionadas por los gobiernos dado que podrían ser muy impopulares<sup>208</sup>. En realidad, las pequeñas acciones no pretenden un cambio profundo en el estilo de vida y mucho menos en la manera como se organiza la política y la economía. Si bien es cierto

206 Vanni, *Lectura del Apocalipsis. Hermenéutica, exégesis, teología*, 252.

207 Vanni, *Apocalipsis*. 66.

208 Wynes y Kimberly. “The climate mitigation gap: education and government recommendations miss the most effective individual actions”, 1-9.

que el Papa Francisco resalta su importancia y la necesidad de que se conviertan mediante la educación en un estilo de vida<sup>209</sup>, es conveniente no confiar demasiado en estas acciones como las únicas medidas prácticas que más pueden reducir las emisiones, sobre todo porque las acciones de mayor impacto requieren mayor esfuerzo y voluntad de cambio. Muchos no están dispuestos a esto.

Ahora bien, desconfiar de este enfoque no implica renunciar a una de las propuestas más profundas del Papa Francisco y que está estrechamente vinculada con la concienciación: la necesidad de enseñar acerca de la interdependencia, de esa rica y diversa trama de relaciones que constituye a la creación. La ecología integral, como la llama Francisco, no deja fuera a ninguna de las dimensiones humanas, sociales y ambientales. Toda la creación está integrada.

Esta integración también permite pensar en los otros puntos de vista acerca del problema y cómo pueden aportar a la solución. Algunas son prácticas y apuntan al abandono de un objetivo concreto como el crecimiento económico que solo beneficia a los poseedores del capital. Otras están asentadas más en un alternativo estilo de vida que integra a todas las criaturas y que está inherentemente vinculada a la espiritualidad. De esta última se hará una presentación más extensa por los aportes que puede brindar a la espiritualidad cristiana, aunque estos no sean objeto de esta investigación.

### ***5.1. El decrecimiento: espacio para la inventiva y la creatividad***

Una de las propuestas frente al modelo neoliberal y su discurso del desarrollo es la del decrecimiento, que no es lo mismo que un estado estacionario, ni una forma de regresión, ni de ‘crecimiento negativo’, ni siquiera de crecimiento cero. El decrecimiento, según Serge Latouche, principal ideólogo de este movimiento

es un eslogan político con implicaciones teóricas [...] que tiene como objetivo romper el lenguaje estereotipado de los adictos al productivismo. Así pues, la consigna de decrecimiento tiene como meta, sobre todo, insistir fuertemente en abandonar el objetivo del crecimiento por el crecimiento, objetivo cuyo motor no es otro que la búsqueda de beneficio por los poseedores del capital y cuyas consecuencias son desastrosas para el medio ambiente. Con todo rigor, convendría

209 Francisco, “Encíclica *Laudato si’* sobre el cuidado de la casa común” 211-212.

más hablar de «acrecimiento», tal como hablamos de «ateísmo», que de «decrecimiento». Es, por otro lado, precisamente, de abandono de una fe o de una religión de lo que se trata: de la religión de la economía, del crecimiento, del progreso y del desarrollo.<sup>210</sup>

El decrecimiento es, entonces, “una proposición necesaria para reabrir el espacio de la inventiva y de la creatividad del imaginario, bloqueado por el totalitarismo economicista, desarrollista y progresista”<sup>211</sup>. Como tal, el decrecimiento “no es verdaderamente una alternativa concreta; sería, más bien, la matriz que daría lugar a la eclosión de múltiples alternativas”<sup>212</sup>. De esta manera, el decrecimiento es un medio, no un fin en sí mismo, que trata de la descolonización y deseconomización del imaginario capitalista sobre la base de valores opuestos a los hoy imperantes.

### **5.2. El Sumak Kawsay: una visión integradora**

Pero más allá del decrecimiento como nicho de alternativas a la ideología del crecimiento ilimitado, es posible concebir el ‘desarrollo’ de otro modo. Las tradiciones culturales de los pueblos nativos, la manera como organizan la convivencia, la relación con la naturaleza y la espiritualidad que la acompaña, pueden ser fuente de inspiración para quienes están en la tarea de buscar otro mundo posible, de resistir al poder de la fiera. Es el caso del *sumak kawsay* (buen vivir), presente en la tradición indigenista de Ecuador y Bolivia, y plasmada en parte en las reformas constitucionales de estos países.

Aunque es de origen ancestral y hace parte de la vivencia de los pueblos indígenas, la ‘filosofía’ del *sumak kawsay* (en quechua) o *suma qamaña* (en aymara) se ha dado a conocer durante los últimos decenios gracias a los movimientos indígenas. El *sumak kawsay*, más que una propuesta de desarrollo alternativo como continuidad de modelo capitalista, es una verdadera alternativa al desarrollo, un modelo distinto al imperante.

Inspirados en los distintos enfoques que existen acerca del Buen Vivir o *sumak kawsay*, Cubillo-Guevara e Hidalgo-Capitán lo definen como una propuesta alternativa al desarrollo que quiere alcanzar una “forma de vida en armonía con uno mismo o una misma,

210 Latouche, *La apuesta por el decrecimiento. ¿Cómo salir del imaginario dominante?*, 16.

211 *Ibíd.*

212 *Ibíd.*, 137.

con la sociedad y con la naturaleza”<sup>213</sup>. Como ya se dijo, esta es la idea implícita en las constituciones políticas de Ecuador y Bolivia y es el elemento integrador de los diferentes enfoques. Básicamente se pueden distinguir tres líneas de pensamiento político sobre el buen vivir: la indigenista (o culturalista o irreductible), la socialista (o ecomarxista o *light*) la postdesarrollista (o ecologista o *new age*). Todas ellas tienen origen en el *Sumak kawsay* amazónico ecuatoriano anterior a las constituciones políticas de Ecuador y Bolivia.

El *sumak kawsay* amazónico se sustenta en tres pilares: el *Sacha Runa Yachay* (la sabiduría del hombre de la selva), el *Runakuna kawsay* (la vida del pueblo) y el *Sumak Allpa* (la tierra sin mal). Estos son interpretados como armonía con uno mismo, armonía con la comunidad y armonía con la naturaleza. El *sumak kawsay* debe darse en un territorio concreto donde se integran elementos materiales y espirituales de la naturaleza. Este territorio integra tres ámbitos: la huerta de la que se puede obtener el sustento básico; la selva de la que se puede obtener carne de caza y otros materiales; y el agua terrestre de la que se puede obtener el agua de uso doméstico y el pescado. Para poder obtener los recursos necesarios de dicho territorio para el *sumak kawsay*, es necesario el buen manejo de los suelos, las selvas y las aguas. Esto está estrechamente relacionado con elementos materiales y espirituales basados en los mitos del espíritu de la huerta, de los espíritus de las selvas y de los espíritus de las aguas<sup>214</sup>.

Para obtener del territorio los recursos necesarios, el indígena (*runa*) necesita tener fuerza interior (*sámai*), conducta equilibrada (*sasi*), sabiduría (*yachai*), capacidad de comprensión (*ricsima*), visión de futuro (*muskui*), perseverancia (*ushai*) y compasión (*llakina*). Todo esto lo va adquiriendo la persona mediante el proceso de enseñanza y aprendizaje comunitario fundamentado en la experiencia y los mitos. Si una persona adquiere dichas cualidades, podrá interactuar con la huerta, con la selva y con las aguas para acceder a los recursos materiales imprescindibles, pero nada más que los imprescindibles. A esto hay que sumar la dimensión ética del *sumak kawsay* relacionada con los valores sin los cuales aquél no podría mantenerse: la armonía doméstica, concretada

213 Cubillo-Guevara e Hidalgo-Capitán, “(Emergencia), deconstrucción (y síntesis) del Buen Vivir latinoamericano”, 191.

214 *Ibíd.*, 194.

en ‘comer, beber y hacer el amor’ (*mikuna, upina y huarmita yukuna*); la solidaridad y compasión (*llakina*); la ayuda (*yanapana*); la generosidad (*kuna*); la obligación de recibir (*japina*); la reciprocidad (*kunakuna*); el consejo (*kamachi*); y la escucha (*uyana*)<sup>215</sup>.

De esta manera, el *Sumak Kawsay* requiere de la armonía en el hogar como fundamento de la armonía comunitaria; de la solidaridad con los miembros que se encuentran en situación de necesidad como las viudas, los ancianos, los que no tienen alimento o los que necesitan ayuda en el trabajo; de las mingas o acciones comunitarias; de la generosidad manifestada en el compartir; de la obligación de recibir (rehusar la generosidad genera conflictos); del consejo y la escucha como ejes de la adquisición de sabiduría; y de la guía y corrección que mantiene el orden en el *sumak kawsay*<sup>216</sup>.

De las tres corrientes nombradas más arriba, la vertiente indigenista es la que mejor integra el *sumak kawsay* amazónico y se caracteriza por la relevancia que se le da a la ‘autodeterminación de los pueblos en la construcción del buen vivir’ para poder conservar su identidad y los elementos espirituales de la cosmovisión andina. En esta corriente no se habla de buen vivir, sino de *sumak kawsay* y *suma qamaña*, pues el concepto de buen vivir deja fuera la dimensión espiritual del *sumak kawsay* y el *suma qamaña* e integra elementos que no tienen nada que ver con las culturas ancestrales, como es el equiparar el buen vivir con el bienestar material. Así pues, “el *sumak kawsay* o *suma qamaña* es y debe ser una filosofía de vida basada en las tradiciones ancestrales de los pueblos indígenas; es decir, es y debe ser parte de la cosmovisión andina”<sup>217</sup>. Es así como el *suma kawsay* y *suma qamaña* más que un desarrollo alternativo es una alternativa al desarrollo, pues para la cosmovisión andina el concepto de desarrollo no existe.

Es evidente que esta filosofía o modo de vida ancestral puede inspirar la moral y ética cristiana respecto a la armonía con uno mismo, con los demás y con la naturaleza. La integración de la dimensión espiritual del *sumak kawsay* es el elemento clave que puede facilitar el dejarse inspirar, pues las demás corrientes mencionadas prescinden de él. ¿Qué

215 Hidalgo-Capitán, Arias y Ávila, “El pensamiento indigenista ecuatoriano sobre *Sumak Kawsay*”, 38.

216 Cubillo-Guevara e Hidalgo-Capitán, “(Emergencia), deconstrucción (y síntesis) del Buen Vivir latinoamericano”, 195.

217 *Ibíd.*, 196.

elementos puede aportar el *sumak kawsay* a la tradición cristiana en América Latina frente a la necesidad de un cambio de modelo económico o de verdaderas alternativas al mismo?

### **Conclusión**

Con Pikaza puede decirse que el libro del Apocalipsis es un “manual de resistencia” para las personas que quieren mantenerse fieles en la prueba<sup>218</sup>. Este capítulo también deja entrever que el Apocalipsis es un manual de esperanza para los que no ven salidas en medio de las crisis. Precisamente, resistencia y esperanza entretienen la experiencia de Juan en medio del contexto que le correspondió afrontar. Mantenerse fiel al Cordero, junto con las comunidades de Asia menor a las que dirige su escrito, y no inclinarse frente a la fiera que tenía pretensión de poder universal, supuso un gran reto para él y para sus comunidades. Arrodillarse frente a la fiera era participar de su idolatría. Por eso devela el poder y las estrategias de aquella para conquistar y someter. Muestra cómo el poder económico que ostenta influye en el precio de la comida hasta el derecho a la libertad. Seguramente también observa como el apetito voraz de riqueza del Imperio devasta la naturaleza, rompe con la creación de Dios. Frente a esto presenta una visión profundamente esperanzada de que Dios acabará definitivamente con el mal en el mundo. Él combatirá y derrotará la fiera y creará un nuevo orden en la creación. Será una ruptura total con el orden idolátrico establecido. De ello serán partícipes los seguidores del Cordero. Por eso motiva a la resistencia activa.

Esta visión de resistencia y esperanza debería inspirar también a las comunidades humanas de hoy, ya sean cristianas o conformadas por personas de buena voluntad. El poder del capitalismo neoliberal obliga a todos los pueblos a postrarse ante él. De él depende que mientras en un hogar pobre apenas hay una porción de comida al día, en un hogar de un privilegiado esta es tirada a la basura. De su estrategia de crear y mantener consumidores devotos depende su buen estado de salud, pero también la mala salud del planeta. Por eso, como en el caso del Apocalipsis, las comunidades de hoy requieren de concienciación que les permita ver de manera más profunda la manera como opera la fiera

<sup>218</sup> Pikaza, *Apocalipsis*, 276.

para poder frente a ella. Las pequeñas acciones no son suficientes. Es necesario promover un cambio profundo que genere ruptura con el sistema actual. La oración concienciada puede generar la suficiente sinergia en las comunidades para generar resistencia y esperanza necesarias. Acompaña la certeza de la acción de Dios que hará de esta historia y de esta tierra una nueva realidad. La agencia humana es imprescindible. Quizá algunas propuestas alternativas como el decrecimiento y el *Sumak Kawsay* ayuden a inspirar a los seguidores de Jesús en este cambio urgente y necesario.

## CONCLUSIONES

Esta investigación pretendió responder a la pregunta acerca de los aportes del libro del Apocalipsis al cambio climático antropogénico desde las perspectivas de resistencia y esperanza. Para ello se hizo énfasis en varias imágenes que describen el poder político y económico del Imperio romano y aquellas que representan la posibilidad de un mundo radicalmente transformado, simbolizados en las imágenes de los cielos y tierra nuevos y la nueva Jerusalén. Como resultado se ofrecen las siguientes conclusiones.

Un análisis de la situación actual a la luz del mensaje global del Apocalipsis de Juan permite observar algunas similitudes. Se vive en un momento de crisis. Esta crisis es causada por un sistema de poder político y económico con pretensiones universales que intenta imponer su visión unidimensional de la realidad. Esta visión política y económica genera sufrimiento para muchos y beneficios para una minoría. La naturaleza también se ve profundamente afectada por la manera como se construye y gestiona la economía, pues esta está fundamentada en el crecimiento económico ilimitado que implica explotar a la naturaleza y a las personas. Como en el Apocalipsis, el imperio actual fomenta la 'lujolatría'. Las personas y comunidades terminan adaptando o aceptando completamente los valores asociados al sistema neoliberal.

Ante esta situación, el Apocalipsis puede ayudar a inspirar a los cristianos y personas de buena voluntad respecto a cómo situarse frente al cambio climático y la crisis ecológica y social. Pueden aceptar o adaptarse a los valores del sistema neoliberal y la sociedad de consumo que devasta al planeta, o buscar esperanzadamente la construcción de otro tipo de organización social, política y económica radicalmente distinta. La resistencia esperanzada es el elemento integrador para imaginar hoy un 'cielo y tierra nuevos'. La concienciación ideológica, la oración y liturgia concienciada, la imaginación creativa son medios al alcance que pueden y deben ser explorados para generar conciencia de transformación respecto al capitalismo neoliberal. Sistema al que Juan, el autor del Apocalipsis, no dudaría en calificarlo como estructura de muerte e imperio de la mentira: la gran fiera que somete a los más vulnerables y a la naturaleza, llevándola a la destrucción.

Por eso, siguiendo a Juan, quien imagina la derrota de la fiera, la caída de Babilonia y el surgimiento de un cielo y tierra nuevos, la ‘revolución de las pequeñas acciones’ no son suficientes para transformar la realidad y revertir el cambio climático antropogénico. Las pequeñas acciones, aunque no sean totalmente descartables, no tienen la capacidad de transformación necesaria, quizá porque hacen parte de lo que el sistema mismo propone como sostenibilidad del desarrollo. Investigaciones recientes sugieren que se requieren cambios más profundos a nivel personal y social. Es el modelo mismo el que tiene que cambiar. Una lectura del Apocalipsis permite imaginar y caminar hacia el cumplimiento de ese objetivo: crear alternativas al sistema de desarrollo y no solo desarrollos alternativos.

Hoy son cada vez más los colectivos y movimientos que, estimuladas por la religión, la espiritualidad o algunas corrientes de pensamiento, proponen modelos alternativos al actual. Desde sus respectivas perspectivas resisten a un modelo que se impone a nivel global. Algunos lo hacen sin desprenderse totalmente de los conceptos neoliberales mientras que otros apuestan por una ruptura total con aquellos. Quizá sean vistos como un puñado de locos radicales que no llegarán a ninguna parte porque el sistema es tan totalizante que los reabsorbe. Pero ¿por qué no imaginar que las pequeñas comunidades judeocristianas de Asia menor a las que se dirige Juan hayan podido ser vistas de la misma manera?

A partir de todo esto quizá deba replantearse cómo las personas y comunidades eclesiales no solo deberían reflexionar respecto a la crisis del cambio climático a partir de elementos intelectuales teóricos, hoy día necesariamente interdisciplinarios, sino también sobre la posibilidad pragmática de una transformación radical. Es evidente, por ejemplo, que se ha producido buen material respecto a la responsabilidad del ser humano frente al cuidado de la naturaleza y las acciones necesarias para impulsar un cambio a nivel personal y social<sup>219</sup>. Pero ¿se ha planteado una concienciación que vaya más allá de la praxis de las

219 Es el caso del documento titulado *En camino para el cuidado de la casa común. A cinco años de Laudato sí*, del Grupo De Trabajo Interdicasterial de la Santa Sede Sobre la Ecología Integral. El documento surgió con la idea de favorecer la implementación de la encíclica *Laudato sí* a partir de un abordaje interdisciplinar que asume tanto la dimensión económico-tecnológica como la ético-social y educativa. Hace énfasis en propuestas operativas integrales e integradoras que inspiren la acción “de las instituciones de la Iglesia, de los fieles y de todas las personas de buena voluntad”.

pequeñas acciones? ¿La catequesis, la formación cristiana, la formación espiritual, la enseñanza escolar, etc., va más allá de los lugares comunes respecto a lo que se debe hacer para combatir el cambio climático y la crisis ecológica y social? Quizá resulte desafiante una mirada alternativa que motive a generar elementos de ruptura que no congracien con el capitalismo neoliberal y su concepto de desarrollo.

La manera cómo se ora y se celebra en las comunidades eclesiales debería repensarse también. El Apocalipsis, según algunos autores, nació en un ambiente intensamente litúrgico y de oración. Sin embargo, es un elemento que no es tenido muy en cuenta. La oración y la liturgia toman formas tradicionales que se vuelven repetitivas y que no permiten generar conciencia a partir de lo que se ora o lo que se celebra. Esta debería ser capaz de generar elementos que permitan comprender, a través del rico lenguaje simbólico, la necesidad de generar ruptura con aquello que resulta idolátrico, es decir, con la aceptación parcial o total del neoliberalismo económico que se impone con pretensiones divinas. No se trata, por tanto, solo de pedir a Dios que se encargue de solucionar los problemas que el ser humano genera, sino que este se sienta motivado e implicado en generar las transformaciones necesarias para un cambio radical del sistema divinizado. ¿Cómo y de qué manera orar y celebrar en tiempos de cambio climático y crisis ecológica y social?

Por último, alternativas como el *sumak kawsay* permiten vislumbrar que más allá de las doctrinas religiosas, hay elementos que pueden unir a toda la familia humana en la búsqueda de alternativas al actual modelo político y económico. Alternativas que son realmente integradoras de las personas, las comunidades y la naturaleza con una sólida base espiritual donde no cabe el concepto capitalista de desarrollo. Allí no tienen espacio las categorías antropocéntricas y ecocéntricas, sino la relacionalidad interdependiente. Se busca la armonía de la persona consigo misma (la sabiduría), con la sociedad (el pueblo) y con la naturaleza (la tierra sin mal). Quizá deba plantearse también cómo algunos elementos de la dimensión ética, social y espiritual del *sumak kawsay* pueden llegar a inspirar y ampliar el concepto y la práctica de la ecología integral propuesta por el Papa Francisco en la encíclica *Laudato si'*.

## BIBLIOGRAFÍA

- Azevedo, Dermi. “El neoliberalismo es la muerte. Entrevista a Mons. Pedro Casaldáliga”. *Servicios Koinonia*, <https://www.servicioskoinonia.org/relat/016.htm> (consultado el 13 de mayo de 2021).
- Benedicto XVI, “Exhortación Apostólica Postsinodal *Verbum Domini*, sobre la Palabra de Dios en la vida y la misión de la Iglesia”, *Vatican*, [https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/apost\\_exhortations/documents/hf\\_ben-xvi\\_exh\\_20100930\\_verbum-domini.html](https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/apost_exhortations/documents/hf_ben-xvi_exh_20100930_verbum-domini.html) (consultado el 12 de abril de 2021).
- Bernabé Ubieta, Carmen. “El Apocalipsis: una postura de resistencia frente al Imperio”. En *Así empezó el cristianismo*. Editado por Rafaél Aguirre, 357-365. Estella: Verbo Divino, 2010.
- Bianchi, Enzo. *El Apocalipsis. Comentario exegético-espiritual*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 2009.
- Boff, Leonardo. *Grito de la tierra, grito de los pobres*. Madrid: Editorial Trotta S.A., 1996.
- \_\_\_\_\_. *La dignidad de la tierra. Ecología, mundialización, espiritualidad. La emergencia de un nuevo paradigma*. Madrid: Editorial Trotta, S.A., 2000.
- Brundtland, Harlem. “Nuestro futuro común”. Informe de la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, <https://undocs.org/es/A/42/427> (consultado el 12 de febrero de 2021).
- Carrera, Joan y José I. González Faus. *Horizonte kyoto. El problema ecológico*. Cuadernos CJ, Cristianisme i Justícia, <https://www.cristianismeijusticia.net/sites/default/files/pdf/es133.pdf> (consultado el 7 de febrero de 2021).
- Cineira Álvarez, David. “El cristianismo en el Imperio romano (siglos I-II)”. En *Así empezó el cristianismo*. Editado por Rafaél Aguirre, 379-426. Estella: Verbo Divino, 2010.
- Concilio Vaticano II. “Constitución dogmática *Dei Verbum* sobre la divina revelación”. *Vatican*, [http://www.vatican.va/archive/hist\\_councils/ii\\_vatican\\_council/documents/vat-ii\\_const\\_19651118\\_dei-verbum\\_sp.html](http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651118_dei-verbum_sp.html) (consultado el 9 de marzo de 2021).
- Conradie, Ernst. “Formas contemporáneas apropiadas de apocalíptica”. *Concillium* 356 (2014): 103-113.

- Courtland, Rachel. “Did newborn Earth harbour life?”. *NewScientist*, <https://www.newscientist.com/article/dn14245-did-newborn-earth-harbour-life/?ignored=irrelevant> (consultado el 17 de diciembre de 2020).
- Cubillo-Guevara, Ana Patricia y Antonio Luis Hidalgo-Capitán. “(Emergencia), deconstrucción (y síntesis) del Buen Vivir latinoamericano”. *Revista Iberoamericana de Economía Solidaria e Innovación Socioecológica*, 2 (2019): 189-210. <http://rabida.uhu.es/dspace/bitstream/handle/10272/17196/Emergencia.pdf> (consultado el 11 de mayo de 2021).
- Dasgupta, Partha y Veerabhadran Ramanathan. “Pursuit of the common good”. *Science*, <https://science.sciencemag.org/content/345/6203/1457> (consultado el 27 de septiembre de 2020).
- Escobar, Arturo. *La invención del desarrollo*. Popayán: Editorial Universidad del Cauca, 2014.
- Ferrari, César Attilio. *Capitalismo: crisis, cambios y evolución en el siglo XXI*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2016.
- \_\_\_\_\_. “*Laudato si'*. La crisis del capitalismo”. *Revista Javeriana* 818 (2015): 27-41.
- Francisco. “Carta encíclica *Fratelli tutti*, sobre la fraternidad y la amistad social”. (Roma, 3 de octubre de 2020), *Vatican*, [http://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco\\_20201003\\_enciclica-fratelli-tutti.html](http://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_enciclica-fratelli-tutti.html) (consultado el 11 de febrero de 2021).
- \_\_\_\_\_. “Encíclica *Laudato si'*, sobre el cuidado de la casa común”. *Vatican*, [http://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco\\_20150524\\_enciclica-laudato-si.html](http://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html) (consultado el 12 de mayo de 2021).
- \_\_\_\_\_. “Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual”. (Roma, 24 de noviembre de 2013), *Vatican*, [http://www.vatican.va/content/francesco/es/apost\\_exhortations/documents/papa-francesco\\_esortazione-ap\\_20131124\\_evangelii-gaudium.html](http://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html) (consultado el 10 de febrero de 2021).
- Friedlingstein, P. y otros. “Global Carbon Budget 2019”. *Earth Syst. Sci. Data* 11, 1783–1838, 2019. <https://essd.copernicus.org/articles/11/1783/2019/> (Consultado el 22 de enero de 2021).

- Gaitán Briceño, Tarcicio y Catherine Jaillier Castrillón. “Apocalipsis: fe y resistencia”. En *Cuestiones Teológicas* 95 (2014): 97-131.
- Han, Chul Heum. *Suffering and resistance in the Apocalypse: a cultural studies approach to apocalyptic crisis*. Tesis de Doctorado en religión, Universidad de Vanderbilt, 2014. <https://ir.vanderbilt.edu/bitstream/handle/1803/13198/HanDissertation.pdf?sequence=1&isAllowed=y> (consultado el 9 de mayo de 2021).
- Hawkin, David J, and David J Hawkin. “The Critique of Ideology in the Book of Revelation and Its Implications for Ecology.” *Ecotheology* 8, no. 2 (2003): 161–72. <https://search-ebsohost-com.ezproxy.javeriana.edu.co/login.aspx?> (consultado el 23 de marzo de 2021).
- Hidalgo-Capitán, Antonio Luis; Alexander Arias y Javier Ávila. “El pensamiento indigenista ecuatoriano sobre el Sumak Kawsay”. En *Antología del Pensamiento Indigenista Ecuatoriano sobre Sumak Kawsay*, por A.L Hidalgo-Capitán, A. Guillén García y N. Deleg Guazha, 29-73. Huelva y Cuenca: FIUCUHU, 2014. [https://base.socioeco.org/docs/libro\\_sumak.pdf](https://base.socioeco.org/docs/libro_sumak.pdf) (consultado el 12 de mayo de 2021).
- IDEAM. “Glaciares en Colombia”. *Instituto de Hidrología, Meteorología y Estudios Ambientales*, <http://www.ideam.gov.co/web/ecosistemas/glaciares-colombia> (consultado el 5 de enero de 2021).
- IPCC 2013. “Resumen para responsables de políticas”. En *Cambio Climático 2013: Bases físicas. Contribución del Grupo de trabajo I al Quinto Informe de Evaluación del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático*. Cambridge y New York: Cambridge University Press, 2013. [https://www.ipcc.ch/site/assets/uploads/2018/03/WG1AR5\\_SummaryVolume\\_FINAL\\_SPANISH.pdf](https://www.ipcc.ch/site/assets/uploads/2018/03/WG1AR5_SummaryVolume_FINAL_SPANISH.pdf) (consultado el 15 de enero de 2021).
- IPCC 2014. *Cambio climático 2014. Informe de síntesis. Contribución de los Grupos de trabajo I, II y III al Quinto Informe de Evaluación del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático*. Ginebra: IPCC, 2015. [https://www.ipcc.ch/site/assets/uploads/2018/02/SYR\\_AR5\\_FINAL\\_full\\_es.pdf](https://www.ipcc.ch/site/assets/uploads/2018/02/SYR_AR5_FINAL_full_es.pdf) (consultado el 12 de enero de 2021).
- \_\_\_\_\_. *Anexo II: Glosario*. En *Cambio climático 2014: Informe de síntesis. Contribución de los Grupos de trabajo I, II y III al Quinto Informe de Evaluación del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático*. Ginebra: IPCC, 2015. [https://www.ipcc.ch/site/assets/uploads/2019/03/AR5\\_SYR\\_Glossary\\_es.pdf](https://www.ipcc.ch/site/assets/uploads/2019/03/AR5_SYR_Glossary_es.pdf) (consultado el 10 de enero de 2021).

IPCC. “¿Qué es el IPCC?”. [https://archive.ipcc.ch/home\\_languages\\_main\\_spanish.shtml](https://archive.ipcc.ch/home_languages_main_spanish.shtml) (Consultado el 22 de enero de 2021).

\_\_\_\_\_. *Informe del Grupo de Trabajo I - Base de las Ciencias Físicas. Pregunta frecuente: ¿Qué es el efecto invernadero?* [https://archive.ipcc.ch/publications\\_and\\_data/ar4/wg1/es/faq-1-3.html](https://archive.ipcc.ch/publications_and_data/ar4/wg1/es/faq-1-3.html) (consultado el 16 de enero de 2021).

IUCN. “Cambios en los números de especies en las categorías de amenaza (CR, EN, VU) de 1996 a 2020”. *Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza*, [https://nc.iucnredlist.org/redlist/content/attachment\\_files/2020-3\\_RL\\_Stats\\_Table2.pdf](https://nc.iucnredlist.org/redlist/content/attachment_files/2020-3_RL_Stats_Table2.pdf) (consultado el 9 de enero de 2021).

Kennedy, Caitlyn y Rebecca Lindsey. “¿Cuál es la diferencia entre el calentamiento global y el cambio climático?”. <https://www.climate.gov/news-features/climate-qa/%C2%BFcu%C3%A1l-es-la-diferencia-entre-el-calentamiento-global-y-el-cambio-clim%C3%A1tico> (Consultado el 17 de enero de 2021).

Kiel, Micah D. *Apocalyptic Ecology: The Book of Revelation, the Earth, and the Future*. Collegeville: Liturgical, 2017. ProQuest Ebook Central, <https://ebookcentral-proquest-com.ezproxy.javeriana.edu.co/lib/bibliojaveriana-ebooks/detail.action?docID=4947139> (consultado el 15 de marzo de 2021).

Klein, Naomi. *Esto lo cambia todo. El capitalismo contra el clima*. Paidós, <http://geopolitica.iiiec.unam.mx/sites/default/files/2017-03/Esto%20lo%20cambia%20todo%20-%20Naomi%20Klein.pdf> (consultado el 11 de febrero de 2021).

La Biblia de Nuestro Pueblo – *Biblia del Peregrino América Latina*. Bilbao: Ediciones Mensajero, 2014.

Latouche, Serge. *La apuesta por el decrecimiento. ¿Cómo salir del imaginario dominante?* Barcelona: Icaria editorial, 2009.

Le Quéré, Corinne y otros. “The global carbon budget 1959-2011”. *Earth Syst. Sci. Data*, 5 (2013): 165–185. <https://essd.copernicus.org/articles/5/165/2013/> (consultado el 23 de enero de 2021).

Lindsey, Rebecca. “Climate and Earth’s Energy Budget”. *NASA Earth Observatory*, <https://earthobservatory.nasa.gov/features/EnergyBalance> (consultado el 12 de febrero de 2021).

- Loy, David R. “La religión del mercado”. *Cuadernos de Economía* 16 (27): 199-217. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/ceconomia/article/view/12681> (consultado el 3 de febrero de 2021).
- Moo, Jonathan. “The Sea That Is No More: Rev 21:1 and the Function of Sea Imagery in the Apocalypse of John”. *Novum Testamentum* 51, no. 2 (2009): 148–67, <https://login.ezproxy.javeriana.edu.co/login?url=https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=reh&AN=ATLA0001719613&lang=es&site=ehost-live> (consultado el 25 de marzo de 2021).
- Moverly, Robert. “When was Revelation conceived?”. *Bíblica* 73 (1992): 376-393.
- Noguez, Armando. *Apocalipsis: relato, historia y mensaje de resistencia*. Estella: Verbo Divino, 2019.
- Noticias ONU. “Ni el confinamiento por COVID-19 da tregua al cambio climático: los gases que calientan la Tierra llegan a niveles récord”. *Noticias ONU*, <https://news.un.org/es/story/2020/11/1484462> (consultado el 26 de enero de 2021).
- Perry, Peter S. “‘Do Not Harm the Trees!’: Ecology, Empire, and Translation in the Book of Revelation”. *The Bible Translator* 70, no. 3 (2019): 306–25, <https://journals-sagepub-com.ezproxy.javeriana.edu.co/doi/pdf/10.1177/2051677019875207> (consultado el 3 de marzo de 2021).
- Pikaza, Xavier. “Apocalíptica Judía y cristiana. Prehistoria y símbolos básicos del Apocalipsis”. En *En torno al Apocalipsis*. Volumen coordinado por Blanca Acinas, 3-112. Madrid: BAC, 2001.
- \_\_\_\_\_. *Apocalipsis*. Estella: Verbo Divino, 2012.
- PNUD. *Informe sobre Desarrollo Humano 2019. Más allá del ingreso, más allá de los promedios, más allá del presente: Desigualdades del desarrollo humano en el siglo XXI*. 1 UN Plaza, New York: PNUD, 2019, [http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr\\_2019\\_es.pdf](http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr_2019_es.pdf) (consultado enero 22 de 2021).
- Portier-Young, Anthea E. *Apocalipsis contra el Imperio. Teologías de resistencia en el judaísmo antiguo*. Estella (Navarra): Verbo Divino, 2017.
- Rojas-Flores, Gonzalo. “The Book of Revelation and the First Years of Nero’s Reing”. *Bíblica* 85 (2004): 375-392.
- Rossing, Barbara R. “God Laments with Us: Climate Change, Apocalypse and the Urgent Kairos Moment”. *The Ecumenical Review* 62, no. 2 (2010): 119–30,

<https://onlinelibrary-wiley-com.ezproxy.javeriana.edu.co/doi/epdf/10.1111/j.1758-6623.2010.00050.x> (consultado el 2 de marzo de 2021).

\_\_\_\_\_. “Woe, Horror, Disaster, or Lament?: Revisiting Translations of *Ouai* in Revelation 8.13”. *The Bible Translator* 70, no. 3 (2019): 297–305, <https://journals-sagepub-com.ezproxy.javeriana.edu.co/doi/pdf/10.1177/2051677019888573> (consultado el 7 de abril de 2021).

Sagan, Carl. *Un punto azul pálido. Una visión del futuro humano en el espacio*. Editorial Planeta, 2003. <http://esystems.mx/BPC/llyfrgell/0514.pdf> (consultado el 17 de diciembre de 2020)

Schüsler-Fiorenza, Elisabeth. *Apocalipsis, visión de un mundo justo*. Estella (Navarra): Verbo Divino, 1997.

Semana Sostenible. “Nueve aves calentanas se toman el tramo medio del río Bogotá”. *Revista Semana*, <https://sostenibilidad.semana.com/actualidad/articulo/nueve-aves-calentanas-se-toman-el-tramo-medio-del-rio-bogota/50798> (consultado el 5 de febrero de 2021).

Seth Wynes y Kimberly A Nicholas. “The climate mitigation gap: education and government recommendations miss the most effective individual actions”. *Environmental Research Letters* 12 (2017), <https://iopscience.iop.org/article/10.1088/1748-9326/aa7541/pdf> (consultado el 16 de mayo de 2021).

Slater, Thomas. “Dating the apocalypse to Jhon”. *Bíblica* 84 (2003): 252-258.

Stam, Juan. *Apocalipsis y profecía. Las señales de los tiempos y el tercer milenio*. Buenos Aires: Kairos ediciones, 2005.

USGS. “Where is Earth's Water?”, [https://www.usgs.gov/special-topic/water-science-school/science/where-earths-water?qt-science\\_center\\_objects=0#qt-science\\_center\\_objects](https://www.usgs.gov/special-topic/water-science-school/science/where-earths-water?qt-science_center_objects=0#qt-science_center_objects) (consultado el 18 de enero de 2021).

Vanni, Ugo. *Apocalipsis. Culmen de la revelación*. Bilbao: Ediciones Mensajero, 2011.

\_\_\_\_\_. *Apocalipsis*. Estella: Verbo Divino, 2001.

\_\_\_\_\_. *Lectura del Apocalipsis: hermenéutica, exégesis, teología*. Estella: Verbo Divino, 2013.